



El Colegio de la Frontera Sur

Cuando se comparte:

El papel del trueque en la transición a otros mundos posibles
en el sector Zoogocho y la ciudad de Oaxaca

Tesis no monográfica

presentada como requisito parcial para optar al grado de
Maestro en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural
Con orientación en Agricultura y Sociedad

Por

Juan Carlos Rocha Pardo

2019



El Colegio de la Frontera Sur

San Cristóbal de las Casas, 11 de enero de 2019

Las personas abajo firmantes, miembros del jurado examinador de:

Juan Carlos Rocha Pardo

Hacemos constar que hemos revisado y aprobado la tesis titulada:

Cuando se comparte: el papel del trueque en la construcción de otros mundos posibles en el sector Zoogocho y la ciudad de Oaxaca

Para obtener el grado de **Maestro en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural**

Nombre

Firma

Director: Dr. Mateo Mier y Terán

Asesora: Dra. María Amalia Gracia

Asesora: Dra. María Eugenia Santana

Sinodal: Dr. Antonio Saldívar

Sinodal: Dra. María Teresa Ramos

Sinodal: Mtro. Tlacaelel Rivera

Dedicatoria y agradecimientos

Dedicado a todas las personas que utilizan el trueque y lo ponen en práctica a diario, y a todas las que trabajan en la construcción de otros mundos posibles, a pesar de las dificultades propias del propósito trazado.

Agradecimientos especiales a la comunidad de Solaga, a la Secundaria Comunitaria Indígena y a las comunidades del sector Zoogocho que nos acogieron en nuestro recorrido por la Sierra Norte, por enseñarnos las dimensiones de la hospitalidad.

A la comunidad truequera de Oaxaca, en especial a todas las personas que conforman las iniciativas de trueque que participaron en la investigación, por la perseverancia, creatividad e inspiración.

A todas las personas que nos acogieron en las distintas estaciones del recorrido realizado por Oaxaca y otros estados de México, quienes nos confirmaron en la práctica que el apoyo mutuo es inherente a la naturaleza humana.

Al comité tutelar, por la confianza, la paciencia y la guía.

A ECOSUR y al Conacyt, por apoyar esta propuesta de investigación.

A nuestras familias en Colombia, por tanto.

A 'Cielo', una Volkswagen Combi que se convirtió en una cálida casa rodante durante el segundo año de esta maestría.

Finalmente, a Violeta y Natalia, por compartir la maravillosa aventura de la vida: "Y aquí vamos otra vez..."

Contenido

1. Resumen.....	7
2. Capítulo introductorio	8
2.1. Y trueque ¿para qué?	8
2.2. La zona de estudio.....	10
2.3. Objetivos	15
2.4. Hipótesis	15
2.5. Metodología: Hacer trueque para estudiar el trueque.....	16
2.6. Antecedentes:	22
El don y el apoyo mutuo	22
El trueque	26
Dicen que en Oaxaca	28
El trabajo, las necesidades y la reciprocidad.....	32
3. Lo que vimos: bitácora del trabajo de campo.....	36
4. Artículo. Cuando se comparte: el papel del trueque en la transición a otros mundos posibles en el sector Zoogocho y la ciudad de Oaxaca.....	106
4. Epílogo	138
Bibliografía	142
Anexo 1. Entrevistas estructuradas a asistentes al 2do Congreso Internacional de Comunalidad.....	146
Anexo 2. Encuesta Tianguis de Zoogocho, Sierra Norte, Oaxaca	147
Anexo 3. Encuesta sobre la práctica de <i>Gwzónh</i> (gozona, apoyo mutuo), San Andrés Solaga, Sierra Norte, Oaxaca.....	150
Anexo 4. Lista de personas a las que se realizaron entrevistas semiestructuradas y no estructuradas.	151

Anexo 5. Encuesta Tianguis de Miahuatlán.....	156
Anexo 6. Encuesta Reciprocidad y agricultura.....	157
Anexo 7. Entrevista semiestructura para organizadores / miembros de Iniciativas de Trueque en Oaxaca, México	161

*“¿Acaso no tenemos ya suficientes ‘señales de los tiempos’
que indican que hace falta volver a empezar?”*

Ernest Schumacher

en ‘Lo pequeño es hermoso’ (1975 p 66)

1. Resumen

El presente trabajo analiza el papel del trueque en la transición a otros mundos posibles, en dos escenarios del estado de Oaxaca, al sur de México: en las comunidades zapotecas del sector Zoogocho, en la Sierra Norte de Oaxaca; y en la ciudad de Oaxaca y sus alrededores.

Se utilizó una metodología de Investigación Acción Participativa, dividida en cuatro momentos fundamentales: mapeo, observación participante, reflexión y acción.

En el contexto urbano, en la ciudad de Oaxaca, se observaron diez iniciativas de trueque emergentes, donde el trueque aporta a la satisfacción de ciertas necesidades, la creación y fortalecimiento de lazos sociales, la crítica al consumismo, la difusión de conocimientos y la articulación de proyectos alternativos, entre otros.

En las comunidades indígenas zapotecas del sector Zoogocho, el trueque se mantiene como una práctica común entre productores orientados al autoabasto, que hace parte de un sistema de reciprocidad basado en el apoyo mutuo y el servicio comunitario, fundamental para la supervivencia de estas comunidades durante siglos, hoy amenazado por la expansión de los modos de vida del capitalismo.

A partir del análisis de estas formas de trueque, se identificaron los principales aportes a la búsqueda de formas de organización alternativas al modelo capitalista, así como los retos por superar para fortalecer el trueque como una herramienta útil en la transición a una economía alternativa.

Palabras clave: trueque, reciprocidad, autoabasto, Oaxaca.

2. Capítulo introductorio

2.1. Y trueque ¿para qué?

Ante la profunda crisis civilizatoria actual (Lander 2011), que amenaza la permanencia de la vida humana y el equilibrio de la Tierra, es urgente dirigir esfuerzos en la búsqueda de un modo de vida alternativo que satisfaga las necesidades de la población respetando los límites biofísicos del planeta.

“Se trata de una profunda crisis civilizatoria (...) A pesar de que una elevada proporción de la población no tiene acceso a las condiciones básicas de la vida, la humanidad ya ha sobrepasado los límites de la capacidad de carga de la Tierra (...) Una crisis que es simultáneamente medioambiental, energética, alimentaria, migratoria, bélica, y económica. No se trataría así, de un nuevo ciclo recesivo del capitalismo, sino de un ‘quiebre histórico’ (...) La cuestión ahora es si la vida humana en el planeta podrá sobrevivir al capitalismo y su modelo de crecimiento/destrucción sin fin” (Lander 2011 p 141).

Dada la estrecha relación entre el auge del capitalismo y la profundización de la crisis, sustentada en la paradoja del crecimiento económico infinito a partir de recursos naturales finitos (Schumacher 1975), es fundamental reorientar la economía, la “administración de la casa”, para aportar a la inevitable transición a otros mundos posibles, entendidos como formas de organización alternativas al modelo hegemónico, que propendan a la reproducción de la vida (Coraggio 2007) y no del capital¹.

Dicha transición a estilos de vida alternativos se gesta ya en los intersticios del capitalismo, en las grietas de la estructura dominante de poder (Wright 2010), a través de un sinnúmero de movimientos sociales, comunidades y personas que se resisten a participar en la destrucción de la Tierra y todos los seres que la habitan,

¹ ‘Otro mundo es posible’ es un lema difundido entre los movimientos alternativos de todo el planeta, especialmente desde que fue adoptado por el 1er Foro Social Mundial, realizado en Porto Alegre, Brasil, en 2001. Desde entonces ha sido utilizado en formas diversas, representando la búsqueda de estilos de vida alternativos al capitalismo.

y emprenden búsquedas contra la corriente, aún incipientes y frágiles, pero esperanzadoras².

“Este nuevo sendero implica reestructurar, reciclar y optimizar lo existente, repartir y compartir las riquezas económicas, ecológicas y sociales, reducir lo superfluo, inútil e insostenible, así como desmercantilizar nuestras mentes, cuerpos y sociedades” (Marcellesi 2015 p 334).

En los últimos años el trueque ha resurgido como “una más de las expresiones en dirección a la autonomía”³, siendo una herramienta común a varios proyectos alternativos, quienes al evitar el uso de dinero, ya naturalizado como un fin en sí mismo en la sociedad actual, se abren a experimentar otras formas de relacionarse.

En el estado de Oaxaca la reciprocidad es un rasgo distintivo, un lugar ideal para el estudio de las distintas expresiones de trueque que se mantienen y/o reinventan en distintos contextos.

La observación del trueque entre los indígenas zapoteco serranos del sector Zoogocho nos acerca a una forma de organización sustentada en la reciprocidad, que se ha mantenido por generaciones, logrando satisfacer las necesidades más allá de las lógicas capitalistas. Allí observamos otra forma de entender el territorio, el trabajo, el tiempo, las necesidades y el bienestar, y los efectos de los modos del capitalismo sobre estas nociones.

En la ciudad de Oaxaca, el trueque se encuentra en un proceso de reinención relativamente reciente, aunque muestra ya su utilidad no solo

² “El Movimiento de Transición es el esfuerzo colectivo de más personas cada día, que optan por organizarse para hacer frente de manera creativa al desafío del Pico del Petróleo, el Cambio Climático y la Crisis Económica, desarrollando iniciativas en sus comunidades (barrios, pueblos, islas, vecindarios, ciudades...) que aumentan la capacidad de supervivencia y bienestar, en la perspectiva de los importantes cambios que vamos a vivir en los próximos años, como consecuencia de la decreciente disponibilidad de las materias energéticas fósiles, el declive general de los recursos naturales y la alteración del clima”. Tomado de <http://movimientotransicion.pbworks.com/w/page/21695346/Movimiento%20de%20Iniciativas%20de%20Transici%C3%B3n>

³ Entrevista a Gustavo Esteva, Oaxaca, julio de 2018.

permitiendo el intercambio material sin la mediación de dinero, sino promoviendo la reconstrucción de redes de reciprocidad, ayuda mutua y solidaridad, y la difusión de conocimientos útiles durante el proceso de transición a otras formas de organización más allá de los modos del capitalismo.

Así, es pertinente reflexionar sobre los alcances de estos experimentos de trueque, sus aportes a la crítica del capitalismo y las premisas que promueve, como industrialización, individualismo, acumulación, crecimiento económico, homogenización, progreso, desarrollo, entre otros.

¿Cómo contribuye el trueque a respetar los límites biofísicos del planeta? ¿Cómo ésta forma de intercambio se adapta a distintos contextos sociales, económicos, políticos, ambientales y culturales? ¿Cómo el trueque promueve la solidaridad y no la competencia, disminuye la dependencia del dinero, aporta a la satisfacción de ciertas necesidades básicas materiales, la creación y fortalecimiento de lazos sociales, la generación y difusión de conocimientos apropiados para la transición y la articulación entre proyectos alternativos?

El análisis conjunto de las dinámicas de trueque presentes, tanto tradicionales como emergentes, permite identificar rasgos comunes, métodos, dificultades y alcances, y su potencial como herramienta transversal que articule esfuerzos entre distintos proyectos afines, para aprovechar los bienes materiales, las herramientas y los conocimientos ya existentes –cultivados durante siglos por la humanidad- y esbozar estilos de vida alternativos, en armonía con la naturaleza y los seres que la habitan.

2.2. La zona de estudio

El estado de Oaxaca, en el sureste de México, es uno de los lugares con mayor diversidad biológica y cultural de la Tierra, con una superficie de 93.757 km² –más grande que Hungría- y una población de 3'967.988 habitantes (INEGI 2010), entre ellos indígenas pertenecientes a quince grupos étnicos. De sus 570 municipios –casi la cuarta parte de municipios de todo el país- 418 se rigen por usos y

costumbres (Martínez 2013), una forma de autogobierno donde prevalece la vida comunitaria y la reciprocidad es uno de los pilares.

El estado está dividido en ocho regiones, dos de ellas son la Sierra Norte y los Valles Centrales, donde se encuentra la ciudad de Oaxaca.

La Sierra Norte comprende nueve mil km², en un nudo de montañas que se elevan entre los 300 y los 3300 msnm, y gozan de una diversidad biológica y cultural extraordinaria, habitadas por 178 mil personas (INEGI 2010) de tres grupos indígenas -zapotecos, chinantecos y mixes- distribuidos en 68 municipios.

El sector Zoogocho es una microrregión de la Sierra Norte que abarca 327.35 km², habitados por 5093 indígenas zapotecos (INEGI 2010) de quince comunidades: siete municipios –Zoogocho, Zochila, Solaga, Yalina, Tabaá, Laxopa y Yatzachi El Bajo- y ocho agencias –Tavehua, Yojovi, Zochina, Yatzachi El Alto, Yohueche, Xochistepec, Yahuío y Guiloxi-.

Figura 1. Mapa de la zona de estudio



Fuente: Elaboración propia con base en el mapa de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes de Oaxaca

Las escarpadas montañas dificultaron la conquista española en esta región, y aunque no evitaron la violencia, el sometimiento de sus pobladores y la imposición de varias tradiciones, eventualmente ayudaron a que las comunidades indígenas conservaran la mayor parte de sus tierras y muchas de sus actividades tradicionales de subsistencia (Chance 1998).

Asimismo, el difícil acceso mantuvo a la región en la periferia del capitalismo, aunque la migración ha sido frecuente desde la década de los 40s –en 1944 la tercera parte de los hombres de Zoogocho migraron simultáneamente a Estados Unidos como parte del Programa de Braceros (Ramos 1991)–, y una carretera conecta a la región con la ciudad de Oaxaca desde 1952, en un principio de forma rústica, hoy pavimentada casi en su totalidad, 120 km.

Los primeros indígenas habitaron los Valles Centrales de Oaxaca hace más de diez mil años, cuando era un bosque espeso y exuberante. Enormes tules o sabinos crecían en la ribera del río Atoyac, acompañados por sauces, alisos, anonas, cedros, higos y *Perssea americana*, el antepasado del aguacate actual, entre otros. Rondaban pumas, venados cola blanca, jabalíes y conejos, e innumerables riachuelos descendían de las montañas circundantes, la Sierra Sur, la Sierra Norte o Juárez y el Nudo Mixteco.

En principio nómadas, los indígenas domesticaron las primeras plantas hace más de seis mil años, como confirmaron las pruebas de radiocarbono realizadas a las semillas de calabaza y jícama encontradas en cuevas cercanas a Mitla, que constituyen los restos más tempranos de plantas domesticadas descubiertos hasta la fecha en el continente americano, así como fragmentos de espigas de maíz -uno de los más antiguos testimonios de la domesticación de esta planta-, chile y aguacate (Marcus 2008).

Allí prosperó una civilización altamente desarrollada, autodenominaba "ben'zaa" o "vinizá", que significa "gente de las nubes", posteriormente nombrados zapotecos por los mexicas. Esta cultura dejó importantes legados en el arte, la arquitectura, la escritura (jeroglíficos), las matemáticas, y la astrología (calendarios),

que aún son objeto de numerosos estudios y causa de fascinación para miles de personas de todo el mundo.

Seis mil años de agricultura, 500 años de ganadería, miles de años de cortar madera para leña y poco más de un siglo de modernidad han cambiado dramáticamente el paisaje del Valle del río Atoyac (Marcus 2008).

Joyce Marcus, quien publicó un libro sobre la ciudad zapoteca de Monte Albán en el que trata de resolver algunas incógnitas acerca de esta cultura, afirma que a pesar de los cambios drásticos ocurridos tras la conquista, la colonia y los sucesivos conflictos internos, su legado aún se mantiene vivo:

“Una de las herencias del pasado es una forma de ayuda mutua entre las familias zapotecas, una institución que los antropólogos llaman ‘reciprocidad postergada’. Cuando tenía que construir una casa nueva, cosechar una milpa extensa o llevar a cabo una boda o funeral con comida y bebida abundantes, una familia zapoteca podía pedirle a otra que contribuyera. Se entendía que en algún futuro, la segunda familia podía pedirle a la primera que contribuyera en un momento similar de necesidad. Esta reciprocidad postergada se denominaba *guela queza* (contribuir), en el siglo XVI. Actualmente, en el dialecto zapoteco de Teotitlán del Valle se denomina *Xel gez*; en el dialecto de Mitla en *gaehl gehtz*. Los hablantes de español pronuncian *guelaguetza* y su significado original a menudo se malinterpreta. Dado que los episodios de ayuda mutua a menudo iban seguidos de bebida y bailes rituales, los hispanohablantes actuales del valle de Oaxaca suelen pensar que la *guelaguetza* se refiere a una danza folklórica o incluso a una fiesta. Esta interpretación constituye una seria desestimación de la práctica original. La *guela queza* era una práctica cultural que ayudaba a unir a las familias zapotecas en una red de obligaciones recíprocas a largo plazo” (Marcus 2008 p 190).

Hoy, los zapotecos son uno de los grupos indígenas más numerosos de México, con 450 mil personas (INEGI 2010), muchos de ellos asentados en los

Valles Centrales, cuya población ha crecido drásticamente en los últimos años, y ya supera el millón de habitantes.

La ciudad de Oaxaca, patrimonio de la Humanidad según la UNESCO, es el centro económico y cultural del estado, que se ha extendido junto al cerro en cuya cima se encuentra la zona arqueológica de Monte Albán. Cuenta con una población de 650 mil habitantes, incluyendo a los 20 municipios conurbados que se encuentran a su alrededor (INEGI 2010), en un área de 85.48 km².

Fue un importante centro de dominio español y, tras la independencia, se ha mantenido integrada a las vicisitudes de la historia del país. El auge de la economía oaxaqueña comenzó con la inauguración del Ferrocarril Mexicano del Sur en Oaxaca, el 13 de noviembre de 1892, que agilizó el vínculo con el mundo moderno. Desde entonces, la ciudad se mantiene en conexión con las dinámicas de la globalización.

La ciudad de Oaxaca ha sido uno de los focos de migración de los pueblos indígenas de todo el estado, distribuidos en quince pueblos indígenas -Amuzgos, Cuicatecos, Chatinos, Chinantecos, Chocholtecos, Chontales, Huaves, Ixcatecos, Mazatecos, Mixes, Mixtecos, Nahuas, Triques, Zapotecos y Zoques-. Así, la ciudad es un punto de encuentro de los pueblos indígenas, donde además funcionan distintas organizaciones que trabajan en distintos ámbitos, y se esfuerzan por hacer valer sus derechos.

Asimismo, la ciudad y sus alrededores han llamado la atención de personas de otros lugares del país y el mundo, cautivadas por la riqueza natural, cultural e histórica, y la hospitalidad formidable que se profesa en la región.

En el 2006, tuvo lugar en la ciudad de Oaxaca un movimiento político-social originado por las protestas magisteriales que exigían la renuncia del entonces gobernador Ulises Ruiz, por actos de corrupción, que pronto cohesionó las diversas acciones de resistencia civil y protesta social que tienen lugar en la región, y coinciden en una crítica al avance de las políticas neoliberales en detrimento de las tradiciones.

A pesar de la globalización de los modos del capitalismo, la reciprocidad sigue siendo un rasgo distintivo en la región y el trueque continúa practicándose.

2.3. Objetivos

General

Identificar los aportes del trueque en la transición a otros mundos posibles.

Específicos

- Analizar las formas en que se manifiesta el trueque en Oaxaca, los actores, contextos y circunstancias que lo determinan, y los métodos que se utilizan al practicarlo.
- Identificar las motivaciones y propósitos de los actores al practicar el trueque.
- Identificar los alcances, logros y dificultades de la práctica del trueque, y las interrelaciones y diálogos que se generan.
- Reflexionar colectivamente acerca de los aportes y limitantes de la práctica del trueque.

2.4. Hipótesis

El trueque es una forma de intercambio de bienes, saberes y servicios en proceso de reinención, de importancia en la transición a otros mundos posibles, al disminuir la dependencia del dinero, promover la reconstrucción de redes de reciprocidad, ayuda mutua y solidaridad, la creación y fortalecimiento de lazos sociales, la generación y difusión de conocimientos apropiados para la transición y la articulación entre proyectos alternativos.

2.5. Metodología: Hacer trueque para estudiar el trueque

El trabajo de campo de la presente investigación se realizó durante seis meses, entre marzo y agosto de 2018, en el estado de Oaxaca, México, en dos escenarios: el sector Zoogocho, en la Sierra Norte, y la ciudad de Oaxaca y sus alrededores.

Esto, tratando de observar el trueque en dos contextos distintos: en su forma tradicional, es decir, en un lugar donde fuese parte de la identidad, una práctica común utilizada durante generaciones para la reproducción de la vida, como es el caso de los indígenas zapotecos del sector Zoogocho. Por otra parte, un lugar donde el trueque estuviera resurgiendo luego de desaparecer casi por completo ante la presión del capitalismo. Si bien se tenía noticia de varias experiencias de trueque en la ciudad Oaxaca, el proceso de mapeo trajo consigo la grata sorpresa de encontrar una decena de experiencias vigentes y saludables.

Una Volkswagen Combi, adaptada con cama y cocina, facilitó los desplazamientos, el hospedaje y la alimentación durante varios meses y en un espacio geográfico relativamente amplio. Como resultado realizamos un trabajo de campo extenso, cuyo análisis sobrepasa los alcances de este estudio.

Se intentó aplicar una metodología de Investigación Acción Participativa (Selener 1997, Balcazar 2003), extendiéndola hasta el límite de los tiempos institucionales.

La investigación estuvo dividida en cuatro momentos fundamentales: 1) mapeo, 2) observación participante, 3) reflexión y 4) acción, estos dos últimos realizados de manera conjunta con los distintos actores de las iniciativas estudiadas.

1) Mapeo: dado que desconocíamos la zona de estudio, realizamos un mapeo previo de experiencias de trueque a través de bibliografía, internet y entrevistas a oaxaqueños residentes en San Cristóbal de las Casas. Ya en la región, realizamos un muestreo de bola de nieve (Patton 2002), iniciado en el 2do Congreso Internacional de Comunalidad, realizado en Guelatao de Juárez (Anexo 1). Así, en

varias ocasiones los diálogos y/o las entrevistas con algunas personas guiaron a nuevas entrevistas, comunidades o proyectos. Por ejemplo, varias conversaciones en Guelatao condujeron la investigación al sector Zoogocho, así como varios diálogos en la ciudad de Oaxaca condujeron a otros proyectos de trueque emergentes.

Entre estos diálogos, realizamos una entrevista semiestructurada a Jaime Martínez Luna, reconocido investigador zapoteco serrano, escritor de varios libros sobre Comunalidad en Oaxaca, y líder de procesos comunitarios en la región.

2) Observación participante: en primera instancia, en el sector Zoogocho, teniendo como centro el municipio de San Andrés Solaga, se realizó una estancia de investigación en la Secundaria Indígena Comunitaria SECOIN, que se extendió durante dos meses.

Allí se utilizó la observación participante, procurando asistir a una amplia variedad de actividades cotidianas: un entierro, una boda, un bautizo, las celebraciones de Semana Santa, el día de la Santa Cruz, jornadas de tequio, *gwzónh* (adaptado al español como gozona, similar a apoyo mutuo) de demolición y de construcción, recolección de la basura en el camión del municipio, arado con yunta de bueyes, elaboración de panela, preparación de mezcal y pan (en Zoochila), elaboración de objetos de barro (en Tavehua), fiestas patronales (en Zochina y Yalina), y la asistencia a tres versiones del tianguis semanal de Zoogocho, donde se realizó una encuesta sobre trueque (Anexo 2), así como a los tianguis semanales de Ixtlán y Talea.

Asimismo, con la idea de ampliar la información acerca de las prácticas de reciprocidad en Solaga, se aplicó una encuesta sobre reciprocidad y agricultura a doce familias que trabajan la tierra (Anexo 6); y otras dos encuestas sobre *gwzónh* o gozona (Anexo 3), la primera a veinte personas de la comunidad escogidas de forma aleatoria, y la segunda a 26 jóvenes del Bachillerato Integral Comunitario, BIC. Finalmente, se realizaron diversas entrevistas semiestructuradas y no estructuradas, con la idea de rastrear la presencia del trueque y de las relaciones de reciprocidad en la región (Anexo 4).

Además, se realizaron visitas y/o estancias más cortas en otras comunidades pertenecientes al sector Zoogocho, como Tabáa, Yojovi, Talea, Zoogocho, Tavehua, Yalina, Yatzachi El Alto, Zochina y Zochila, donde también se participó en actividades cotidianas y se realizaron diversas entrevistas semiestructuradas y no estructuradas.

Estas actividades permitieron forjar una idea sobre el sector Zoogocho, y mapear la presencia del trueque y otras formas de reciprocidad (*gwzónh*, tequio, sistema de cargos por usos y costumbres), que se complementaron con una revisión bibliográfica de investigaciones acerca de la región.

En el segundo escenario de la investigación, en la ciudad de Oaxaca y sus alrededores, participamos en las siguientes iniciativas de trueque: De mi jardín al tuyo (participación en 4 eventos), Tianguis Truequero (4), Cochera en Servicio - trueque de huertas caseras (4), Mercadito de Trueque de Zaachila (2), Trueque de libros y chácharas de Mompracem (2), Trueque Universitario SBIT –UABJO (1), Mercadito de Trueque de Xoxocotlán (1), Trueque de semillas – AgroSano (1), y reuniones de Túmin Oaxaca (2).

Allí se realizaron entrevistas semiestructuradas y no estructuradas (Anexo 7), y se participó activamente en los eventos, lo cual permitió experimentar las dinámicas de trueque de primera mano, e interactuar con los organizadores y participantes de las distintas iniciativas.

Por otra parte, con la idea de conocer la presencia del trueque en la región circundante, se observaron las dinámicas de trueque en los siguientes tianguis semanales de los Valles Centrales: Oaxaca, Tlacolula, Zaachila, Etlá, Ocotlán, Teotitlán, Atzompa, Miahuatlán (Anexo 5) y el Mercado de leña de Zaachila.

3) Reflexión: en la SECOIN de San Andrés Solaga se realizaron dos sesiones de reflexión en torno al trueque y la reciprocidad en la que participaron 26 estudiantes. Las sesiones hicieron parte de un conjunto de actividades acordadas como trueque con la SECOIN a cambio de permitir nuestra estancia en la escuela.

Las primeras actividades, que consistieron en talleres sobre reciclaje y fotografía, sirvieron además para entablar relaciones con los estudiantes y

profesores. Más adelante se realizó una sesión de introducción sobre el trueque, donde se mostraron ejemplos de trueque en distintos contextos, y se abrió la discusión acerca de la presencia del trueque y las formas de reciprocidad en la comunidad. Se propuso la escritura de un pequeño ensayo sobre el trueque, que se discutió en la segunda sesión, en la que los estudiantes plantearon la importancia de utilizar el trueque en la escuela y se planearon algunas acciones.

La sesión de introducción al trueque se realizó también en el BIC.

Posteriormente, en el marco de las sesiones de capacitación anual realizadas para los profesores de las diez Secundarias Comunitarias Indígenas de Oaxaca, fue concedido un espacio para realizar un conversatorio sobre el trueque, donde se presentó la experiencia en la SECOIN de Solaga, y se analizaron colectivamente las posibilidades de utilizar el trueque como herramienta pedagógica en las otras escuelas.

En la ciudad de Oaxaca, se realizó un encuentro de iniciativas de trueque, para permitir el reconocimiento entre las distintas iniciativas, el intercambio de experiencias, la reflexión y la planeación de acciones conjuntas para promover el trueque.

Figuras 2 y 3. Afiches para convocar a las jornadas de reflexión



Fuente: Cochera en servicio (izq.) y elaboración propia (der.)

Esta reunión motivó la realización de un segundo encuentro, para la presentación preliminar de las observaciones realizadas durante la investigación, y la planeación de estrategias colectivas para fortalecer el trueque en Oaxaca, en el marco de un evento de Cochera en Servicio – trueque de cosechas caseras.

4) Acción: las jornadas de reflexión en Solaga condujeron a la realización de dos jornadas de trueque, una en la SECOIN y otra en el centro de la población, y a la instalación de una Tienda de Trueque, que se mantiene en funcionamiento.

A partir de los encuentros con las iniciativas de trueque de la ciudad de Oaxaca, se elaboró un afiche que condensó la información necesaria para que cualquier persona interesada pueda participar en cada una de las iniciativas. El afiche se ha difundido a través de los diversos medios utilizados por las iniciativas.

Las reuniones motivaron nuevas acciones. Por ejemplo, se planea diseñar una aplicación digital que permita el trueque de manera ágil, una suerte de “*tinder*⁴ truequero”.

Foto 1. Pre-inauguración de la Tienda de trueque en la SECOIN de Solaga.



Foto: Juan Carlos Rocha Pardo

⁴ Aplicación geosocial que permite conectar personas en base a sus preferencias.

Como complemento a la investigación, se realizó una entrevista con el activista e intelectual Gustavo Esteva, reconocido autor del post-desarrollo, fundador de la UniTierra Oaxaca, con la intención de reflexionar sobre los hallazgos de la investigación. Asimismo, se entrevistó a Juan Castro, fundador del Túmin en El Espinal, Veracruz.

Finalmente, es importante resaltar que el trueque fue una herramienta útil en distintos momentos del trabajo de campo. Por ejemplo, la comunidad de Solaga nos acogió durante dos meses, permitiéndonos estacionar en la SECOIN y brindándonos alimentación en el comedor comunitario durante toda la estancia (tres comidas diarias para tres personas). A cambio, realizamos varias actividades en la SECOIN y la comunidad, como talleres de fotografía y artesanía con reciclaje, pintura de un mural, entre otros.

Este trueque, que trajo evidentes beneficios materiales para ambas partes, también ayudó a generar confianza y apertura por parte de la comunidad, y sustentó en la práctica la utilidad y pertinencia del trueque, afirmando y alimentando los hallazgos estudiados.

Realizamos trueques similares en Zoogocho, Zochila, Zaachila, Tlacochauaya y San Lorenzo Cacaotepec. Así, el trueque no fue solo el objeto de investigación, sino una herramienta para realizarla, que mostró sus virtudes a quienes se vincularon.

El documento presentado sigue las normas editoriales de El Colegio de la Frontera Sur, Ecosur, en el formato de tesis no-monográfica.

La tesis consta de un capítulo introductorio, una sección de resultados en forma de una bitácora del trabajo de campo, un artículo científico redactado a partir de las normas editoriales requeridas para su publicación y un epílogo. Para que el artículo tenga sentido por sí solo, en varias ocasiones repite información presentada en el capítulo introductorio y la bitácora.

Los resultados obtenidos son de rasgos cualitativos. En la sección “Lo que vimos” se presenta una extensa bitácora del trabajo de campo, que hace uso de la crónica periodística para describir lo observado. Este método descriptivo, abundante en detalles y escrito de manera sencilla, sustenta las discusiones elaboradas en el artículo, introduciendo al lector en el contexto observado, dando una visión de la cotidianidad, y permitiendo identificar con mayor claridad los aspectos del trueque más relevantes, que se analizan y discuten en el artículo.

El artículo inicia con la descripción de las iniciativas de trueque de Oaxaca, enfocado en las motivaciones, los métodos, los logros y las dificultades. Luego se realiza un breve acercamiento a estudios previos sobre la reciprocidad, el apoyo mutuo y el trueque. Más adelante se describen el trueque y las dinámicas de reciprocidad entre los zapotecos del sector Zoogocho, que se entrelaza con las observaciones del trueque en Oaxaca, al analizar la relación entre el trueque y la reciprocidad, las necesidades y el trabajo. Después se abordan los retos para fortalecer el trueque como herramienta útil en la transición a otros mundos posibles, y se concluye tratando de sintetizar los hallazgos de la investigación.

Finalmente, a manera de epílogo, presentamos una síntesis de la investigación y las conclusiones más relevantes.

2.6. Antecedentes:

El don y el apoyo mutuo

Empezaremos por retomar los estudios acerca del intercambio recíproco, entendido como un fenómeno universal y un “hecho social total” (Mauss 2009/1925), “ya que puede extenderse a todo tipo de cosas, seres, hechos, comportamientos y actividades en cualquier campo de la vida social, tanto económico como religioso, jurídico y político, entre otros” (Barabas 2003 p 39).

“Una parte de la humanidad, relativamente rica, trabajadora y generadora de importantes excedentes, ha sabido y sabe intercambiar gran cantidad de cosas bajo

otras formas y por otras razones que las que nosotros conocemos” (Mauss 2009/1925 p 138).

Las contribuciones teóricas coinciden en resaltar los atributos del intercambio recíproco más allá de los beneficios materiales que generan, como el aspecto articulador (Sahlins 1977), pues funciona como una estrategia de comunicación, solidaridad y alianza entre sociedades. En el mismo sentido, Godeleir (1998) explica como “el don no es sólo un mecanismo de circulación de bienes y servicios sino la condición misma de producción y reproducción de las relaciones sociales, que constituyen el armazón de la sociedad y caracterizan los vínculos que se entablan entre personas y grupos” (en Barabas 2003 p 40).

Así, entendemos la economía del don como un sistema de intercambio recíproco entre grupos interdependientes, que asumen tres obligaciones básicas – dar, recibir y devolver– (Mauss 2009/1925), cuyo cumplimiento genera un cúmulo de relaciones sociales y beneficios que aseguran su reproducción.

Es decir, el intercambio recíproco surge del reconocimiento de las propias capacidades y limitaciones para la reproducción, y la necesidad de establecer relaciones de apoyo mutuo con otros grupos.

Los orígenes del apoyo mutuo son descritos en un extenso y hermoso análisis por el ruso Pedro Kropotkin (1920), quien concluye que esta es una ley de la naturaleza y factor fundamental de la evolución, tanto para la raza humana como para numerosas especies animales:

“Evitad la competencia. Siempre es dañina para la especie, y vosotros tenéis abundancia de medios para evitarla. Tal es la tendencia de la naturaleza, inherente a ella. Tal es la consigna que llega hasta nosotros desde los matorrales, bosques, ríos y océanos. Por consiguiente, uníos, practicad la ayuda mutua. Es el medio más justo para garantizar la seguridad máxima tanto para cada uno en particular como para todos en general; es la mejor garantía para la existencia y el progreso físico, intelectual y moral” (Kropotkin 1920 p 101).

Luego de profusos ejemplos del apoyo mutuo entre animales, Kropotkin explica el papel que tuvo en la evolución de la raza humana, desde sus albores hasta la publicación de la obra, en 1920.

“No conocemos ninguna raza humana, ningún pueblo, que no hubiera pasado en determinado período por la comuna aldeana (...) No sólo era una asociación para asegurar a cada uno la parte justa en el disfrute de la tierra común; era, también, una asociación para el cultivo común de la tierra, para el apoyo mutuo en todas las formas posibles, para la defensa contra la violencia y para el máximo desarrollo de los conocimientos, los lazos nacionales, y las concepciones morales; y cada cambio en el derecho jurídico, militar, educacional o económico de la comuna, era decidido por todos, en la asamblea” (ídem p 140).

Este párrafo en particular, que evoca una época ya lejana en la historia de Europa, concuerda en muchos aspectos con la forma de organización de 418 de los 570 municipios del estado de Oaxaca, México, que se rigen por usos y costumbres, y cuya forma de autogobierno fue reconocida legalmente por la reforma electoral de Oaxaca en 1995⁵.

Así, aún un siglo después de la publicación de la obra de Kropotkin, existen sociedades que han logrado mantener el apoyo mutuo como uno de sus pilares, a pesar de la globalización de un modo de vida que promueve la competencia.

Para Kropotkin “la formación de los estados según el modelo de la Roma imperial destruyó violentamente todas las instituciones medievales de apoyo mutuo y creó una nueva forma de asociación, sometiendo toda la vida de la población a la autoridad del estado” (ídem p 281).

Más tarde, Karl Polanyi describió con detalle el camino que condujo a “la gran transformación” (1992/1944) de nuestra sociedad, a partir de un “progreso casi milagroso en las herramientas de producción, que fue acompañado por una

⁵ Artículos 17, 109, 110, 112, 113 del Código de instituciones políticas y procedimientos electorales del estado de Oaxaca.

dislocación catastrófica en la vida de las gentes del pueblo” (Polanyi 1992/1944 p 59), deformando los principios de reciprocidad, redistribución y administración doméstica, inherentes a la naturaleza humana desde los albores de la sociedad, y que le habían permitido su permanencia sin generar grandes desequilibrios bióticos y sociales, para instaurar una economía de mercado que antepone la producción de ganancias y la acumulación de capital sobre cualquier valor moral.

Hoy, en medio de la profunda crisis civilizatoria, determinada en gran medida por el apetito insaciable de la economía de mercado, resulta pertinente analizar la reciente emergencia del trueque, una forma de intercambio que, si bien no es intrínsecamente recíproco y solidario, está siendo utilizado en distintos contextos para promover el apoyo mutuo.

¿La reinención del trueque responde a la necesidad de recuperar espacios para la reciprocidad?

Las siguientes palabras de Kropotkin, aún vigentes y esperanzadoras, insinúan que de alguna manera la reciprocidad continuará presente en las relaciones humanas:

“Ni las fuerzas abrumadoras del estado centralizado, ni las doctrinas de mutuo odio y de lucha despiadada que provienen, ordenadas con los atributos de la ciencia, de los filósofos y sociólogos obsequiosos, pudieron desarraigar los sentimientos de solidaridad humana, de reciprocidad, profundamente enraizados en la conciencia y el corazón humanos, puesto que este sentimiento fue criado por todo nuestro desarrollo precedente. Aquello que ha sido resultado de la evolución, comenzando desde sus más primitivos estadios, no puede ser destruido por una de las fases transitorias de esa misma evolución” (Kropotkin 1970 p 279).

El trueque

El trueque es el intercambio de bienes, saberes y servicios sin mediar la intervención de dinero⁶. “Ha sido una de las estrategias más antiguas que los individuos han puesto en práctica para conseguir aquello que necesitan de sus similares” (Argueta y Cortez 2016 p 80), una herramienta común utilizada por pueblos cercanos con distintas características geográficas, ambientales y/o culturales: “unos tienen lo que otros necesitan” (Pérez 2016 p 54).

Esta práctica ancestral es aún común en contextos económicos diferentes, y se encuentra en proceso de reinención (Tocancipá 2008; Gisbert 2010; Ferraro 2011; Fabre, Jiménez 2015; Topete 2016), “desbordando su contexto original para ser instrumentalizado en ámbitos aparentemente contrarios y disímiles (...) como el comercio internacional, el comercio local y hasta personas que convierten esta práctica en un proyecto de vida, a través de clubes o grupos de interés” (Tocancipá 2004 p 147).

El trueque ha permitido –y permite– satisfacer necesidades materiales, y alcanzar objetivos sociales, ambientales, educativos y políticos, entre otros (Tocancipá 2008).

Varias investigaciones coinciden en que el trueque vive un proceso de reinención, cuya práctica favorece no sólo la economía familiar, sino también la vinculación social necesaria para una consistente vida comunitaria, procurando diversos beneficios en espacios donde la reciprocidad había perdido relevancia (Pérez 2016, Argueta y Cortez 2016, Fabre y Jiménez 2015, Ferraro 2011, Santana 2009, Gatti 2009, Tocancipá 2008):

“Así, lo encontramos [al trueque] en poblaciones que lo practican desde muchas generaciones atrás y que puede ser entendido como costumbre; en otras que lo recuperan y lo reinventan como práctica para enfrentarse a los estrechamientos del mercado y la falta de trabajo asalariado; en situaciones donde el dinero deja de circular, donde lo hace en menor medida o deja de

⁶ Diccionario de la Real Academia de la lengua española RAE.

tener valor para asegurar la adquisición de bienes, de manera que el cambio directo es la mejor forma que tienen personas, grupos o comunidades que quedan fuera de las formalidades del sistema capitalista de acceder a productos necesarios, al no tener ingresos monetarios, pero sí recursos para producir bienes o servicios” (Fabre y Jiménez 2015 p 268).

En este contexto, el trueque hace parte del ámbito de la Economía Solidaria, cuyo objetivo es “impulsar una economía alternativa al capitalismo, donde las ganancias no se acumulen, sino que se compartan; donde la competencia sea suplantada por la cooperación y el individualismo por la comunidad” (Santana 2011 p 267).

“La economía social y solidaria es entonces un modo de hacer economía, organizando de manera asociada y cooperativa la producción, distribución, circulación y consumo de bienes y servicios no en base al motivo de lucro privado sino a la resolución de las necesidades, buscando condiciones de vida de alta calidad para todos los que en ella participan, sus familiares y comunidades, en colaboración con otras comunidades para resolver las necesidades materiales a la vez que estableciendo lazos sociales fraternales y solidarios, asumiendo con responsabilidad el manejo de los recursos naturales y el respeto a las generaciones futuras, consolidando vínculos sociales armónicos y duraderos entre comunidades, sin explotación del trabajo ajeno” (Coraggio 2007 p 20).

Si bien este propósito trazado por Coraggio se encuentra aún distante de los logros alcanzados por las iniciativas de trueque analizadas en la presente investigación, estas señalan sendas que apuntan hacia estos objetivos, y evidencian vicios y problemas que deben ser superados para alcanzarlos. Además, algunos de estos objetivos han sido ya materializados por la economía campesina, que también puede señalar rutas aplicables a los contextos actuales.

Dicen que en Oaxaca

De los 570 municipios del estado de Oaxaca –casi la cuarta parte de municipios de todo el país– 418 se rigen por usos y costumbres, una forma de autogobierno donde prevalece la vida comunitaria y la reciprocidad es uno de los pilares, manteniendo la vida humana en pleno s XXI bajo un modelo civilizatorio diferente y de pequeña escala (Martínez 2013).

Allí varias formas de reciprocidad continúan vigentes, en transformación continua, adaptándose a las circunstancias cambiantes y aportando sus atributos.

La observación del trueque se hace pertinente no sólo con la idea de estudiar formas de intercambio anteriores o al margen de la modernidad, sino como herramienta útil en medio de la crisis civilizatoria, tanto en su contexto tradicional –entendiendo la tradición como la permanencia en el tiempo de prácticas e ideas en una comunidad–, como al ser apropiado por diversas iniciativas que surgen en contextos urbanos.

Para abordar el trueque y la reciprocidad en su contexto tradicional, en el sector Zoogocho, es fundamental estudiar la Comunalidad, una corriente de pensamiento surgida en la Sierra Norte de Oaxaca en la década de los 70s, producto de un largo proceso histórico, con el propósito de explicar la visión del mundo y la forma de habitarlo de los indígenas de la región.

La Comunalidad ha permitido una reflexión amplia y constante en ámbitos comunitarios y académicos (Martínez, Díaz, Rendón, Maldonado), tanto en las comunidades como más allá de sus territorios, hasta ser considerada como un “pensamiento de liberación y un modo de vida” que representa “una alternativa al modelo neoliberal civilizatorio en crisis”⁷.

“Somos Comunalidad, lo opuesto a individualidad, somos territorio comunal, no propiedad privada; somos compartencia, no competencia; somos

⁷ Relatorías del 2do Congreso Internacional de Comunalidad, realizado en marzo de 2018 en Guelatao de Juárez, Oaxaca, México.

intercambio, no negocio; diversidad, no igualdad; Somos interdependientes, no libres. Tenemos autoridades, no monarcas” (Martínez 2010 p 17).

Para Martínez Luna, uno de los primeros en acuñar este término, el sustento de la Comunalidad denota la integración de cuatro elementos sustanciales: el territorio, la autoridad (poder), el trabajo y el goce (fiesta). Los principios que la articulan son el respeto y la reciprocidad (Martínez 2010).

En entrevista con el mismo autor⁸, este explicó que los indígenas de la Sierra Norte “nos mantenemos en movimiento permanente entre dos maneras de pensamiento humano: una que viene de afuera, se podría decir que occidental, definida por el poder, la propiedad y el mercado; y la nuestra, la propia, definida por el respeto, el trabajo y la reciprocidad (...) La occidental es la abstracción, la propia es la concreción. Nosotros estamos más cerca de la tierra, de lo concreto, mientras que en la ciudad prevalece la abstracción”.

En ambas reflexiones, la reciprocidad aparece como parte fundamental de una forma de organización social propia, encarnada en distintas instancias de la vida cotidiana, como el servicio comunitario a través del sistema de cargos y el tequio, en la *guelaguetza* o *gwzónh* (apoyo mutuo), y el trueque.

“La realización personal y colectiva en el servicio es generada y generadora de ciclos de reciprocidad. El dar con respeto lo mejor de uno, del grupo, a los demás; así como otras y otros han servido antes y otros más lo harán: tal parece ser la disposición básica de la persona en lo comunal, frente a los otros, para formar un Nosotros: para pedir, doy. El servicio es una obligación que mantiene al mundo en marcha (...) No se tiene la expectativa de una recompensa directa o inmediata, aunque sí alberga la esperanza de seguir participando del bien comunal, que es resultado precisamente de los actos de servicio” (Guerrero 2013 p 52).

En este escenario, el trueque surge como parte de un abanico de prácticas de reciprocidad, una herramienta útil para la economía de los pueblos indígenas, en

⁸ Realizada en Guelatao de Juárez en marzo de 2018.

la que se produce lo que se necesita y el excedente se intercambia. Es decir, no se produce para la venta sino para la sobrevivencia, y allí el intercambio es clave.

“Subsiste aún, en muchas comunidades, el trueque tradicional que se realiza entre familia o en los tianguis. Cambiamos un chivo por tres guajolotes. Aplicamos mil modalidades para el intercambio de trabajo, para darnos la mano unos a otros o para realizar juntos un empeño colectivo. Vivimos aún en comunidad, de la que forma parte insustituible el intercambio de cosas, saberes y servicios”⁹.

En el mismo sentido, Martínez Luna distingue el intercambio de las relaciones de mercado:

“El intercambio viene de lo natural, lo que sobra se utiliza para adquirir un bien que no se tiene. El intercambio es comunal y social, el mercado es individual y acumulación (...) El intercambio es respeto a la naturaleza, para el mercado es simplemente extracción para mercader, úsese el procedimiento que se use. El intercambio hermana, se festeja, se espiritualiza. Es la fuente que hace comunidad porque el excedente se comparte y la necesidad comunal se satisface” (Martínez 2013 p 320).

En varios apartes de su extensa obra, Martínez Luna explica cómo la economía indígena está dirigida al autoabasto y la acumulación para compartir en comunidad, donde la tierra, a través del trabajo –en muchos casos realizado a través de instancias tradicionales de apoyo mutuo– produce lo necesario y el excedente se comparte, principalmente en fiestas y celebraciones tradicionales. Así, la acumulación no significa capitalización sino una oportunidad para hacer comunidad (Martínez 2010).

En contraste a la economía actual, que representa un intento de globalizar, uniformar, alinear; la economía propia está ligada a la protección de la naturaleza, promoviendo una relación social armónica, horizontal, de convivencia.

⁹ Un proyecto para Oaxaca desde la sociedad civil. Grupo Opciones de Oaxaca. 2000.

“La independencia individual no existe, la interdependencia es una relación necesaria o natural entre uno y el otro. Toda ayuda mutua resuelve necesidades en conjunto y el tequio satisface necesidades comunitarias. La fortaleza comunitaria descansa en la reciprocidad, en la interdependencia. Sus fundamentos se entienden como obligación pues solamente a través de su cumplimiento se puede obtener el derecho, no al contrario” (Martínez 2010 p 243).

De esta manera, la Comunalidad ha sido útil en la Sierra Norte para revitalizar las prácticas propias y cuestionar las externas, aportando resultados tangibles en distintas luchas y prácticas sociales, como el manejo sustentable de los bosques, la educación comunitaria, la conservación de semillas, el autogobierno y la preservación de los servicios comunitarios, el manejo comunal de la tierra, entre otros.

Otros autores externos a las comunidades oaxaqueñas han abordado el tema de los sistemas de reciprocidad, como parte de las numerosas investigaciones realizadas durante el último siglo, resaltando este tipo de relaciones como un rasgo distintivo de la región (Nader 1964, De la Fuente 1965, Beals 1970, Cook y Diskin 1976, Barabas 2003, Marcus 2008, entre otros).

“La ayuda entre familiares, compadres y gentes del lugar se manifiesta en casos definidos de crisis, como en matrimonios, funerales y mayordomías, de trabajo campesino o de otra especie y se reconoce esta necesidad de la mutua dependencia aunque resulte forzada, para muchos. La cooperación se presta en términos de vecindad, barrio y de pueblo, en este último caso en forma de servicio municipal, religioso y tequio obligatorios. La simetría en la ayuda y su devolución y el sentimiento igualitario son particularmente característicos” (De la Fuente 1965 p 36).

Finalmente, la organización cíclica de plazas o tianguis en Oaxaca, a través de la rotación en distintos días de la semana y en distintos lugares, es un rasgo característico de la economía campesina en Oaxaca, y ha sido objeto de distintos estudios (Malinowski y De la Fuente 1957, Cook y Diskin 1976), que describen las

transacciones de trueque como parte cotidiana, aunque cada vez con valores y precios establecidos por el comercio. Entre estos estudios, resalta una investigación puntual sobre el trueque en los tianguis de los Valles Centrales, que describe el intercambio de productos sin intervención de dinero (Molina-Luna 2016).

Así, vemos cómo el trueque ha sido una parte importante en la organización social de los indígenas zapotecos de la Sierra Norte, y su práctica es reconocida, más allá del intercambio de bienes y servicios, como una herramienta que genera un cúmulo de relaciones solidarias y de reciprocidad al interior de las comunidades.

El trabajo, las necesidades y la reciprocidad

La producción propia es fundamental en las dinámicas de trueque en su contexto tradicional, y la carencia de producción propia es una de las debilidades del trueque en su contexto emergente. De la misma manera, la disponibilidad para el trabajo y el servicio son el corazón de las formas de reciprocidad comunes entre los indígenas zapotecos. Esto, necesariamente, conduce al análisis del trabajo, su relación estrecha con la reciprocidad, y la forma como ha sido determinado por los modos del capitalismo.

La economía campesina o de subsistencia, donde el trabajo de las personas está enfocado en el autoabasto, contrasta con la economía de mercado, donde el trabajo está determinado por la explotación de la mano de obra. Aunque esta discusión por sí sola requiere de un estudio exhaustivo, el análisis de John Holloway en su libro *Cambiar el mundo sin tomar el poder* (2002) nos sirve de guía.

Para Holloway, el capital se basa en la propiedad de lo hecho y, sobre esta base, del repetido comprar el poder-hacer de las personas, convirtiendo el hacer en trabajo enajenado, en poder-sobre. Así, la separación de lo hecho respecto del hacer es el núcleo de una fractura múltiple de todos los aspectos de la vida, que reside en la fragmentación de las relaciones sociales, siendo la única alternativa para superarlo la disolución del poder-sobre, la emancipación del poder-hacer.

“Sólo por medio de la práctica de la emancipación del poder-hacer puede superarse el poder-sobre. El trabajo, entonces, sigue siendo central para cualquier discusión de la revolución, pero solamente si se comprende que el punto de partida no es el trabajo alienado, el trabajo fetichizado, sino más bien el trabajo como hacer, como creatividad o poder-hacer que existe como pero también contra-y-más-allá del trabajo alienado” (Holloway 2008 p 201)

Así, siendo el trueque y la reciprocidad herramientas fundamentales para el autoabasto, también pueden ser útiles en la emancipación del trabajo alienado. Desde este punto de vista, se busca resaltar la importancia del trabajo para el autoabasto, no solo por ser la fuente de productos necesarios para la sobrevivencia, sino por los beneficios del trabajo creativo para la salud física, emocional y espiritual de las personas.

“El punto de vista budista considera la función del trabajo por lo menos en tres aspectos: dar al hombre una posibilidad de utilizar y desarrollar sus facultades; ayudarle a liberarse de su egocentrismo, uniéndolo a otras personas en una tarea común; y producir los bienes y servicios necesarios para la vida” (Schumacher 1975 p 46).

De esta manera, a través de la instalación de una huerta, la construcción de una casa, la confección de un vestido, entre otros, se satisfacen necesidades puntuales a través del trabajo concreto, que además aporta al crecimiento personal de quienes se vinculan.

Aquí es útil el análisis detallado realizado por el antropólogo norteamericano Richard L. Berg Jr., acerca de la influencia de la economía moderna sobre la economía campesina en el sector Zoogocho (1974). Para él, el primer impacto de la economía moderna sobre la tradicional es ideológico, al alterar la concepción del trabajo, alejándolo de la tierra y situándolo en contextos urbanos, el lugar adecuado para alcanzar los nuevos objetivos de éxito y progreso, para los cuales además es imperativo promover la educación formal. Esta influencia, en aumento con el

mejoramiento de las vías de acceso a la región y la creciente migración, propiciaría el cambio de un sistema lógico deductivo hacia uno inductivo: “así, los fertilizantes, insecticidas y experimentos, remplazarán a los rituales tradicionalizados (sic.)” (Berg 1974 p 245).

Por otra parte, Berg realizó un gran esfuerzo por cuantificar los hábitos de consumo de la región, que aunque fueron cuestionados en su momento por miembros de la comunidad¹⁰, aportan una idea de la importancia del autoabasto:

“Se ha calculado que el 63% de todos los artículos consumidos en el rumbo de Zoogocho eran producidos por la unidad familiar que los consumía, o bien los obtenía directamente de otras unidades familiares. El 37% restante a través de tres medios: 25% en la plaza, el 11% en la tienda y el 1% fuera de la Sierra, sobre pedido o yendo por ellos” (ídem p 235).

Este estudio también señala momentos importantes en la historia reciente en la región, como la llegada del café, la instalación de una fábrica textil en Ixtlán, la construcción de carreteras, la apertura de los internados, entre otros, así como la influencia de bienes de manufactura industrial, que fueron remplazando la manufactura local, obligando a productores a dirigirse a otras fuentes de ingreso.

Asimismo, el estudio realizado por Donato Ramos Pioquinto (1991), sobre la migración y los cambios socioeconómicos en el sector Zoogocho, es fundamental para comprender este fenómeno decisivo en la organización social de las comunidades de la región. Este trabajo realiza un análisis de la economía campesina, y la influencia que sobre esta tuvo la penetración de los valores socioeconómicos y culturales ajenos, alterando las estructuras familiares y comunitarias, “al grado de que los recursos disponibles llegan a ser insuficientes para competir con la sociedad que impacta” (Ramos 1991 p 313).

En este sentido, se observa cómo la influencia de la economía moderna ha alterado tanto la noción de trabajo como el conjunto de necesidades que permiten

¹⁰ Onésimo Ríos Hernández criticó el estudio en su discurso ‘La Sierra Juárez’, realizado en la Semana de Oaxaca en México en 1975.

la reproducción social y los métodos para satisfacerlas. Es claro que muchas necesidades se han mercantilizado, siguiendo la lógica de convertir todo en negocio, creando falsas necesidades que es preciso identificar: “depender del dinero para la satisfacción de las necesidades convierte en pobres a quienes no lo eran” (Collin 2014 p 30).

Bolvitnik (2007) plantea cuatro tipos de necesidades, todas imprescindibles para el buen vivir de los seres humanos: necesidades de sobrevivencia (alimentación, refugio, seguridad), cognitivas (saber, entender, educarse), emocionales y de estima (afecto, amistad, amor, reputación), y de crecimiento (logros, autorrealización, trascendencia).

Asimismo, “la satisfacción de necesidades hace posible el desarrollo de capacidades en las personas” (Bolvitnik 2007 p 58), creando un efecto bola de nieve que redundará en el bienestar colectivo.

A partir de estas categorías, se analizaron los aportes del trueque para la satisfacción de las necesidades humanas.

Por otra parte, el análisis hecho por Barabas (2003) al trabajo de Sahlins (1977) deriva en una clasificación de los tipos y forma de reciprocidad, que serán de utilidad para clasificar las formas de trueque encontradas en los distintos escenarios. Estas son: reciprocidad generalizada, como ayuda prestada sin espera de retribución; reciprocidad equilibrada, que constituye un pacto social mediante el intercambio directo y equivalente del bien recibido; y, finalmente, reciprocidad negativa, en la que el intercambio persigue ventaja o lucro.

Estas categorías servirán para analizar si la práctica de trueque emergente responde a relaciones de reciprocidad y, de hacerlo, en qué forma lo realiza.

Es así como pretendemos analizar las distintas prácticas de trueque observadas y distinguirlas, ya no necesariamente a partir de su contexto –rural o urbano, tradicional o emergente, por ejemplo– sino en relación a sus aportes a la satisfacción de las necesidades, las formas de reciprocidad que se establecen y su relación con el trabajo, observando las motivaciones de los intercambios, los métodos que se utilizan, y los valores y las relaciones que propician, entre otros.

3. Lo que vimos: bitácora del trabajo de campo

A continuación se presenta una descripción de lo observado en el trabajo de campo a través de una crónica periodística, que incluye el sector Zoogocho, los tianguis de los Valles Centrales y las iniciativas trueque en la ciudad de Oaxaca. Se ha escogido este método descriptivo, abundante en detalles y escrito de manera sencilla, para introducir al lector al contexto observado, dando una visión de la cotidianidad que servirá como fundamento para las secciones analíticas, desarrolladas en el artículo.

Preámbulo. El tianguis en Miahuatlán

Es nuestro primer día en los Valles Centrales de Oaxaca. Hemos llegado con la misión de rastrear el trueque en esta región del Sureste de México. Es lunes, día de tianguis en Miahuatlán. Muy temprano, con la salida del sol, cientos de personas, quizás miles, abarrotan ya la plaza central y las calles aledañas de esta pequeña ciudad. No sabemos muy bien por dónde comenzar. De pie en medio de la algarabía pensamos en cómo buscar el trueque, cuando de repente una niña de unos 13 años se detiene de golpe frente a una señora de unos 50, y le ofrece medio kilo de tomate a cambio de un par de manojos de guaje¹¹. La señora acepta con gusto y naturalidad, y le ofrece dos manojos más a cambio de una bolsa con nopal que lleva la niña:

“Son para la comida” responde la niña, quien sigue su camino apurada.

Doña Saula, sentada cómodamente en una silla plegable junto a su puesto tendido en el piso del parque central, nos cuenta que ayer recolectó dos costales de guaje en su terreno, y que ya intercambió otro par de manojos por dos palos de chile, cuya corteza se raspa y se cocina con frijoles.

“Acá es normal, pues” dice.

¹¹ Fruto comestible de un árbol (*Leucaena leucocephala*).

La Copa Benito Juárez de Basketball

Sobre la migración y otros cambios ocurridos en la región.

Miles de personas provenientes de distintas comunidades indígenas de la Sierra Norte, han sorteado las carreteras que serpentean entre las escabrosas montañas hasta llegar a Guelatao, el lugar de nacimiento de Benito Juárez, uno de los oaxaqueños más reconocidos de la historia de México, quien llegó a ser presidente. Desde hace 41 años, zapotecos, mixes y chinantecos se reúnen para conmemorar el nacimiento del ‘Benemérito de las Américas’ entorno a una práctica que se ha vuelto común entre los habitantes de los más de nueve mil kilómetros cuadrados que abarca la región: el basketball.

¿Cómo este deporte se convirtió en un rasgo de identidad de las comunidades indígenas de la Sierra Norte?

“Primero, pues entre estas pendientes no caben sino canchas de basketball (...) y por otro lado, la migración también ha hecho lo suyo” dice Pepe González, entrenador del equipo infantil de Tlahuitoltepec.

A principios del s XX, se presentaron los primeros brotes de emigración en la región, limitados a un puñado de aventureros que emprendían viajes a pie de varias semanas hacia la ciudad de Oaxaca o el estado de Veracruz, quienes regresaban repletos de historias de un mundo deslumbrante y con unos pocos objetos que sustentaban su emoción¹².

En 1941, luego de que una plaga de langostas arrasara con buena parte de las milpas y, dos años después, una fuerte sequía terminara por llevar a la región al borde de la hambruna, el Programa de Contratación de Trabajadores Mexicanos, mejor conocido como ‘braceros’, movilizó a centenares de hombres de la Sierra Norte –unos 4.5 millones de mexicanos en los 22 años de vigencia del programa– hasta los campos de Estados Unidos, que permanecían desiertos mientras sus hombres, a sangre y fuego, ganaban la Segunda Guerra y, de paso, la supremacía en el nuevo orden mundial. En 1944, en el municipio de Zoogocho, 84 padres de

¹² Entrevista a Valente Matías. Yatzachi El Alto. Mayo de 2018.

familia –de un total de 250 aproximadamente– se enlistaron simultáneamente en el programa (Ramos 1991)¹³ para trabajar en el país cuyo modo de vida se globalizaría en adelante.

Así, se regó la semilla de la migración, que germinó con prontitud en la región, alterando las estructuras familiares y comunitarias e incorporando otros valores sociales, económicos y culturales (ídem). Entre ellos el basketball.

Las instalaciones del internado –el Centro de Integración Social CIS No # 3 ‘Benito Juárez’, fundado en 1938, la primera escuela en la región– están a reventar. Abundan niños y jóvenes con uniforme y tenis deportivos, las madres se apuran a trenzar a sus hijas antes de los juegos, y los abuelos, vistiendo sus trajes tradicionales, atan cabos: entre las horas de la escuela y los entrenamientos, a sus nietos ya no les queda tiempo para aprender los quehaceres propios del autoabasto¹⁴.

La mayoría de los 68 municipios de la región, ubicados entre los 300 y los 3300 metros sobre el nivel del mar, participan en el torneo. Los locutores se turnan el micrófono mientras los equipos se van eliminando en los tres escenarios dispersos por Guelatao. En los puestos de la feria se ofrecen tlayudas, elotes, tacos, nieves, colas, indumentaria deportiva americana, cachivaches chinos y juegos de feria.

Los niños del internado, usualmente inmersos en clases de carpintería, música o corte –hasta hace poco también recibían clases de agricultura y panadería– rondan entre la multitud, ofreciendo unos gusanos en papel elaborados por ellos mismos, para gastar el dinero en algún juego de la feria. Una profesora les lleva una mesa para montar un puesto, pero a los chicos les gusta más el ambulante y, cada que encuentran un lugar propicio, instalan sus ‘puestos de piso’.

¹³ Además, se calcula que en los 22 años del Programa Bracero ingresaron cerca de 5 millones de indocumentados mexicanos a Estados Unidos. En ‘El programa Bracero (1942-1964). Un balance crítico’, de Jorge Durand en <http://www.redalyc.org/html/660/66000902/>.

¹⁴ Entrevista a un abuelo proveniente de Tlahuilottepec. Marzo de 2018.

Los partidos continuarán por dos fines de semana más, y las finales de las distintas categorías se jugarán el 21 de marzo, día del natalicio de Benito Juárez. En la edición anterior de la Copa tardaron tres días en limpiar la escuela y se llenaron tres camiones de basura.

El tianguis de Zoogocho

Los primeros cantos de los gallos rompen el silencio en Tavehua, una pequeña comunidad de unos 150 habitantes entre las montañas de la Sierra Norte. Una abuela ya revolotea entre la penumbra, alistando las piezas de barro que todavía le quedan de la última quema y los tomatillos que recolectó el día anterior, que crecen espontáneamente en su terreno libre de agroquímicos.

Foto 2. *El tianguis de Zoogocho ya en actividad antes del amanecer.*



Foto: Juan Carlos Rocha Pardo

Pone todo dentro de un canasto trajinado y lo terea en la espalda con un mecapal de ixtle¹⁵ que ajusta en su cabeza, ambos productos artesanales elaborados por paisanos en las comunidades vecinas, que intercambi6 hace tiempo por sus piezas de barro en el tianguis de Zoogocho, a donde se dirige ahora, como casi todos los jueves durante sus 80 a1os de vida.

Cuando no haba carreteras, cientos de personas en su mayorfa provenientes de las 15 comunidades que hacen parte de sector Zoogocho¹⁶, llegaban al tianguis desde las zonas calidas, las laderas templadas o las cumbres frfas y hmedas, con sus animales cargados de una gran variedad de productos agrcolas y artesanales. Como no haba mucho dinero, el trueque predominaba, y los productos del trabajo de cada familia se intercambiaban en una fiesta de colores, sabores, texturas y aromas, que reflejaba la riqueza de una regin donde se procuraba la subsistencia y no la acumulaci6n.

“La gente iba con sus animales y se devolvfa con sus mezcales [en la cabeza]... El burrito sabe d6nde es la casa pues” cuenta la abuela, mientras acomoda sus piezas sobre un plstico dispuesto en el suelo, luego de un recorrido de 10 minutos en camioneta desde Tavehua. El sol apenas se intuye, pero ya hay mucho movimiento en la calle central de Zoogocho. Algunas cosas han cambiado con el tiempo.

En 1952, luego de incontables tequios –jornadas de trabajo comunitario no remunerado- realizados por varias comunidades a lo largo de 129 kil6metros, el primer camion de carga lleg6 a Zoogocho proveniente de Oaxaca, en un viaje que podfa tardar desde 12 horas hasta varios das.

Para 1974, el 63% de todos los artculos consumidos en el rumbo de Zoogocho eran producidos por la unidad familiar que los consumfa, o bien los obtenfa directamente de otras unidades familiares a trav6s de diversas formas de

¹⁵ El ixtle (del nahuatl *ichtli*) es una fibra vegetal conocida por su resistencia, usada en M6xico desde tiempos antiguos, que proviene del agave.

¹⁶ Zoogocho, Tavehua, Yalina, Yogueche, Guiloxi, Yahuo, Laxopa, Yatzachi El Bajo, Yatzachi El Alto, Zochina, Zochila, Xochixtepec, Tabaa, Yojovi y Solaga, municipios y agencias que hacen parte del distrito de Villa Alta.

reciprocidad. El 37% restante se conseguían a través de tres medios: 25% en el tianguis, donde era frecuente el trueque, el 11% en la tienda y el 1% fuera de la Sierra, sobre pedido o yendo a buscarlo (Berg 1974).

Hoy, la carretera está pavimentada casi en su totalidad, el recorrido tarda tres horas y media, y existe una ruta diaria de autobús y otra de camioneta urban, ambas ida y regreso. Con la carretera llegó electricidad, agua entubada, teléfono, internet, puestos de salud, drenaje y basura, entre otros.

“Los comerciantes compran en Oaxaca, que se surte de Puebla, y vienen a vender acá comida contaminada (...) Mucha gente ya se acostumbró a la remesa, ya no siembra, compra. Pasa de productor a consumidor” dice Emmanuel Pérez Morales, un joven realizador de videos de Yatzachi El Bajo.

“Antes de aquí salía naranja para Oaxaca. Ahora la traen de allá para acá” dice Margarito Carlos Vargas, ya sobre los 90 años, dueño de una de las primeras tiendas que se establecieron en el vecino pueblo de Solaga.

En el tianguis ahora es posible encontrar productos provenientes del otro lado del planeta, entre ellos trastes y ollas de metal y plástico, que han relegado las piezas de barro a un segundo plano. Las alfareras de Tavehua –entre ellas la abuela- han optado por moldear piezas decorativas que han tenido buena aceptación: los recuerdos de las tradiciones que hasta hace muy poco eran fundamentales para la subsistencia.

Así, gradualmente los bienes de manufactura local fueron remplazados por manufactura industrial, obligando a productores a dirigirse a otras fuentes de ingreso (Berg 1974).

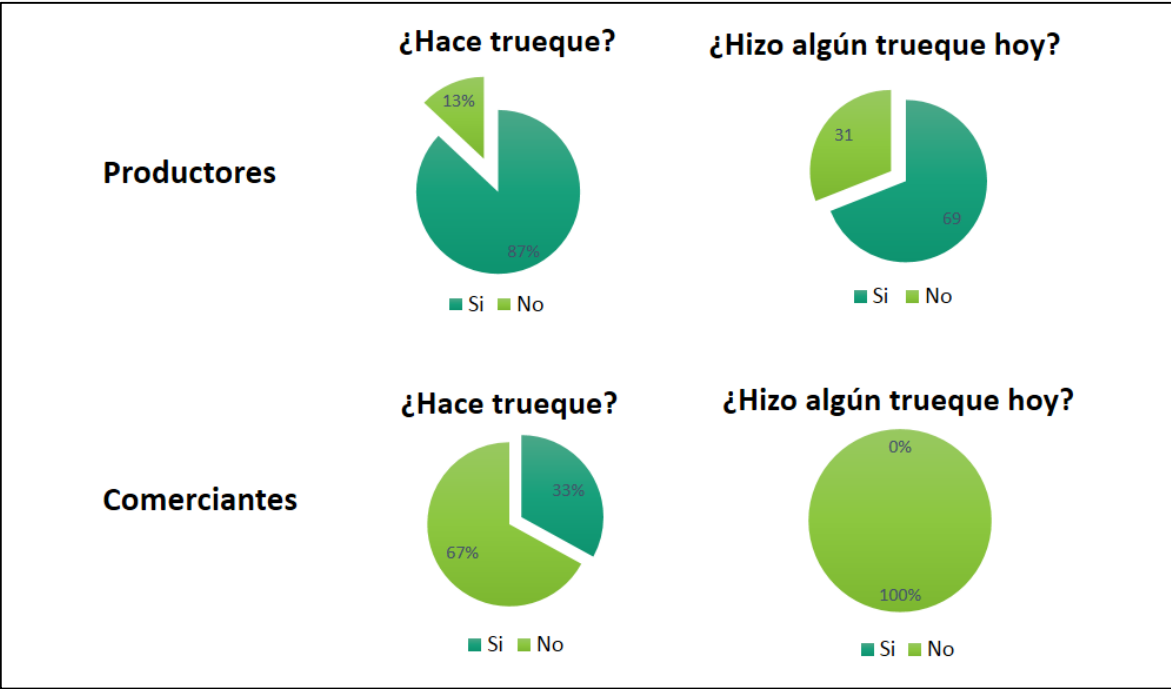
Ante esta situación, y con la idea de revitalizar el tianguis, recientemente se celebró la 1era Feria Autóctona José Jacinto Santiago en Zoogocho, conmemorando el natalicio de quien hace 212 años gestionó la cédula real de la corona española que reconoció al tianguis como tal.

“La prioridad, la esencia [del tianguis de Zoogocho], es la convivencia, no la ganancia (...) Es un lugar que promueve el autoabasto, la soberanía alimentaria, los productos limpios, el trueque” dijo el diputado estatal Fernando Lorenzo Estrada.

Beatriz González Beltrán, la primera mujer presidente de Zoogocho, también aportó a las reflexiones sobre el tianguis:

“Los productos de nuestra región le dan rostro y fortalecen el corazón de los habitantes de nuestros pueblos (...) todo lo que se produce aquí se hace con el alma y espíritu zapoteco. Son productos de la naturaleza y objetos culturales que representan nuestra forma de ser y pensar. Se producen y se elaboran con los conocimientos que nos heredaron nuestros abuelos. Son objetos culturales vivos que nos acompañan en el trabajo, nos dan alegría en las fiestas, nos alimentan y fortalecen nuestro espíritu porque vienen de la Tierra, que es nuestra madre protectora y dadora de vida (...) Ella nos cuida en vida; de su entraña obtenemos nuestros alimentos y a su entraña regresaremos a la otra vida”.

Figura 4. Encuesta acerca del trueque en el tianguis de Zoogocho.



Fuente: elaboración propia.

Muy cerca de la abuela están ubicados los demás puestos ‘de piso’, que son menos, pero no pocos, y distinguen a los productores de los comerciantes, quienes utilizan mesas para ofrecer sus mercancías. Los ‘de piso’ son en su mayoría adultos mayores, que ofrecen una amplia variedad de productos ‘propios’, producidos por ellos mismos, sus familiares, vecinos o amigos.

La lista de productos agrícolas que se ofrecen en los puestos de piso y sus cualidades ameritaría investigaciones exhaustivas. Los siguientes fueron vistos en el tianguis de Zoogocho. Tome aire: maíz, frijoles, chiles, chicharos, garbanzo, chíá, ejote, jitomate, tomate criollo, tomatillo, nopal, nopal de cruz, chaya, hoja santa, chepil, verdolaga, quintonil, chayote, chilacayote, flor de calabaza, semilla de calabaza, epazote, cocolmeca, apio, rábano, cebollina, tepejuelote, guaje, chapulines, ajo, acelga, espinaca, calabaza, col, brócoli, coliflor, zanahoria, repollo, lechugas, cilantro, cepiche, suelda con suelda, vaporú, caléndula, laurel, albahaca, manzanilla, plátano, aguacatillo, ciruela, pera, manzana, durazno, níspero, granadilla, tuna, zapote negro, nanche, mango, mandarina, limón, naranja, papaya...

Sin duda, varios productos quedaron fuera de la lista, y otros tantos se sumarán en la temporada de lluvias (la observación fue realizada entre marzo y abril, meses secos), pero ya da cuenta de una gran diversidad. Además, los productores aseguran que la mayoría de estos productos son sembrados sin el uso de agroquímicos, y es claro que muchos de esos productos se mantienen por fuera de la influencia de la agricultura industrial y sus hábitos insalubres.

Por otra parte, estos productos rompen el mito de que los productos limpios u ‘orgánicos’ son más costosos. Además de ser baratos, los productores están abiertos y acostumbrados al trueque, un hábito que se ha mantenido por generaciones.

Cambian en los puestos vecinos, cambian con quienes pasan ofreciendo sus productos, ya tienen su comadre panadera con quien acostumbran a cambiar, al igual que las tortillas, los tamales o el pozontle¹⁷. Cambian ocote, cal, carbón,

¹⁷ Bebida tradicional elaborada con cacao, panela y cocolmeca.

mecapales y mezcal, saben en cuáles comunidades y en qué temporadas se producen ciertos productos, mantienen una relación estrecha con productores de distintos parajes y, en resumen, hacen parte de un tejido social fundado en el autoabasto y la reciprocidad, que ha permitido la subsistencia en la Sierra Norte durante generaciones, hoy cada vez más relegado a las personas mayores.

“Truequeo cuando me ofrecen cosas que me sirven, y al final del tianguis mi mujer sale a dar vuelta para cambiar lo que nos queda” dice Gabriel Ríos, panadero de Zoochila, describiendo un hábito común entre los participantes del tianguis.

Sara, una mujer de Solaga que trajo a vender su café molido –cambió algunas bolsas por pan, chicharos, aguacate y quelites–, dice: “hago trueque, pero más en la casa, cuando voy a visitar a la vecina y le llevo parte de un racimo de plátano porque no me lo alcanzo a comer todo, o unos tamales que preparé, o unos frijoles que si se guardan se pican ... luego ella viene y me trae algo también, pero no esperando que le devuelva, sino como comadres, pues”.

La herencia de Sebastiana

Sobre las prácticas agrícolas tradicionales, enfocadas al autoabasto, su relación con distintas prácticas de reciprocidad, y los cambios ocurridos en los últimos años.

Sebastiana, de 87 años, está sentada en un banco de madera frente a su casa, en lo alto de centro urbano del municipio de Solaga. Le pesa no ayudar, pero le pesan más los achaques de la vida: tuvo siete hijos, enviudó a los 26 años y sorteó su destino con fuerza, voluntad y el apoyo de la familia y la comunidad. Desde su banco, que acondicionó con un pedazo de cartón y un costal doblado para que no le duelan tanto los huesos, trata de apoyar en las múltiples tareas familiares que implican el autoabasto entre los zapotecos de la Sierra Norte, y que conoce de sobra.

Su hija Ana y su nieta Sara están lavando semillas de calabaza, mientras los frijoles se cuecen en un fogón a un costado del patio. El día empezó antes de la

salida del sol, como de costumbre, moliendo maíz en el molino a motor y preparando suficientes tortillas para la familia.

Cosechar la calabaza y sacar las semillas les tomó dos días. Ya lavaron una parte, que se está secando al sol, y la otra la están lavando ahora, ante la impotencia de pollos y gallinas, que se mueven de un lado a otro en el gallinero móvil, y se conforman con las hierbas de monte, los granos de maíz y las sobras de tortillas que les van tirando al ritmo de los quehaceres de la vida. Habrá semillas de calabaza para más de un año.

En el jardín alrededor de la casa tienen cilantro, perejil, epazote, orégano, chepil, santa maría, ruda, manzanilla, yerbabuena, hierba santa, sábila y marrubio, además de flores, plantas ornamentales y algunos frutales, y cada tanto Sebastiana se levanta apoyada en su bastón para quitarles una hoja seca o arrancar unas hojas para alguna preparación.

Los hombres de la casa salieron temprano. Pablo, hijo de Sara, rumbo a la escuela primaria, camino abajo por la calle de cemento construida en los últimos años por la comunidad; Moisés, esposo de Ana, junto a los perros y el caballo, por una vereda en tierra que cruza milpas y cafetales.

Los estudiantes de 5to grado, del que hace parte Pablo, trabajan en un proyecto sobre tradición y cacería que, a partir de entrevistas a varios miembros de la comunidad, los ha llevado a importantes hallazgos: en las montañas de Solaga se ha cazado puma, venado, jabalí, tejón, armadillo, zorrillo, comadreja y conejo; se deben realizar ofrendas antes de la cacería –usualmente con huevos, cigarrillos y mezcal– para dar compensación a la Madre Tierra por lo que se va a recibir; no compartir la carne, tanto con los compañeros de caza como con otras personas, atraerá graves maleficios; el zorrillo se caza con fines medicinales, el colmillo de jabalí se utiliza para adornar las máscaras utilizadas en la danza de los negritos y es costumbre utilizar las patas de todos los animales como percheros.

“Se supone que hay una veda a la caza de venado [cola blanca], pero la gente lo sigue haciendo. El mayor problema es que cazan a las hembras, eso sí no

debería hacerse” dice Venancio Velasco¹⁸, miembro del comité de la Secundaria Comunitaria Indígena, SECOIN, en donde los estudiantes realizaron un proyecto de veda a la cacería, aprobado por la Asamblea de Solaga.

En todo caso, ahora el trabajo para Pablo y sus compañeros será buscar una manera didáctica de mostrar la información para presentarla al final del curso, frente a padres de familia y la comunidad, y motivar nuevas discusiones en la comunidad.

A Moisés no le apasiona la cacería, pero siempre se asegura de que los perros lo acompañen al terreno para que espanten a los animales que gustan de los frutos de la milpa, el sistema agrícola tradicional que ha permitido el mantenimiento de generaciones de indígenas en Mesoamérica.

“En la milpa cada planta cumple una función ecológica. La asociación maíz-frijol es complementaria, ya que el frijol es una planta fijadora de nitrógeno que le aporta este nutriente al maíz, y la caña de maíz proporciona sostén al frijol que se enreda en ella para apoyarse y crecer. También son complementarias por los nutrientes que aportan, particularmente en cuanto a los aminoácidos, que al reunirse en la dieta tradicional proporciona una alimentación bastante balanceada. La calabaza sembrada en la parcela entre el maíz y el frijol limita el desarrollo de malas hierbas; con la sombra de sus grandes hojas, pegadas al suelo ayudan a mantener la humedad. El consumo de las semillas, guías, flores y frutos tiernos o maduros de la calabaza aportan carbohidratos, proteínas, grasas, vitaminas y fibra. El chile, que a menudo se siembra en la milpa, permite un mejor aprovechamiento del espacio entre plantas, repele ciertos insectos y aporta muchas vitaminas” (Aguilar et. al, 2003 p 85).

La familia de Moisés tiene más o menos una hectárea de milpa sembrada, la mitad de temporal y la mitad de riego. Este año sembraron maíz, frijol, calabaza y chicharos. Además tiene un cafetal de sombra, en asociación con cuajinicuil y plátano; y árboles frutales de naranja, papaya, mango, mandarina, níspero,

¹⁸ Entrevista realizada en San Andrés Solaga, en el mes de abril.

aguacate, guayaba, granadilla, granada, lima, limón, durazno y ciruelas, con chayotes enredados aquí y allá.

El riego se ha vuelto común en Solaga y en un puñado de comunidades vecinas bendecidas con el agua. Se empezó a implementar en los 80s, para enfrentar los caprichos de la temporada de lluvias, que se han acentuado en los últimos años por efectos del cambio climático, y también para evitar algunas plagas propias de la temporada de lluvias (Mosley 2001).

“El frijol no seca parejo [en la milpa de riego], es mejor sembrarlo aparte” dice Aureliano González, explicando una práctica cada vez más común entre los campesinos que utilizan el riego, y que implica romper la asociación entre maíz y frijol, tan benéfica para ambas plantas.

Además, entre los campesinos es común escuchar que “sin fertilizante el maíz ya no da”.

“Antes se sembraba de todo, pero se pusieron a echar fertilizante y malograron la tierra” dice Ernesto Ferro, adulto mayor, resumiendo en un suspiro los efectos de la Revolución Verde en su pueblo.

Moisés aplica fertilizante. Cuatro años atrás, luego de una buena cosecha de café, pasó un vendedor ambulante por su casa ofreciendo fertilizante químico. Él estaba en el campo y Ana, viendo la oportunidad de invertir la ganancia de la cosecha de café, compró diez mil pesos de fertilizante, con la idea de vender una parte a sus vecinos. Con el tiempo decidieron guardarlo todo para ellos, y todavía les queda:

“Resultó bien, porque mire todo lo que ha subido el precio [de los fertilizantes] en estos años” dice Ana.

Aunque los fertilizantes químicos se han abierto camino, sobre todo para la milpa, aun es común abonar con la ceniza del fogón, la cascarilla del café, el estiércol de los animales –de mayor a menor frecuencia: gallinas, guajolotes, conejos, borregos, cerdos, burros, toros, caballos y/o vacas–, los desechos de la anterior cosecha y/o hojarasca del bosque.

Foto 3. *Gwzónh de arado con yunta de bueyes en Solaga.*



Foto: Juan Carlos Rocha Pardo

“No hay mejor abono para una planta que la sombra del campesino” dice Nemesio Salvador.

Unos pocos afirman que han conservado la fertilidad del suelo al evitar los fertilizantes y rotar la milpa por distintos terrenos. Entre ellas, Felipa Eleuteria, adulto mayor y partera:

“Eso es malo para la salud, pues”

Elí, un joven que se reparte entre la carpintería y las labores agrícolas, utiliza también los desechos de la hormiga arriera como abono para los tomates que siembra en un invernadero rústico construido por él mismo. Aprendió de los pocos que aún siembran chile de onza en las tierras más cálidas –el territorio de Solaga se extiende entre los 500 y 2400 msnm–.

“Solaga sembraba mucho chile de onza. Eso era lo que llevaban los de Solaga al tianguis [de Zoogocho] para cambiar” dice Alberto Eufragio, campesino de 62 años.

Se dice que usar los desechos de la hormiga como abono repele los ataques de la misma hormiga, que además es aliada de la mosca blanca –otra plaga común–, pues ataca a sus enemigos naturales.

Elí también utiliza un nylon amarillo bañado en aceite como trampa para la mosca blanca, y trata de rotar los cultivos para no desgastar el suelo y evitar largas batallas con las plagas.

“Ahora estoy probando con cacahuate...” dice.

Y es que en Solaga hay tierra de sobra para sembrar.

“Toda esa montaña [señalando una ladera cubierta de bosque en restauración] estaba sembrada antes de que yo me fuera al norte” dice Alfredo Mazas.

Aunque la migración ha mermado, la agricultura no es atractiva para muchos de los jóvenes, ni para muchos de los que retornan de Estados Unidos:

“Ahorita tenemos mucho terreno porque la gente ya no quiere trabajar. Si un jefe de casa roza dos almudes [8 kg] con técnica tiene para un año de comida, y ahí sí nada de la Conasupo. Pero el terreno ya se está volviendo como comunal porque los chamacos ya no conocen donde están sus colindancias, su herencia pues, ya no le hacen caso. Quieren ser ricos de la noche a la mañana, para qué voy a trabajar, porque en el trabajo del campo no hay ganancia, pero si hay de comer. El maíz, la panela, el café, ese es el ahorro (...)” dice Eufragio.

“Los mayores trabajaban el campo en *gwzónh* [nombrado gozona en español, similar a la *guelaguetza* en los valles centrales o *guezza* en la mixteca, se refiere al apoyo mutuo]. Yo voy a ayudarte a pizcar el maíz y después tú me ayudas a pizcar maíz; me ayudas con la yunta de bueyes y vamos con la yunta a tu terreno; voy a cortar caña y me das panela, órale, vamos: un bagazo es un día” explica

Eufragio. Así, en la *gwzónh* no solo se intercambia trabajo, también los frutos del trabajo.

“Si bien el don es un acto voluntario que se realiza por gusto también supone, por lo común implícitamente, la obligación de retribuir” (Barabas 2003 p 41)

Es dar la mano y recibirla, una costumbre que va más allá de su utilidad material, y mantiene el fino tejido de la comunidad.

“Cuando la reciprocidad es equivalente e inmediata, en realidad no se dona nada sino que se crean o reproducen relaciones sociales” (ídem).

A pesar de que es una costumbre bastante efectiva, y de que cada vez son más escasos los mozos –jornaleros pagos– dispuestos a trabajar la tierra, la *gwzónh*, al menos para las labores agrícolas, ha perdido algo de relevancia.

“Hay que hacer gozona con los que cumplen, saber a quién pedirle la mano” dice Ana.

Hasta Moisés llega el olor de la panela, que viene de un trapiche cercano. Su familia también cultiva caña y elabora su propia panela, pero cada dos años preparan suficiente para el consumo y las obligaciones familiares y sociales, en una comunidad donde la reciprocidad todavía es costumbre.

Es la época seca, ideal para preparar panela, picar leña, construir y poner a secar la espiga de maíz, labor en la que Moisés ocupa todo el día. Será un alimento muy nutritivo y sabroso para el caballo y los toros, aliados fundamentales en los quehaceres del campo.

De regreso a casa deja su sombrero en el perchero, junto a una gorra de Los Ángeles que le regaló uno de sus hijos que vive en el norte. Ana lo recibe con agua de chilacayote y, un rato después, le ofrece tortillas con frijoles, chile y café endulzado con panela. Moisés come los productos de su trabajo con la tranquilidad que da otra jornada de trabajo, y Pablo hace lo propio luego de una tarde de basketball en la cancha nueva, construida a través de tequio por la comunidad en la escuela primaria.

Sebastiana es la primera en recostarse, después de recibir las atenciones necesarias de Sara, su nieta. Aunque no son pocos los dolores, puede descansar. En su mundo la riqueza todavía se mide por la cantidad de maíz que se almacena, y en su casa hay tres silos de 100 kg llenos.

La cocina en adobe

Sobre la práctica de gwzónh en construcción.

A las cuatro de la mañana varias mujeres llevan varias cubetas de nixtamal al molino de un vecino en San Andrés Solaga. Habían preparado una tina entera, por si acaso. Es mejor que sobre a pasar la pena de no tener comida suficiente para los asistentes a la *gwzónh*. Esas cosas no se ven por estos rumbos.

A las seis de la mañana empiezan a llegar los hombres con sus herramientas, algunos de ellos con una piel de borrego, tejón o venado para proteger la ropa de la suciedad. Las mujeres los reciben con café endulzado con panela y pan artesanal. Fueron convocados para demoler una cocina de adobe, y dar paso a una “de material”.

La cocina era muy vieja, sin duda, por eso “tomamos la decisión de construir una nueva, más sofisticada” dice Ovidio, quien convocó a la gozona. “Todavía servía” dice su suegra riendo, seguido de algunos chistes en zapoteco dirigidos a sus comadres. Era ella quien utilizaba la cocina, la última construcción en adobe que quedaba en el terreno, en medio de una casa amplia, un baño y una barda contruidos con bloque y cemento.

Primero desmontaron las tejas de barro, que acomodaron en forma de espiral alrededor de un palo enterrado en el suelo, como tantas otras tejas de barro arrumadas en Solaga. La madera, ya picada por las polillas, se dispuso contra un árbol, y seguramente terminará como leña. Se logró sacar una buena cantidad de adobes en buenas condiciones, que podrán ser utilizados para otra construcción o un horno. Algún ratoncito fue desalojado, al igual que varias cucarachas. En

adelante fue cuestión de pica, pala y carretilla, mientras un hombre cumplía la tarea de que todos tuvieran su cerveza y, cuando así lo quisieran, se tomaran un mezcal.

Foto 4. *Gwzónh de construcción en Solaga.*



Foto: Juan Carlos Rocha Pardo

A las ocho de la mañana, en el furor del trabajo, 36 hombres de todas las edades trabajan entre risas y sudor. Muchos llevan sombreros, otros tantos sus gorras americanas de Los Ángeles, San Diego o San Francisco, dependiendo del lugar a dónde emigraron sus respectivos familiares. Ovidio también había pasado una temporada en el norte, y varios de los miembros de su familia aún están por esos rumbos.

En esas, pregunté cuándo había sido construida la cocina. Quienes estaban cerca se detuvieron y, apoyados en sus palas, empezaron a echar cuentas. Como no había respuesta, se pasaron la pregunta de uno a otro, siempre en zapoteco, hasta que la cuestión detuvo el trabajo por completo y llegó a los mayores, quienes

mantuvieron una entretenida charla durante un rato, hasta que alguien tradujo las conclusiones al español: la cocina fue construida antes de que se fueran los primeros braceros al norte. Es decir, antes de 1944, hace por lo menos 74 años. La construyó el abuelo de Ovidio, ya finado, muy probablemente utilizando *gwzónh* en algún momento del proceso.

“No es solo la ayuda que se presta, que es bastante, pues imagínese el ahorro... Acá también es importante que nos encontramos, convivimos” explica Noé al tomarse un mezcal, mientras espera a que le llenen la carretilla.

Las mujeres, también en *gwzónh* en la cocina temporal, adecuada en el patio, se llevan ollas y trastes a la casa de la comisión del barrio de Los Remedios, justo al lado, para servir el almuerzo. En otra casa, también al lado, otro grupo de mujeres prepara las tortillas.

La casa de Los Remedios está siendo construida ‘en material’ por los miembros de la comunidad que residen en Solaga, con el dinero enviado por los vecinos que viven en el norte. Es una casa enorme, de dos pisos, que alberga la fiesta de la Virgen de Los Remedios, realizada en septiembre con todo el rigor de una fiesta zapoteca: banda, baile, juegos pirotécnicos, sacrificio de toro y una enorme *gwzónh* para la preparación de cientos de tamales, entre otras actividades.

Los hombres se sientan en las bancas largas, les sirven caldo de pollo, zanahoria y ejotes en platos de barro, y en el suelo se disponen varios platos con chile, cebolla y limón, y canastas rebosantes de tortillas enormes recién sacadas del comal. Además, cada tanto pasan mujeres ofreciendo agua de Jamaica, café, cerveza o mezcal, un segundo plato de caldo y más tortillas.

Muy bien servidos, los hombres retoman el trabajo. Ya quedan pocos rastros de la vieja cocina, pero aún es necesario sacar más tierra para poder echar la plancha de la nueva cocina.

“Yo sé construir en barro, pero ya casi no piden. Puro material” dice el maestro que estará a cargo de la construcción, quien participó en la *gwzónh*. Su casa es en adobe, “es más fresca, sobre todo cuando se trata de la cocina (...), pues la gran mayoría cocinamos con leña, así tengamos gas”.

Y es que, tanto el uso de la leña como la construcción con materiales naturales, son ejemplos de una economía del autoabasto, que permite suplir ciertas necesidades haciendo uso de la propia fuerza de trabajo, utilizando materiales disponibles en el lugar. Sin embargo, con la migración han llegado nuevas ideas de bienestar y éxito, cambiando drásticamente las costumbres, haciendo del dinero algo indispensable.

Según datos del Censo de Población y Vivienda de 2010, el 81.80% de los habitantes de Solaga viven en condición de pobreza. Entre los indicadores que se tienen en cuenta para determinarlo está la disponibilidad de drenaje, lavadora refrigerador, y tener el piso en tierra.

“El gobierno dice que nosotros somos pobres... Pobres ellos que no han venido por acá” explica Bruno Enriques, músico tradicional de Solaga.

Las casas tradicionales zapotecas serranas, “son casas de tierra, con cimentación de piedra; muros de adobe, reforzados con madera, y cubierta a base de vigería y tablado. Cubierta de teja de barro, como remate una cruz de barro o fierro. Los vanos de ventanas y puertas son de proporciones pequeñas. Se conserva la temperatura fresca al interior. Los techos son inclinados. El piso es de tierra apisonada y humedecido día con día” (Avendaño 2002).

Estas construcciones son consideradas como ejemplo de “arquitectura vernácula”, un concepto integral que describe una vivienda “no solo por sus sistemas constructivos sino también por sus características físicas, la forma de vida de sus habitantes, sus costumbres, sus símbolos, sus fiestas, las relaciones que se establecen entre ellos y con su entorno; la topografía en la que se ubican, el clima y demás características geográficas” (ídem).

Según el estudio realizado en 2002, de las edificaciones existentes en ese entonces en Solaga, un 30% tenía características de arquitectura vernácula. “Existe un cambio acelerado y preocupante sobre el proceso de construcción así como en el uso de los materiales” (ídem).

“Cuando guardas el maíz en casa de material se pica más rápido, en cambio en casa de adobe no, es más fresco cuando hace calor, y más abrigado en la época

fría” dice Venancio Velasco, y agrega: “Y lo mismo ha de pasar con uno, nos picamos por guardarnos en casa de material”.

Otro de los asistentes a la *gwzónh* contó que años atrás también había convocado una *gwzónh*, esa vez para cambiar el techo a una casa en adobe. La madera ya estaba picada, bajaron las tejas de barro, sacaron las vigas, las reemplazaron por otras nuevas y subieron las mismas tejas. “Ahí está su casa” dijo.

Los primeros hombres se disculparon poco después del almuerzo, pues tenían quehaceres que atender. El calor subió con el pasar de las horas y el alcohol, que nunca dejó de circular, empezó a disminuir el rendimiento. Alguno tuvo un accidente con la carretilla, otros empezaron a cantar canciones en zapoteco, y para la comida ya solo quedábamos 15 hombres, entre ellos unos hermanos de 80 y 78 años, que lucían sucios, sudorosos, cansados y contentos.

Todavía recibieron frijoles, queso, tortillas y café, y los más resistentes se quedaron desocupando los últimos cartones de cerveza, mientras las mujeres que ‘dieron mano’ recibían su bolsita con tortillas y pan para atender las necesidades del día de su familia, y otro tanto del nixtamal que no se ocupó.

Los bloques, la varilla y el cemento necesarios para construir la nueva cocina ya habían sido comprados y transportados hasta el lugar –probablemente desde Oaxaca-, y las obras empezarían a la semana siguiente, sin *gwzónh*.

El entierro de don Agustín

Sobre la gwzónh en ceremonias fúnebres.

Cuando la muerte de don Agustín fue anunciada en el altavoz de San Andrés Solaga, la mayoría del pueblo ya estaba enterado. Era la primera muerte del año, el martes de semana santa. Murió a los 91 años.

Desde la noche anterior llegaron a su casa las primeras personas de la comunidad para ofrecer su apoyo a la familia, como es costumbre. Las visitas llegaban acompañadas de maíz, leña, café, panela, mezcal y dinero, que eran rigurosamente registradas en un cuaderno por sus familiares. La *gwzónh* es una

forma de apoyo mutuo, que cuando se recibe genera un compromiso, y debe ser retribuida cuando el otro lo necesite.

Antes del amanecer varias mujeres ya estaban en casa de Agustín llevando el nixtamal al molino, y a las seis de la mañana un verdadero ejército preparaba tortillas en la cocina, el patio y la casa vecina. Otras picaban zanahorias y despresaban pollos. El fuego ardía bajo seis comales, y la montaña de tortillas crecía en los canastos de bejuco.

Los primeros hombres llegaron a casa para poner una lona y cargar sillas, ollas, trastes de barro y demás elementos necesarios, mientras otros tantos se acercaban al panteón para cavar la tumba de su paisano. Con picas, palas, cerveza y mezcal, al menos 40 hombres empezaron a turnarse las labores.

Cuando el hueco ya alcanzaba el metro de profundidad, los hombres fueron llamados a casa de Agustín, donde les ofrecieron el tradicional caldo de pollo con verduras cocidas, tortillas a demanda y café endulzado con panela.

Ya servidos cada uno se hizo de unos cinco tabiques que estaban dispuestos en el camino, y regresaron al panteón para construir una estructura sencilla donde entraría el ataúd, al estilo de los cementerios en Estados Unidos.

“Eso lo trajeron los gabachos” decía Aquileo, de 76 años, quien ya sentía los mezcales en la cabeza. “Antes se utilizaba un petate y listo”.

Mientras algunos mezclaban cemento y un maestro pegaba los tabiques, otro grupo fue a recoger tres lozas de concreto que cubrirían la tumba.

“No importa si vivió siempre bajo teja de barro, para su casa eterna le ponen techo de material” reía Aquileo.

El sol empezó a calentar con fuerza y quienes no trabajaban buscaban sombra en las esquinas del panteón, mientras el muro seguía creciendo y las corcholatas caían al suelo. Terminada la labor, los hombres regresaron a casa de Agustín, ésta vez dos personas adelante, llevando uno la cruz y el otro la campana, que servirían para abrir el camino a don Agustín, mientras en la montaña de enfrente, a un costado de Tavehua, se levantaba una pequeña columna de humo.

En casa de Agustín la banda sinfónica del pueblo entonaba algunos sones. El día anterior ya había tocado la banda infantil. Es la forma de dar *gwzónh* de los músicos.

Las mujeres ahora picaban ajos y cebollas, lavaban trastes, torteaban y repartían la comida a quienes llegaban a ofrecer su apoyo a la familia. El viento de la tarde agitaba la lona dispuesta para dar un poco de sombra en el patio, el sol calentaba el mundo y la columna de humo en la montaña de enfrente se hacía cada vez más espesa.

Finalmente, luego de los cuidadosos arreglos de sus familiares, el cuerpo de don Agustín fue dispuesto en la sala. El abuelo había hecho parte del programa de braceros, pero regresó al poco tiempo y continuó con su vida en el campo hasta que le alcanzaron las fuerzas. Su esposa murió hace 7 años, y desde entonces se le vio poco. Tres de sus hijos hicieron vida en el norte, pero solo una pudo viajar a despedirlo.

Los amigos y vecinos se acercaban a darle el último adiós, mientras los familiares más cercanos le ponían cosas en su ataúd, las necesarias para un viaje incierto: agua, fósforos, velas, jabón Zote, una muda de ropa (y otras cosas que no logramos distinguir). El rezador, un miembro de la comunidad a cargo de las celebraciones religiosas, dirigía cantos y oraciones, algunas en lengua zapoteca, mientras el cuerpo era dispuesto en el ataúd.

Las mujeres que estuvieron apoyando recibieron presas de pollo y una bolsa con tortillas y pan, para llevar a casa, y al rato inició el camino hasta el panteón, la banda adelante, seguida de una mujer que quemaba copal en un sahumador de barro.

El cortejo se detuvo en las capillitas que encontraban a su paso, algunas de ellas ubicadas en relación a los cuatro puntos cardinales, hasta llegar a la iglesia en medio del conmovedor repique de campanas. Dos jóvenes novicios, que estaban en Solaga para officiar las celebraciones de la Semana Santa, celebraron la misa, y después se unieron al cortejo, que se detuvo ahora en la cancha de basketball,

frente al ayuntamiento, donde la secretaria le rindió honores a don Agustín, quien prestó servicio como presidente en 1972 y síndico en 1975.

“Todos los ciudadanos deberían recibir honores, no solo quienes prestaron los servicios principales. Todos han aportado” dijo Rafael García, quien también fuera presidente.

La banda acompañó el cortejo hasta la puerta del panteón, y luego se dispersó. El viento avivaba el fuego al otro lado de la montaña y levantaba la espesa columna de humo, y el incendio era ya el tema de conversación. Las mujeres aprovechaban para dejar algunas flores a los suyos, mientras se realizaban otras oraciones en la capilla. Luego bajaron el ataúd a su última morada, entre los tabiques, le tiraron puñados de tierra y flores antes de poner las losas de cemento, y cubrieron con más tierra y finalmente con piedras, a la antigua usanza, “mientras compran una lápida de las modernas”.

En ese momento se escuchó un anuncio en el altavoz: saldrá una comisión para apoyar a Tavehua en el incendio. Al rato pasó la camioneta del municipio con el platón lleno de jóvenes con sus herramientas, el presidente al volante.

“Cuando nosotros lo necesitemos, ellos también vendrán a ayudarnos” dijo Alfredo Mazas, un poco apenado porque no alcanzó a subirse en la camioneta.

Las nubes se teñían de colores y las llamas se distinguían con mayor claridad mientras la oscuridad conquistaba la montaña, y la familia de don Agustín regresaba a casa sin el abuelo, para atender a quienes quisieran seguir acompañándolos en su pena.

Servicios comunitarios

Sobre el tequio y el sistema de cargos por usos y costumbres, ambas formas de reciprocidad vigentes.

Taurino Bautista ha sido asignado por la comunidad con el cargo de síndico municipal, que deberá cumplir durante un año, sin remuneración, como todos los servicios comunitarios obligatorios. Es uno de los cargos conocidos como

principales, y a su responsabilidad están las obras públicas que se realicen en Solaga. Ya en la noche llega a su oficina, en el segundo piso del edificio del ayuntamiento, con la ropa sucia y el rostro manchado de polvo y sudor. Hay tequio¹⁹.

Sobre el escritorio está la lista con los nombres de los 108 ciudadanos habilitados para prestar tequio, desde los jóvenes que completaron la secundaria – obligatoria en la comunidad– y no continuaron sus estudios, hasta los adultos de 60 años.

Marca los nombres de los ocho ciudadanos que trabajaron hoy, y con otro garabato los ocho que requerirá mañana, para continuar la pavimentación de una calle junto al panteón que les está costando más trabajo y dinero de lo presupuestado.

Se acerca a los topiles, en su mayoría jóvenes que empiezan su camino por los 21 puestos del sistema de cargos de Solaga, quienes cumplen una amplia variedad de funciones logísticas. Están recostados en el balcón mirando a los chicos jugando basketball, cuando Taurino les pide que avisen a los convocados para mañana. La lista está ordenada por barrios, así que los topiles van juntos y se dividen las casas. No hay excusa que valga para ausentarse, aunque es permitido adelantar o posponer el servicio, conseguir un reemplazo (pago o en *gwzónh*) o pagar una multa.

A las siete de la mañana los ciudadanos se unen a tres maestros albañiles, miembros de la comunidad contratados para dirigir la obra, y trabajan hasta las cinco de la tarde, con una hora de descanso para comer en casa.

Es la segunda obra que se realiza en tequio en el año. En la primera reconstruyeron el piso de la cancha de basketball de la escuela primaria, también a través de tequio por lista, tres ciudadanos por día durante veinte días. Ahora llevan tres semanas en obra. Cuando todos los hombres de la lista hayan sido llamados, se volverá comenzar en el mismo orden, hasta cuando sea necesario.

¹⁹ Tequio, del nahuatl tequiult.

El año pasado fue el de más tequios en mucho tiempo. Se construyeron calles y veredas en cemento sobre los caminos en tierra que comunican los cinco barrios del pueblo.

“Miré cómo mi calle polvorienta por la que corríamos y jugábamos a las escondidas o a los encantados pasaba a ser parte de la llamada modernización. Cientos o miles de huellas quedan bajo el cementado grabadas para siempre” escribió con evidente nostalgia un solagueño en un mensaje en Facebook (publicación del 7 de noviembre de 2017).

No hay datos de la cantidad de metros construidos, pero fueron muchos:

“Casi que cementamos todos los caminos del pueblo” dice Venancio Velasco.

El camino entre el panteón y el bachillerato quedó a la mitad, y la Asamblea, conformada por los 108 ciudadanos, decidió que era importante terminarlo. Aunque el terreno era bastante sinuoso, y el primer tramo era angosto y parecía más un camino peatonal, se decidió que se hiciera lo suficientemente ancho para tránsito vehicular. Esto obligó a construir un puente en uno de los tramos, toda una obra de ingeniería.

“Aprendimos trabajando” afirma uno de los maestros, mientras arma las estructuras en acero que conformarán las columnas.

Elpidio León recuerda que en su primer año de servicio, en 1952, hicieron tequio todos los miércoles y domingos hasta abrir la carretera a Zoogocho, que recién había logrado conectarse con Oaxaca. “Había más ciudadanos en esa época, unos 300...”

Así, la comunidad se ha valido del tequio para construir la escuela primaria, el campanario, la biblioteca, las cúpulas de la iglesia, la casa de la comisión y muchos otros espacios públicos.

La combinación entre el tequio y los aportes de los migrantes ha sido fundamental para la realización de las diversas obras. Los migrantes, con la intención de mantener un vínculo con la comunidad, constituyeron organizaciones

formales en el lugar de destino, para canalizar asuntos oficiales, coordinar actividades y apoyar “el progreso y desarrollo de su comunidad” (Ramos 1991).

La primera mesa en constituirse fue la de Los Ángeles, bajo el nombre de Organización Social Solaga Oaxaca, OSSO. Le siguieron las mesas de Ciudad de México y Oaxaca, Unión de Progresistas Solagueños radicados en Oaxaca, UPSO.

En acuerdo con la Asamblea, los migrantes que realicen un aporte económico a la comunidad a través de las mesas quedan exentos de sus servicios obligatorios en cargos civiles y tequios, y siguen siendo miembros activos de la comunidad.

En 2012 la mesa de Los Ángeles contaba con 350 miembros activos, que debían pagar anualmente US\$150 los hombres y US\$75 las mujeres. La mesa de Oaxaca cuenta con 90 miembros, que deben pagar anualmente \$1500 pesos los hombres y \$1000 las mujeres. Se conocen casos de solagueños migrantes que no contribuyeron y, al regresar al pueblo, recibieron cuenta de cobro y, al no aportar, no se les permitió la estadía.

“Uno presta servicio y ya es libre” dice un hombre de Mitla que se casó con mujer solagueña. Trabaja en albañilería, va a Solaga para cumplir su servicio cuando le corresponde, y el resto del tiempo busca trabajo, que usualmente lo conduce a Oaxaca o Mitla.

“Cumplir con el servicio implica donar su tiempo, su trabajo, su familia, sus recursos y su vida a favor de su pueblo (...) Cumplir con el servicio comunitario desata un conjunto de derechos al interior de la comunidad, entre ellos, el ser parte de la comunidad, tener un espacio para vivir, gozar de los servicios básicos, trabajar la tierra, ser defendido por la comunidad (...)”²⁰

Aunque el tequio requiere tiempo y trabajo, la opinión a su favor es generalizada:

²⁰ En Servicios y cargos comunitarios. Tequio Jurídico AC.

Foto 5. *Tequio de construcción en Solaga en la década de los 80s.*



Fuente: archivo personal de Rafael García.

“Es la forma de aportar a la comunidad. Imagine hacer todo esto con contratistas, ahí sí se va la lana rapidito. Con el tequio nos rinde el dinero” dice Saúl Arce, de 31 años.

Los recursos del Estado se reciben a través del Ramo 28 -participaciones a entidades federativas y municipios-, que puede ser usado libremente por parte de los estados y municipios, aunque no es mucho en el caso de Solaga; y el Ramo 33 -aportaciones a entidades federativas- que tiene objetivos definidos por el gobierno federal en materia de educación, salud, infraestructura educativa y social, y seguridad pública.

“La gente de Oaxaca tiene fama de ser muy honesta y trabajadora, pero vienen los canijos del gobierno a tentar a las autoridades y van dañando todo” dice un poblador.

Los condicionamientos a las políticas gubernamentales llevaron a la construcción del drenaje, por ejemplo, que tuvo un costo bastante elevado, fue ejecutado por personas externas y se ha convertido en un foco de contaminación en la cuenca.

“Una vez llegó un delegado del gobierno a preguntar que cuál era el edificio que iban a inaugurar, para tomarse la foto pues (...) como no alcanzaba el dinero que nos dieron, pues hicimos una calle” cuenta Elpidio riendo.

La mesa de Los Ángeles también ha gestionado varios proyectos a través del ‘Programa 3 x 1 para Migrantes’, “que apoya las iniciativas de los migrantes organizados para realizar proyectos que contribuyan al desarrollo de sus localidades de origen, mediante la aportación de los tres órdenes de gobierno: federal, estatal y municipal, así como de organizaciones de migrantes en el extranjero”²¹.

En 1996, siendo Elpidio presidente, se pavimentó la primera calle, entre la escuela primaria y el centro. Hoy la comunidad cuenta con mezcladora a gasolina, volqueta y retroexcavadora, que seguramente entrará en acción en los próximos días para remover tierra junto al panteón.

La piedra y la arena se cargan en el río, y parte del dinero se invierte en toneladas de cemento, varilla y alambre. La migración ha mermado por el endurecimiento de las políticas migratorias en Estados Unidos –un solagueño pagó \$350 dólares por cruzar la frontera hace 25 años, cuando hoy los coyotes cobran \$3500 dólares—. Así que brazos todavía hay.

En Tabáa

Sobre distintas prácticas de reciprocidad cotidianas en otra comunidad del sector Zoogocho.

²¹ <https://www.gob.mx/sedesol/acciones-y-programas/programa-3x1-para-migrantes>

Las campanas de la iglesia de San Juan Tabáa repican antes del amanecer y en el altavoz se escuchan varias versiones de ‘Las mañanitas’, en ocasión del día de algún santo. El bus –conocido como la flecha de Zempoaltepetl, en honor al cerro más alto de la Sierra Norte– enciende su motor trajinado y vigoroso, y emprende camino entre los vertiginosos declives de la montaña, pasando por varios pueblos del sector rumbo a la ciudad de Oaxaca.

Tereso, el síndico municipal, sale temprano de su casa rumbo al trapiche para llevar comida a tres de sus hijos, quienes pasaron la noche cuidando el fuego que hierve el jugo de la panela. Regresa a casa para desayunar, pasa por la oficina para organizar algunos asuntos, y vuelve al trapiche llevando ahora a sus hijos menores, algunos de los cuales van por primera vez al terreno: tiene diez hijos.

Tabáa y Yojovi, dos pueblos distintos separados por el filo de la montaña y, en algunas partes, por una calle angosta, no permitieron la entrada de las campañas de planeación familiar promovidas por el gobierno. A pesar de la migración, común en todas las comunidades del sector, en estos pueblos no hacen falta brazos.

Es ya legendaria en la región la historia de un indígena de Yojovi que le sacó el machete a un doctor, diciéndole que no viniera a enseñarle cosas raras, pues ellos bien sabían cómo hacerse cargo de sus familias.

Tabáa y Yojovi tuvieron fuertes disputas décadas atrás, que cobraron algunas vidas.

“Es una pelea de los abuelos, nosotros ya no peleamos” dice Angélico.

Dos jóvenes elaboran adobes en el camino al panteón, en un lugar relativamente plano, sin sombra y tranquilo. Es la época seca, el momento adecuado para elaborar adobes, una costumbre aún común en Tabáa.

Les preguntamos si están haciendo *gwzónh*. Uno de ellos, el dueño de los adobes, dice que no:

“En gozona da lo mismo, porque después vas a perder el tiempo trabajando para devolver el favor... Mejor pagas a alguien y te evitas el problema” explica, dejando de lado el aporte de esta práctica en la construcción de tejido social.

Es día de convivio para la familia de Tereso, el último día de molienda. Este año no dictará clases de música –7 de sus 10 hijos tocan un instrumento– y quizás tampoco pueda sembrar milpa. Sus compromisos como síndico no le darán el tiempo suficiente, aunque no contaba con el regreso del mayor de sus hijos, de 17 años, quien estudiaba en Oaxaca pero tuvo algunos contratiempos.

Las panelas están todavía secándose en las jícaras de plástico ‘made in china’. Antes se usaban moldes de madera tallados. Los hijos mayores envuelven la panela con el bagazo de la caña, su suegra y su esposa encienden el fuego para preparar la comida y los pequeños combaten por el control de la montaña de bagazo.

Tereso corta las últimas varas de caña para preparar jugo antes de desarmar el trapiche de motor a gasolina, que recibió como parte de un programa del gobierno hace nueve años, y luego roza un terreno para sembrar frijol.

De regreso a casa toda la familia carga algo, y los mayores realizan varios viajes con el burro y la carretilla bien cargados. Tereso descansa un rato, toma café con pan y se baña, y va al centro para abrir su oficina y solucionar los pendientes, que ya lo esperan en la puerta.

Al día siguiente la jornada se va entre viajes en volteo al río, para cargar la piedra y arena necesarias para varias obras por venir, tanto públicas como particulares.

Entre tanto, el presidente y los topiles se dieron una buena faena descargando 300 bultos de cemento (50 kg c/u) que llegaron desde Oaxaca, más algunos metros de varilla. Sudorosos y contentos, celebraron el pronto inicio de las obras con un par de cartones de cerveza. El presidente cargó como todos, desde luego. El presidente no dirige, lidera.

En los recorridos hasta el río el síndico notó que era urgente arreglar la carretera antes de que se adelanten las lluvias, y en la noche se anunció en el altavoz –en zapoteco– que todos los comuneros dueños de carro debían participar al día siguiente en tequio. Acto seguido los policías salieron a caminar por el pueblo,

bastón en mano, para anunciar a los dueños de carros sobre el tequio. Nadie podrá decir que no se enteró.

A la mañana siguiente el encargado de la emisora –Radio Maíz 94.7 FM– programa música y enlaces con otras emisoras para poder asistir al tequio. En los últimos días ha difundido información sobre la difícil situación que viven los jóvenes que emigran a los estados del norte de México, la nueva tendencia ante las dificultades de ingresar a Estados Unidos. Dice que hace poco vinieron de una empresa a llevar chicos para trabajar en cultivos. Les pagan \$150 por ocho horas de trabajo al día, y deben vivir en comunas que son propiedad de la misma empresa, aislados, donde les venden la despensa a precios elevados.

El último tequio había sido para limpiar el cafetal comunal cuya producción está destinada a cubrir los gastos de la iglesia. “Fuimos como 200 ciudadanos, lo hicimos en cinco horas” dice Angélico.

Un comunero está de turno en la iglesia, barre y vigila, aunque es evangélico. “Servicio es servicio” dice encogiéndose de hombros.

En todas las tiendas de abarrotes se puede leer una circular emitida por las autoridades, que prohíbe el expendio de productos en envases desechables, en algunos casos, pegada en un refrigerador atestado de plástico.

Otros comuneros irán a trabajar al bosque, en un proyecto de aprovechamiento forestal. Cargan motosierras, picas y hachas y algún “taco” mientras echan gasolina al camión, pero cuando ya están por arrancar el encargado de Bienes comunales pide que lo esperen y sale corriendo: ¡se quedó el mezcal en la oficina!

La peregrinación de la Santa Cruz

Sobre la religión, las tradiciones ancestrales y la reciprocidad con la Naturaleza.

Antes del primer canto de un gallo tempranero, un cohete estalla en el cielo de Solaga. Poco después los perros rompen en ladridos contra el puñado de

personas que camina entre la penumbra rumbo a la iglesia, el punto de partida de la peregrinación del día de la Santa Cruz.

Más cohetes estallan cuando la cruz es llevada fuera de la iglesia, la banda sinfónica del bachillerato -invitada en cumplimiento de la promesa de una hija a su difunto padre- entona las primeras melodías y más peregrinos se suman al paso de la procesión por la calle principal del pueblo, iluminada por los postes instalados algunos años atrás.

El camino es en subida. El primer tramo es por la carretera, en terracería; luego cruzan la antigua pista de aviación, que estuvo en servicio hace varias décadas, cuando llegar a Oaxaca en carro podía tomar varios días; y más adelante por el camino antiguo, cruzando milpas, cafetales y, más arriba, un hermoso bosque de pinos y encinos. Los peregrinos se turnan la cruz por tramos, es auspicioso y nadie se queda sin cargarla, así sea un tramo corto. Los cohetes estallan cada tanto en el cielo estrellado, los jóvenes de la banda caminan a buen ritmo y los abuelos siguen el paso, entrenados por la vida. El ascenso tarda más de una hora.

Todavía está oscuro cuando llegan a la capilla, donde hay un espacio reservado para la cruz. Varias mujeres preparan café, champurrado, caldo de res y tortillas, y además hay un par de canastos rebosantes de pan. Los hombres se calientan junto al alumbre, otros con mezcal, y el rezador dirige las oraciones en la capilla.

Con los primeros rayos del sol, un grupo se dirige a la cumbre de la montaña, en un pequeño claro entre el bosque pleno de vida, donde yace un altar construido en madera con otra imagen de la cruz, y cientos de hoyos en el suelo en los que se han depositado ofrendas a la Tierra durante siglos.

El rezador saca un papel del bolsillo, en el que se apoya para dirigir una oración, esta vez distinta, sin elementos de la religión católica. Habla de la casa común, de la Madre Tierra, de los cuatro elementos que componen todas las cosas, de la tierra que sembramos, el agua que la riega, el fuego que calienta los comales, y el viento, el aliento de vida. Habla de los puntos cardinales, entre ellos el corazón de los humanos y el de la Tierra; del dios Ometéolt, el dios de la dualidad, femenino

y masculino, el que se creó a sí mismo, la primera manifestación divina que dio origen a todo. Habla del carácter sagrado del trabajo de la tierra, del milagro cotidiano que ocurre al plantar semillas y regarlas con sudor, en comunidad, produciendo el alimento para todos; y de la importancia de ofrendar a la naturaleza en retribución por cuanto nos da...

Terminada la oración varias personas entran al bosque, toman ramas de siete plantas distintas para formar una especie de plomero, que utilizan para limpiar el cuerpo de las malas energías, complementado con una buena sople de mezcal.

La familia encargada de la mayordomía y otras familias que cumplen sus promesas, comparten el desayuno con los asistentes, y pasan el día y la noche atendiendo al que llegue y acompañando la cruz.

En 1974, un estudio en el sector Zoogocho afirmaba que “todas las unidades familiares alimentan la tierra, ritualmente, a fin de que produzca en abundancia”, pero preveía que, por la influencia de la economía moderna, “el campesino se separará de sus métodos deductivos tradicionales y empezará a comprender la inducción analítica como forma de vida. Así, los fertilizantes, insecticidas y experimentos, remplazarán a los rituales tradicionalizados” (Berg 1974).

A la mañana siguiente todo el pueblo sube a la celebración. Desde el otro lado de la montaña también suben algunas familias de Yojovi y Tabáa. Es un día importante en el calendario anual del ‘México profundo’, relacionado con el ciclo agrícola y el inicio de las lluvias, que los españoles, en su afán evangelizador, empataron con la celebración de Santa Elena de la Cruz.

Decenas de mujeres de los tres pueblos preparan tortillas y comparten historias, mientras la banda de Solaga se alterna con un dúo de tambor y chirimía, y los estudiantes de la Secundaria Comunitaria Indígena presentan dos bailes tradicionales, uno de ellos Los huenches, la danza sagrada del maíz, en tributo a la Diosa de la Tierra, antes personificada por la doncella Yalálag, que con la llegada de los españoles se convirtió en Rosa María (Molina 2003).

Foto 6. *La banda sinfónica liderando la peregrinación de la Santa Cruz en Solaga.*



Foto: Juan Carlos Rocha Pardo

En la cima de la montaña las familias hacen limpias y llevan sus pedimentos. En los hoyos ofrecen mezcal, huevos, cigarrillos, cacao y galletas María, construyen casas con palitos, y junto a ellas dejan carros y toros de juguete.

Los hombres van y vienen al manantial cercano cargando cubos con agua, y otros tantos para realizar alguna ofrenda o pedimento.

Hace unos años, cuando las lluvias ya tardaban demasiado y su ausencia amenazaba la cosecha, el rezador subió al manantial junto a unos abuelos para realizar un pedimento, cosa que no se hacía hace tiempo: “Cuando íbamos bajando nos agarró la lluvia” cuenta riendo.

La celebración de la misa no puede faltar. Terminada ésta se sirve comida para todos los asistentes, hay cerveza y mezcal en abundancia, la banda toca jarabes y muchos se funden en un hermoso baile.

Finalmente, la cruz es retirada del altar, para emprender camino abajo, de regreso a la iglesia de Solaga, en una procesión multitudinaria entre los pliegues de la montaña. Nuevamente los miembros de la comunidad se turnan para cargar la cruz, aunque esta vez hay mucha más gente y los tramos son más cortos. Una serpiente pequeña se atraviesa en el camino y muere a pedradas en segundos. Adelante la chirimía y el tambor marcan el paso, pero sus notas se pierden bajo el sonido de los instrumentos de la banda sinfónica.

Fiestas patronales en Yalina

Sobre las fiestas, en las que se conjugan distintas formas de gwzónh y la mayordomía, y la influencia de la economía moderna.

Las fiestas patronales en Yalina se celebran durante cinco días, pero hoy es el mero día, el 3 de mayo, día de la Santa Cruz. Los días anteriores hubo peregrinaciones a los manantiales en todo el México profundo. En Yalina se quemó un castillo en el manantial por primera vez.

Las calles, que en un día cualquiera lucen silenciosas y desoladas, están llenas de gente. Muchos yalinenses que viven en Oaxaca, Ciudad de México o Estados Unidos escogen los días de fiestas para visitar su pueblo; y muchas personas de los pueblos cercanos se acercan durante todo el día. Un joven nacido en Estados Unidos acompañó a su madre a visitar su pueblo. Apenas si habla español, qué decir de zapoteco.

La celebración religiosa se realiza en la mañana. Un mar de mujeres con rebozos blancos en la cabeza acompañan al cristo en un recorrido lento alrededor de la iglesia. Una jovencita muy elegante, virgen, carga la cruz, y los fieles pasan uno a uno a tocar el Cristo, “para cargarse con la energía que recoge durante todo el año, porque nada más en estos días lo bajan”.

Frente a la iglesia se realizan las presentaciones de danza por parte de las escuelas de distintos lugares de la Sierra, exhibiendo los trajes tradicionales y las máscaras de madera.

A la vuelta hay torneo de basketball, donde compiten decenas de equipos de varios pueblos en las distintas categorías. El equipo de la primaria de Solaga –en donde juega Pablo, el nieto de Ana y Moisés– queda campeón, y reciben un premio en dinero otorgado por las comisiones de festejos y deportes, destinado al fondo común de la escuela.

Hay comida gratuita para todos los visitantes, venga de donde venga, las tres comidas: tamales, frijoles, tortillas, caldo de res, pan, agua de Jamaica, café. En Yalina, la responsabilidad se rota un barrio por día, para repartir la pesada carga de la mayordomía. Además, cada familia debe aportar 30 tortillas.

El señor a cargo del molino comunitario procesa cuatro kilos de chile con especias y cebolla. De solo entrar al cuarto se irritan los ojos, pero el señor y su ayudante trabajan con tranquilidad y presteza. Un joven viene de la cocina a recoger el chile y pregunta por el costo del servicio, el señor responde que usualmente son \$50 por kilo, el joven le pregunta si lo pueden arreglar sin dinero, cambian a zapoteco para entenderse mejor en estas cuestiones, y vuelven al español ya entre risas, claro, “mañana todos comen gratis” dice el joven.

Otro señor que vino de Los Ángeles dice que su mamá está ofreciendo hamburguesas, también gratis desde luego, “para los que quieren algo diferente”.

La calles del centro están ocupadas por puestos de comida que ofrecen frutas, elotes, tlayudas, tacos de res, nieves, cerveza y refrescos; otros comerciantes ofrecen una amplia variedad de chucherías hechas en China; y en la feria se puede jugar tiro al blanco, saltar en el brincolín o subir al barco pirata, entre otros.

Al medio día la banda sinfónica va a casa de la familia a cargo de la mayordomía, que espera muy elegante, y bajan todos al centro del pueblo, los payasos adelante, el burro bien cargado y cada quien llevando alguna cosa. La multitud los recibe con aplausos y cohetes en el ruedo del jaripeo, y el locutor –el ‘Siete Copas’-, hace las presentaciones y agradecimientos del caso. Entonces la familia arroja centenares de objetos a las tribunas, frutas, utensilios de plástico,

sombreros, balones, servilletas para las tortillas, mecapales de ixtle. Una tradición conocida como la recua.

El locutor habla sin parar mientras los toros son preparados para el jaripeo. Dice que ya estuvo por la Sierra, la primera vez en Solaga, “allá me dieron la primera oportunidad, llegué con mi burro, cuando nadie creía en mí, alguien se acuerda de mi burro, ¿nadie?, porque les manda saludos (...) mi mamá me alimentaba con sopa de letras y por eso es que hablo tanto (...) no te cases con un maestro de Oaxaca porque tarde o temprano se va a marchar”.

Un joven de Yalina disfrazado de mujer es encargado de abrir el jaripeo. Los jóvenes de los pueblos cercanos arriesgan la vida con determinación, unos montando, hoy sin espuelas, a pie limpio, y otros capoteando. Un toro con un solo cuerno, el derecho, recio, indomable, está siendo preparado para un nuevo encuentro, cuando un joven pasa muy cerca y el toro, en una sacudida, lo cornea por el pecho. La multitud suelta un gemido al unísono, el chico sale corriendo y, todavía dentro del ruedo, se levanta la camiseta para ver la herida: la multitud inhala de nuevo al ver un círculo de sangre a la altura del corazón. El ‘Siete Copas’ se apresura a llamar médicos, ambulancia, a elevar oraciones, pedir prudencia, está en juego la vida.

El espectáculo debe continuar, aunque los jóvenes se notan asustados. Horas después, antes del último toro, el locutor llama al muchacho accidentado al centro del ruedo y pide aplausos por su valentía, por arriesgar la vida para nuestra diversión. El joven entra al ruedo con cuidado, por la puerta para no tener que agacharse, se mueve con dificultad, está recién bañado, la ropa limpia, se quita la gorra y lo aplauden, un miembro de la familia a cargo de la mayordomía le da dinero, parecen dólares, el locutor aporta también, un par de espectadores ponen otros billetes, y el ‘Siete Copas’ le aconseja que no lo gaste en alcohol, que lo use para su curación, para su salud.

En la noche se realiza el encuentro de bandas. Cinco bandas sinfónicas provenientes de distintas comunidades tocan en la cancha de basketball, entre ellas la banda de niños del internado de Zoogocho -Centro de Integración Social CIS #

8-. Al cierre, todas las bandas tocan al unísono, al menos 150 músicos de todas las edades, y es fácil creer que la Sierra Norte es uno de los lugares del mundo con mayor densidad de músicos, de buenos músicos.

La *gwzónh* musical es muy común. La banda de otro pueblo toca en la fiesta durante varios días, y después la propia banda irá a tocar en la fiesta del pueblo que lo acompañó. Según cálculos de un miembro de la banda sinfónica de Solaga, una banda cobraría al menos 60 mil pesos por tocar durante los cinco días que tardan las fiestas patronales en cualquier comunidad.

En el cierre de la noche se realiza un concierto en un escenario inmenso –y de seguro muy costoso- con luces, pantalla gigante y sonido estridente; y a la media noche se enciende el castillo y los toritos enfrente de la iglesia, acompañados por las notas de una de las bandas. Bajo una rueda giratoria dejan varias pacas de cerveza, que los borrachos se apresuran a agarrar, y se quedan bailando bajo el estallido de los fuegos artificiales.

Vimos a un borracho en las fiestas patronales de tres pueblos distintos, aprovechando la hospitalidad característica de los zapotecos, la abundancia propia de las fiestas y la riqueza del calendario festivo de la Sierra.

Según la relatoría de la mesa de Fiesta, realizada en el 2do Congreso Internacional de Comunalidad, en las comunidades de la mayoría de los asistentes se celebran ocho o más fiestas comunales al año; la gente de sus comunidades asiste cada año a fiestas comunales de diez o más comunidades vecinas; y las fiestas comunales duran de dos a tres días. “Entonces, las personas de las comunidades mesoamericanas están de fiesta en promedio dos meses al año, es decir, la sexta parte de su vida”.

En la Sierra Norte, la fiesta más concurrida en conmemoración del 3 de mayo se celebra en Yaá, donde crece un árbol anciano cuyas ramas principales tienen forma de cruz, la cruz verde. Allí, en medio de la montaña, se construyó una casa de comisión y una cancha de basketball para albergar la fiesta, y este año, desde distintas comunidades y en cumplimiento de varias promesas, se donaron siete toros para compartir entre miles de asistentes.

El mezcal de Zochila

Sobre las distintas formas de reciprocidad y apoyo mutuo que tienen lugar durante la elaboración de mezcal.

Foto 7. *Gwzónh durante la preparación de mezcal.*



Foto: Natalia Agudelo Mendoza

Zochila es el pueblo mezcalero del sector Zoogocho. Toda una responsabilidad. La comunidad se ha dedicado a la producción de mezcal desde que se tiene memoria, para suplir una necesidad primordial en una región donde la fiesta es central, retribuida por las comunidades cercanas a través de sus propias especialidades.

Aunque la invasión de productos externos ha desestimulado la realización de las actividades de manufactura, aún es distintiva la alfarería en Tavehua, la pirotecnia en Zoogocho, la herrería en Yalina, los mecapales en Yahuío, los huaraches en Yalalag y los comales en Zochina, entre otros, y eso sin nombrar los

productos agrícolas que cada comunidad aporta para la satisfacción de las necesidades comunes.

Recientemente, con el ‘boom’ del mezcal, los fines comerciales han sumado motivos a los productores de Zoochila, quienes incrementaron la producción valiéndose de una de los rasgos distintivos de los zapotecos serranos: el apoyo mutuo.

“Hace unos años parecía que se iba a acabar el maguey. Dábamos por hecho que ahí estaba, y como ahora estamos produciendo más, pues nos dimos cuenta de que teníamos que sembrar o nos quedábamos sin mezcal” dice Octavio Rodríguez, maestro mezcalero.

Así, se han realizado varias siembras en terrenos comunales –la mayor de 20 mil plantas- y otras más en los terrenos de los dos barrios que conforman Zoochila, Exaltación y Santa Rosa, y en terrenos particulares.

Gabriel Ríos, panadero y profesor de música, cuenta que tenía 800 plántulas de maguey pero le faltaba tiempo para hacerse cargo, así que se le ocurrió donarlas al barrio para que las trabajaran en colectivo. De ahí surgió la asociación mezcalera del barrio Exaltación, en la que todos trabajan y reciben los beneficios por igual. Las ganancias van a un fondo común, que funciona como banco, y presta dinero con un 1% de interés anual. Luego de un año muy bueno, en el que cada miembro había recibido un préstamo de \$6000, acordaron que solo pagarían la mitad, fruto del trabajo colectivo.

El maguey tarda unos seis años en madurar, aunque varía según la especie, y hay muchas. Es necesario cortar el quiote²² para que el jugo se quede en la piña. Además el quiote es comestible, un exquisito platillo tradicional, aunque es necesario dejar florecer algunas plantas, pues allí crecen las semillas, que se trasplantan a almácigos y, cuando tienen entre 30 y 50 cm, se plantan en el terreno, sin necesidad de abono.

²² Del náhuatl quiotl, tallo, brote, flor del maguey.

Durante la elaboración del mezcal el apoyo mutuo es común. Para la jima -el corte de las hojas y la raíz del maguey, dejando sólo la piña- del barrio Exaltación se convocó a tequio. Asistieron unos 40 hombres, unos cortaban y otros cargaban las piñas a los camiones, y en cuestión de horas se cargaron unas 18 toneladas de piñas de maguey, que descargaron luego en el alambique o palenque.

“¡Somos un chingo!” dijo emocionado uno de los asistentes al tequio.

Antes las hojas del maguey se utilizaban para elaborar ixtle, a través de un proceso largo que ya pocos realizan. Para ello es necesario recolectar las hojas, coserlas, machacarlas y dejarlas en agua unos 15 días, después raspar la hoja con una coa especial para que salga el ixtle, que se pone a secar durante otros días más. En Yahuío, donde se trabaja el ixtle, se compra ya preparado, proveniente de Yucatán, y su transformación ha disminuido a la par con el acceso a objetos de plástico que cumplen funciones similares.

En el palenque la secuencia de elaboración permite que entre dos y tres productores trabajen al mismo tiempo, en distintas estaciones, facilitando el apoyo mutuo. El mezcal se prepara en la época más calurosa, y los productores se reparten entre el palenque comunitario y los otros particulares. El comunitario es ligeramente más barato, fue construido en tequio en 2007, y es administrado por el Comité del alambique.

El proceso empieza con la tapada, como se conoce al momento de la cocción de las piñas en un horno en la tierra. Para empezar, se dispone leña suficiente en el fondo del horno, se enciende y se colocan piedras encima, esperando al menos seis horas para que se calienten. Entonces se suman unos 20 hombres para apoyar, usualmente productores que también requerirán la mano para el mismo proceso en los próximos días, que debe realizarse en menos de 20 minutos.

Entre todos ponen hojas de plátano húmedas, y encima las seis toneladas de piñas, dejando un palo en el centro que después será retirado. Las piñas se tapan con cobijas o costales y después con abundante tierra, lo más rápido posible, para evitar que se quemen las piñas, formando una pequeña montaña cuya cumbre está en el palo, que es retirado para arrojar agua por el orificio, cuidando de no apagar

el fuego. Esto genera una reacción volcánica, interrumpida al tapar el orificio rápidamente, para que el vapor se quede adentro y cueza las piñas. Usualmente, en este momento se descubren fugas por otras partes del volcán, que los asistentes se apresuran a cubrir con más tierra. Y después, cerveza y comida por cuenta del dueño –o los dueños- de la producción.

Las piñas se quedan entre tres y cuatro días en el horno, y cada tanto se les echa agua por el orificio. Después se destapa, las piñas se retiran y se disponen en un molino conformado por una rueda de aproximadamente 500 kg de peso, unida a un eje que es tirado por un caballo.

Las piñas se cortan con hacha y machete para facilitar la labor del caballo, y conforme son trituradas se van pasando a la tina de fermentación, que se llena con unos 150 kg de pulpa. En el fondo de la tina, hecha usualmente de madera, se dispone corteza de tepehuaje (*Leucaena pueblana*) para estimular la fermentación.

“En otros lugares utilizan químicos [sulfato de amonio], acá es natural (...) nos enseñaron los abuelos” dice Octavio.

El bagazo se deja unos seis días en proceso de fermentación, dependiendo de la temperatura ambiente, y después le siguen aún los procesos de destilación y refinación, que toman varios días e incluyen varias etapas.

Víctor Cruz, maestro mezcalero, utiliza el bagazo sobrante de la producción de mezcal para abonar los tomates en su invernadero. Lo mezcla con el estiércol de los animales de un compadre, a quien ofrece zacate y totemoxtle a cambio. Lleva los tomates al tianguis de Zoogocho, donde hace trueque cuando le proponen y al final de la jornada, aunque prefiere vender. Necesita dinero para pagar los estudios universitarios de sus hijos, uno en Oaxaca y el otro en Guadalajara.

El mezcal comunitario se vende en las diversas fiestas de otras comunidades, y también se exporta a Estados Unidos a través de paisanos residentes. Las ganancias van a un fondo de la comunidad y se utiliza en obras diversas. Por ejemplo, en la reconstrucción del comedor de la escuela primaria, agrietado tras el terremoto del pasado 7 de septiembre de 2017. El fondo aportó el dinero y la comunidad la mano de obra, a través de tequio:

“La hicimos de volada” dice Octavio, y agrega: “Si te quedas esperando al gobierno, se te cae encima”.

Los 100 años de Valente

Sobre la vida de un abuelo que sirve para recapitular una faceta de la historia de la región.

El día después de la multitudinaria fiesta por su cumpleaños número 100, Valente Matías siente el impulso irrefrenable de bajar a la casa que heredó de su abuelo, una de las pocas en adobe que todavía se mantienen en pie en Yatzachi El Alto. La casa está junto a otra de dos pisos construida con el dinero enviado por una de sus hijas desde Estados Unidos, emulando la idea de comodidad proveniente del norte.

La casa parece en buen estado, merced a varias remodelaciones realizadas durante su larga vida. Los cimientos en piedra encajonada utilizados para cubrir la pendiente de la montaña se mantienen firmes, igual que las paredes en adobe y las columnas de madera. Las viguetas del techo fueron renovadas y las tejas de barro –que aparecen por el suelo aquí y allá– fueron reemplazadas por tejas de lámina.

El balcón está atiborrado de objetos, seguramente para protegerlos de la lluvia, las puertas han sido atravesadas con otras láminas, y varios árboles frutales refrescan el patio cubierto de maleza, donde rondan muñecas de juguete que alegraron una infancia lejana y trastes de barro cubiertos de musgo.

Valente ha ido para realizar una oración frente al altar, recientemente aseado y adornado con lirios blancos, mientras sus hijos y nietos se entretienen con los objetos de otros tiempos y las fotos colgadas en la pared. Las hay en blanco y negro, de las aventuras de uno de los primeros habitantes del pueblo en buscar fortuna más allá de las montañas, de los nietos, todos nacidos en Estados Unidos, de los viajes de la familia a Las Vegas, de los logros de algún hijo en una empresa extranjera.

Las preguntas desempolvan la memoria fina de Valente, ya estimulada por la nostalgia propia de los días recientes, en los que familiares y amigos han venido a celebrar su paso por la Tierra.

Valente se quita la gorra nueva con el letrero de 'Al cien %' traída de Los Ángeles y explica cuanto puede. Su papá murió a temprana edad dejando a su madre con siete niños. A los 13 años decidió ir a Oaxaca, aprovechando que otros habitantes del pueblo iban a una fiesta. No sabía palabra en español, pero encontró trabajo en una casa, limpiando, lavando el baño, acompañando a la Sra. al mercado. En dos años ya manejaba un español básico, que seguiría mejorando con la práctica, y pasó por varias casas hasta que conoció un señor que le enseñó a trabajar la tierra.

Más tarde viajó a Ciudad de México para trabajar en la construcción del hipódromo de Las Américas, se fue como bracero a Estados Unidos, trabajó en la construcción de la presa Benito Juárez, en Jalapa del Marqués, y ayudó en la instalación de la primera emisora de la Sierra Norte, ubicada en Yatzachi El Alto gracias a su posición geográfica, en el filo de un cerro.

De regreso a Yatzachi, a los 39 años, sus familiares decidieron buscarle esposa, y fueron de casa en casa a preguntar por una buena mujer. En la tercera casa encontraron a Delfina, una joven de 20 años, con quien se casó e hizo familia. Desde entonces Valente se asentó en Yatzachi y se dedicó a trabajar la tierra, aunque cada tanto viajaba a Oaxaca para abastecerse y comerciar “desde clavos hasta balas”.

Sus hijos siguieron la senda que su padre abrió, y que tantos otros paisanos remarcaron, e hicieron vida en Estados Unidos, donde actualmente residen cuatro. Dos no pudieron asistir al cumpleaños, no tienen papeles. Una de sus hijas ha venido a cuidarlos, y otro, el menor, está a gusto en Yatzachi: es uno de los dos productores de mezcal que quedan en la comunidad, la única en donde todavía se utiliza alambique de barro. Para la fiesta preparó más de cien litros de Tobilá, un maguey silvestre.

Delfina y Valente han viajado cinco veces a California. Anastasio, uno de sus hijos, cuenta que le dio \$20 dólares para que apostara en un casino en Las Vegas, pero Valente se guardó el dinero: no es fácil de conseguir como para estar jugando con él.

Sus nietos asoman al temazcal²³, y uno de sus sobrinos, quien alcanzó a vivir un buen tiempo en el pueblo, explica cómo funcionaba:

“Ésta era nuestra farmacia” completa Valente.

Al rato suben a la casa principal, donde revivió la fiesta. Han sacado el televisor, de pantalla plana y bastantes pulgadas, para ver el video de las últimas fiestas patronales. Toman mezcal, comen el recalentado y acompañan al vecino de la guitarra en los coros: “¡Que lejos estoy del cielo donde he nacido!”.

Anastasio se recuesta en el balcón y contempla la montaña. Dicen que en las noches, desde el cerro de Yatzachi, se ven 18 pueblos. Todo lo necesario se conseguía allí, con trabajo, en comunidad, pero unos cuantos fueron más allá, y se fueron todos detrás, o al menos la mayoría. En el pueblo quedan cinco niños y la primaria ya cerró.

“Puras casas vacías” dice Anastasio contemplando su pueblo rodeado de bosque, señalando las casas de su esposa y su suegra, quienes también viven en California, al igual que sus hijos. Suspira. Su vuelo saldrá mañana.

Los tianguis y el trueque en los Valles Centrales

Sobre la presencia del trueque en los distintos tianguis semanales que se realizan en los Valles Centrales de Oaxaca.

El rasgo más notable de la economía del valle de Oaxaca es su organización cíclica de plazas, rotación en distintos días de la semana y en distintos lugares (Cook 1976).

²³ Del náhuatl temazcalli, ‘casa donde se suda’

Hasta hace poco, el tianguis era el lugar “adonde acude el campesino para vender los productos de su tierra o de su trabajo y adquirir las mercancías de origen agrícola e industrial que él ya no produce” (Paré 1975). Si bien esta función se mantiene, los tianguis se han visto invadidos por comerciantes y productos industriales que han desplazado a los productores y sus productos artesanales o agrícolas, quienes se han visto relegados a ciertos espacios concretos y/o al ambulante.

En todos los tianguis recorridos por los Valles Centrales –Etna, Tlacolula, Teotitlán, Zaachila, Ocotlán, Miahuatlán– y la Sierra Norte –Ixtlán, Talea y Zoogocho–, sin excepción, pudimos reconocer a los productores, quienes normalmente instalan sus puestos ‘de piso’, usualmente reunidos en zonas determinadas. Por ejemplo, en los tianguis de Miahuatlán, Etna y Ocotlán, los productores se agrupan a lo largo del pasillo del Ayuntamiento, donde ofrecen sus productos. En Zaachila el mercado se encuentra en remodelación, lo cual alteró el orden del tianguis, razón por la cual suponemos que los productores se encontraban dispersos. Sin embargo, era común encontrar productores en otras zonas, entre comerciantes, como estrategia para mejorar las ventas.

En cuanto a la cantidad de productores, aunque era mucho menor a la cantidad de comerciantes, era considerable. En Miahuatlán se contaron 66 productores en el corredor del Ayuntamiento, y en Ocotlán 58, aunque se asume que habría más en otros puntos del tianguis. No contamos con datos sobre la cantidad de comerciantes.

En el tianguis de Zoogocho, en la Sierra Norte, las personas que pagan un peso por instalarse son por lo general productores, aunque hay productores que pagan cinco pesos. La siguiente tabla muestra la asistencia al tianguis de Zoogocho durante dos jornadas, a partir de los datos entregados por la Tesorería, que se encarga de cobrar el derecho a un espacio en el tianguis:

Tabla 1. *Asistencia al tianguis de Zoogocho.*

Fecha	Puestos de \$1	Puestos de \$5	Puestos de \$10	Puestos totales
12 de abril	64	181	30	275
10 de mayo	47	200	35	282

Foto 8. *Proponiendo un trueque en el tianguis semanal en Miahuatlán.*



Foto: Juan Carlos Rocha Pardo

Las primeras encuestas realizadas en los tianguis de Miahuatlán y Zoogocho revelaron que entre los productores el trueque es habitual, no así entre los comerciantes. En los otros tianguis la tendencia prevalece, aunque el volumen de trueque es bajo, y tiene su mayor expresión al final de las jornadas, cuando se intercambiaba lo que no se pudo vender.

Usualmente las transacciones de trueque se realizan con valores y precios regidos por el mercado.

Es de resaltar la variedad de productos agrícolas que se ofrecen en los ‘puestos de piso’ (como fue descrito en la sección del tianguis de Zoogocho), especialmente productos tradicionales cuyo uso se limita a cada vez menos personas. En la galera de Tlacolula destinada a los productores –la reunión semanal de productores más grande de todos los Valles Centrales- se pueden encontrar desde plantas medicinales hasta variedades de tomates silvestres, poco comunes en otros espacios.

El trueque es llamado de distintas formas en cada lugar. Por ejemplo, ‘cambiazó’ en Tlacolula y ‘feriar’ en Zaachila.

En Atzompa, comunidad alfarera, en el día de tianguis es común el intercambio de todo tipo de objetos por piezas de barro. Raimundo, un alfarero de la comunidad, bajó de su taller con un canasto atestado de cazuelas en la camioneta. Cambió cazuelas de varios tamaños por tortillas, tunas, mangos, chepiles, elotes, guías, bananos y aguacatillos, que de regreso llenaron su canasto.

“Antes el tianguis era más grande, desde que pusieron el Aurrera acá bajó mucho” dice.

Situación similar ocurre en el mercado de leña de Zaachila, donde la leña se intercambia por una amplia variedad de objetos. El mercado abre para venta/intercambio todos los miércoles, jueves y domingo, y solo permite descargar los martes y viernes.

Un jueves, día de tianguis en Zaachila, entrevistamos a tres familias que tenían puesto, provenientes de Santa Inés o comunidades cercanas, a unos 40

minutos en carro desde Zaachila, subiendo las montañas que bordean el valle, hacia el occidente, más frescas y con bosque.

Entre varios pagan una camioneta Santa Inés-Zaachila-Santa Inés, y pagan tres pesos por ocupar un puesto en el mercado. Ofrecen básicamente leña, ocote y carbón vegetal. Leña sobre todo de encino, de distintos grosores.

Al final de la jornada llevaban canastos llenos de tortillas, tostadas, pan, maíz, frutas de temporada, etc., que habían intercambiado con distintas personas por leña. El trueque es ya una costumbre en este mercado, la leña es una moneda. Quienes llevan la leña dijeron que siempre han hecho trueque, que les va muy bien así. También venden, desde luego, pero el trueque satisface muchas de sus necesidades y están siempre dispuestos al intercambio.

Una familia había intercambiado mucha ropa de segunda, en buen estado, en especial para las niñas, quienes no aguantaron las ganas de sacarla y empezar a medírsela. Otra familia había intercambiado dos gallinas. Otra un comal. Como era día de tianguis, algunos vendedores sacan un tiempito y llevan parte de sus productos al mercado de leña para intercambiarlos. Una señora de Oaxaca que vende sombreros, ya había planeado pasar al mercado de leña por una buena carga. En un momento llevó su diablito (carrito para cargar) y en la cabeza unos 20 sombreros de distintos estilos, rumbo al mercado de leña. Buscó algún vendedor a quien le interesara intercambiar leña por sombreros, rápidamente dio con el indicado, intercambió cuatro sombreros por toda la leña que le cupo en su carrito. “Nunca sobra la leña para cocinar los frijoles, a veces para el maíz...”

Santa Inés se rige por usos y costumbres, los bosques son administrados en comunidad, en cabeza del comisariado de bienes comunales. No hay muchas restricciones para el aprovechamiento del bosque, pero han realizado jornadas de siembra. “Nosotros mismos rajamos la leña... los hijos están en el norte, o en Tijuana, o en el colegio, y ya no saben de las labores del campo” dijo un vendedor.

El trueque invisible

Sobre el trueque más allá de los tianguis en distintos lugares, eventos y situaciones en los Valles Centrales de Oaxaca.

El trueque es común en otros contextos en los Valles Centrales. En Tilcajete, comunidad donde se elaboran alebrijes –reconocidas artesanías en madera de copal–, una familia de artesanos recuerdan un trueque con un viajero francés. Le dieron alojamiento durante varias semanas y a cambio él tradujo la página de internet a francés. Satisfechos con esta experiencia, en otra ocasión alojaron otro viajero a cambio de una sesión de fotos de los alebrijes, que se utilizó también para la página de internet. Asimismo, en un taller de ‘haz tu alebrije’, recibieron unos niños a cambio de una cantidad indeterminada de amaranto inflado.

En San Bartolo Coyotepec, una mujer proveniente de Ciudad de México abrió el Centro Holístico SPAcio, donde realiza clases de yoga y otras terapias alternativas. Ha recibido personas gratis o en trueque: “si tu das sin esperar a cambio el Universo te recompensa” dijo.

En la Feria Semillas, sabores y saberes, realizada en San Sebastián Etla, tuvo lugar un trueque de semillas. Jessica Koll, una americana residente en San Pedro Tidaá, Mixteca Alta, asistió en representación del banco de semillas que han construido junto a la comunidad durante dos años de trabajo.

“Cuando no vendes abunda más” dijo, mostrando las pomadas naturales, un anillo, las galletitas y muchas semillas que consiguió en el trueque.

“Nosotros no vendemos la semilla porque es lo más sagrado, es la fuente de vida; solo intercambiamos o regalamos, compartimos”.

En el Llamado del Caracol, un encuentro de medicina alternativa realizado en Oaxaca, la cantautora Rocío Morales agradeció a una artista la donación de su obra para la portada de su disco. En respuesta, la artista dijo que no lo consideraba una donación, sino un trueque: “Es un trueque espiritual, tengo la certeza de que me conecta con otras energías sutiles, y eso es muy valioso y lo agradezco sinceramente”.

El Centro de Permacultura Tierra del Sol, ubicado en Tlacoahuaya, permitió la participación de una pareja en un taller de varios días sobre medicina tradicional, a cambio de la realización de un cortometraje sobre el lugar y el manejo de las redes sociales del proyecto durante un lapso determinado de tiempo.

Alberto Valenzuela, artista radicado en Villa Hermosa, Etlá, afirma que “el trueque con todo lo vivo es constante, la relación de dar y recibir con la naturaleza está presente en todo momento. Ella nos da cuanto necesitamos pero nosotros devolvemos basura y contaminación, y es precisamente esa desconexión con la Tierra, y esa falta a las leyes de reciprocidad universal, la que está alterando tan dramáticamente el equilibrio del planeta”.

La lista podría extenderse. Los intercambios de bienes y servicios sin la intervención de dinero son una constante en la cotidianidad, en especial en esta región.

En la celebración de la ‘Guelaguetza Magisterial y Popular 2018’, ante unas 10 mil personas que ocupaban el estadio del Instituto Tecnológico de Oaxaca, una mujer de Zaachila, introduciendo la danza de la pluma, describió sus costumbres con un grito certero y estremecedor:

“¡Somos un pueblo que cultiva la ayuda mutua!”

La ciudad y los trueques

Introducción a la práctica del trueque en la ciudad de Oaxaca

En marzo de 2013, un grupo de madres acordó reunirse para intercambiar artículos de maternidad, bebés y niños en un parque en el centro de la ciudad de Oaxaca. En la mayoría de los casos contaban con abundancia de objetos –los cariñitos de abuelas, tías y amigas-, que sumado al rápido crecimiento de sus hijos las dejaba con muchos objetos en buen estado que ya no utilizarían más. La voz se corrió entre amigas y familiares, se diseñó un cartel sencillo para compartir en redes sociales, y un puñado de personas recorrió gavetas y armarios en busca de objetos que podrían servir a otros.

Se encontraron por unas horas de un día domingo, el día libre en una ciudad determinada por los ritmos del sistema capitalista, e intercambiaron objetos, a veces, las historias de los objetos, charlaron, compartieron, acordaron reunirse nuevamente, porque fue muy interesante y provechoso, y regresaron a casa satisfechos, para seguir con su día a día, y continuar la búsqueda incesante de dinero que les permita comprar lo necesario para la subsistencia. Pero bueno, un par de objetos se habían conseguido a través de trueque y ya no había que comprarlos.

Figura 5. Afiches de las distintas iniciativas de trueque en Oaxaca.



Fuente: Distintas iniciativas de trueque en Oaxaca.

Los encuentros continuaron y muy pronto el propósito se fue ampliando. En las gavetas y los armarios, y en muchos otros lugares de las casas, había objetos de todo tipo que ya no se usaban y podrían servir a otros. Así, se realizó un trueque con ocasión del regreso a clases y, finalmente, uno general, el Mercadito de Trueque de Oaxaca, que se reunía un domingo al mes, bajo el lema:

“Porque cambiando las cosas... ¡sí cambian las cosas!”

El mercadito fue creciendo poco a poco, distintas tribus urbanas se fueron sumando, amas de casa, ambientalistas, rockeros, artistas y niños, haciendo la oferta más diversa y convirtiéndose en un lugar para el encuentro de “distintos actores sociales que difícilmente comparten un espacio”, explica Aura Donaji, una de las fundadoras.

En vista de la acogida, ella y Yosamira Bautista abrieron una página en Facebook para difundir los eventos, permitir el trueque más allá de los días de mercadito y consolidar una “comunidad libre dispuesta a recuperar el trueque como la mejor actividad solidaria para aprovechar al máximo nuestros recursos tangibles e intangibles”.

“En ocasiones era necesario hacer el trueque triangulado [yo te doy a ti, tú le das a él y él me da a mí]. A veces entre cuatro... Parece más complejo pero es más bonito, el trueque es mucho de hablar, nos hace más sociales, más comunicativos, nos permite conocernos (...)” dice Aura.

Pronto surgieron propuestas voluntarias para compartir saberes: talleres de huertas urbanas, compostas, tejido, reciclaje, pintura para niños, charla sobre economía solidaria, presentaciones musicales, payasos, etc.

Al mismo tiempo, se empezaron a ofrecer servicios, desde cortes de pelo, masajes, jardinería, diseño de huertos, control de plagas, podas de árboles...

Las propuestas casi siempre estaban relacionadas con prácticas alternativas. Así, en los talleres de los niños pintaban letreros con mensajes como “siembra consciencia” o “la Tierra es nuestra madre”, los masajes estaban acompañados por el uso de la medicina natural, las huertas eran orgánicas.

Y todos, sin excepción, compartían su tiempo y sus saberes voluntariamente, por un impulso natural, en épocas donde la competencia es ley. Al menos durante unas horas al mes, se hacía un paréntesis al capitalismo.

“Es una actividad sana, una manera de socializar y sobrevivir, lo tenemos en la memoria celular” dice Aura.

El Mercadito llamó la atención de los medios de comunicación. Se publicó un artículo en prensa, una entrevista en radio y otra en televisión, visibilizando una “causa noble y generosa”²⁴.

Cuando la iniciativa gozaba de salud inmejorable, el Estado hizo su primera aparición, en representación de la policía, solicitando que desalojaran el espacio público inmediatamente. No valieron los múltiples argumentos sobre los efectos positivos que el trueque estaba generando, ni apelar a la libre reunión o a que no se trataba de ambulante, pues no se vendía –aunque unos pocos lo hacían cuando podían-. La orden era desalojar.

Aura y Yosi fueron al Ayuntamiento armadas de argumentos, pero allí su voz no tuvo eco: si querían usar el espacio público debían pagar por metro cuadrado, como cualquier otro ciudadano. Aun así se volvió a convocar el mercadito, pero un segundo desalojo acabó con la confianza.

Sin lugar pero con ganas de seguir, se lanzó una convocatoria para “ser guardianes del trueque en agencias o municipios, barrios o colonias, escuelas o facultades”, y se realizaron jornadas en distintos lugares de Oaxaca con la guía del Mercadito, hasta que en 2017 las contactó la regidora de Economía y Turismo del recién posesionado Ayuntamiento de Zaachila, con la idea de recuperar la tradición, aún vigente en el pueblo, tanto en el tianguis semanal de los jueves como, sobre todo, en el mercado de leña.

“Nosotros solo les explicamos qué tan sencillo es...fluye solito...” dice Aura.

Sin conocer el Mercadito habían surgido ya otras experiencias de trueque en Oaxaca, como La Matatena, por ejemplo, un grupo de amigas que desde 2007 se reúne a renovar el vestuario cada cambio de temporada. “Ese vestido que te encanta pero que ya no te puedes poner otra vez porque parece tú uniforme, o ese otro que ya no te entra, eso llevas... todo se pone en un gran montón, y vas buscando, ahí mismo te mides y las chicas te dicen si te queda” dice Gabriela León.

²⁴ En el programa Conciencia Planetaria, en Planeta Radio Web. 25 de octubre de 2013.

“Hemos aprendido a compartir, y ya tenemos un banco de ropa en el que todas aportamos y hacemos uso”.

Así, en una región donde compartir es costumbre, aun en el contexto urbano -“el terreno de prueba de las estrategias neoliberalizadoras” (Nick 2009)- empezaron a brotar formas de solidaridad y reciprocidad. No tenemos registros de la cantidad de iniciativas conformadas en otras ciudades del mundo, pero consideramos que el caso de Oaxaca es, cuando menos, sugestivo.

De mi jardín al tuyo

La descripción de esta iniciativa no se incluye aquí, sino en el capítulo 4, correspondiente al artículo científico (p 109).

Cochera en Servicio, trueque de huertas caseras

En el barrio Jalatlaco, “un lugar abundante en patios y jardines henchidos de chayotes, naranjas, limones, plátanos flores, y más”, una pareja, preocupada ante la precaria e inestable economía del país, cosechó unos cien chayotes en su patio, dio una vuelta por el barrio, los intercambiaron con varias personas vecinas y volvieron a casa con la bolsa llena de otros productos.

“Estábamos experimentando una economía alternativa”, cuenta Gabriela León, describiendo el inicio de la exploración en tierras sin dinero.

Cochera en Servicio lleva poco más de dos años, abre el primer domingo de cada mes y ha realizado treinta sesiones. Si bien surgió como una opción para compartir las cosechas de los jardines del barrio Jalatlaco, pronto se expandió a otros lugares de la ciudad y los municipios vecinos, a través del voz a voz entre amigos y vecinos y el uso de redes sociales y una página web, en donde además reposa el archivo de las distintas sesiones, con información útil para quien quiera profundizar en algún tema.

El intercambio va más allá de los productos de las cosechas de huertas caseras: “se intercambian alimentos, pero tomamos la alimentación, en su sentido amplio, como todo aquello que entra por nuestros sentidos: sembramos y compartimos alimentos, amistad, saberes y reflexiones como una manera de incidir en nuestro entorno, desde el cuidado de nuestro cuerpo y de la comunidad”.

En este mismo sentido, el grupo se ha trazado objetivos ambiciosos, que van más allá del intercambio material: “participar de un proceso colectivo y resiliente que permita experimentar otra forma de relacionarnos para vivir en abundancia; generar una comunidad fortalecida, crítica y participativa que proponga, mediante la acción, alternativas a la actual manera de vivir; convivir, intercambiar, reflexionar de manera colectiva para combatir los efectos secundarios del capitalismo voraz; relacionarnos sin dinero de por medio, intercambiar la abundancia para no generar acumulación y proponer la confianza entre las personas como valor de cambio; y experimentar la utopía colectiva de una economía basada en la confianza”.

La forma de intercambio es bastante particular: “proponemos una no-metodología para facilitar los trueques: comparte tu abundancia – toma lo que necesitas. Colocamos sobre las mesas frutos, hortalizas, semillas, flores, tierra de composta, lombrices, herramientas, y cada quien toma lo que quiera”.

Este método los ha llevado a reflexionar sobre las necesidades compartidas, que apelan a la confianza como método para suplirlas en colectivo, y “ha sido un ejercicio útil para comprendernos desde la abundancia y no desde la escasez”.

No es indispensable llevar siempre algo. “Si no traes nada y te llevamos unas semillas, confiamos en que la semilla que hoy te llevas regresará en forma de cosecha en unos meses, que los frutos que llevas te despertarán las ganas de compartir también tu abundancia”.

Además, se comparten abonos al pensamiento -reflexiones por medio de charlas-, y semilleros de saberes -los participantes proponen talleres, comparten recetas, consejos, tips-.

Así, han realizado diversas actividades, desde cómo preparar bombas de semillas, una composta casera, germinados y bio-insecticidas, hasta charlas sobre

los ciclos de la luna y la agricultura, la relación entre alimentación y antropología, economía solidaria, trueque, plantas sagradas, entre otros.

La invitación es abierta y gratuita, y participan personas de todas las edades, sexos, religiones, ideologías, etc. Normalmente comparten el espacio estudiantes, investigadores, artistas, jubilados, activistas, agricultores, niños, extranjeros radicados en Oaxaca, viajeros, colectivos independientes, personas que hacen parte de grupos de agroecología, ACs relacionadas con medio ambiente, entre otros.

Por ejemplo, es continuo el intercambio y la colaboración de integrantes de Huerto Jalatlaco, un grupo del barrio interesado en los huertos urbanos, que recibe capacitación periódica del Centro Agroecológico La Primavera, con sede en Zaachila.

En tres años, se ha consolidado un espacio para la convivencia, ideal para el fortalecimiento de lazos sociales, la reflexión acerca de una economía alternativa basada en el bien común y el Buen vivir, la importancia de la alimentación sana, el autoabasto, entre otros, y la difusión de conocimientos útiles para la transición a un modo de vida alternativo, “un observatorio de autonomías, una especie de plataforma donde conocemos los proyectos que cada quien impulsa”.

Las dificultades se han convertido en retos: cómo realizar una convocatoria más grande, cómo mantener el interés, cómo cambiar del valor comercial a la confianza, cómo motivar la instalación y crecimiento de huertas caseras. Hay mucha consciencia sobre la importancia del alimento sano y las redes de reciprocidad, pero es complicado disponer el tiempo necesario para iniciar sus huertas. El reto es movilizar y coordinar el apoyo mutuo para elaborar huertos en distintos lugares, que satisfagan las necesidades comunes.

Se planean varias acciones para acercarse a los objetivos. Un primer proyecto -ya en construcción- es la instalación del ‘Jardín de los remedios’ en el solar que facilitó la vecina inmediata de Cochera en Servicio, a partir de conocimientos tradicionales, técnicas de agricultura urbana y trabajo comunitario,

para sembrar y mantener la mayor cantidad de plantas medicinales, que serán para el uso común.

Este ejercicio ha generado muchas expectativas, tanto por las enseñanzas prácticas que implica la instalación y el mantenimiento de un huerto medicinal, como por las que seguramente derivarán de su elaboración y uso de forma colectiva.

Otro reto es crear una aplicación para facilitar los trueques, un “tinder truequero”, apenas en etapa de discusión.

Estos son pasos que apuntan al reto principal: “crear una red grande para acceder a diversos elementos provenientes de una comunidad de amigos y amigas”.

Tianguis Truequero

El Tianguis Truequero surgió hace cuatro años, como una iniciativa entre amigos con el interés común de buscar soluciones a la crisis ambiental y espacios alternativos al capitalismo. Varios de los organizadores habían participado ya en el Mercadito de Trueque de Oaxaca, y decidieron abrir otro espacio en alusión a los tianguis tradicionales de México.

Inicialmente se realizó en varios parques y en casas particulares, sorteando las limitaciones del uso de los espacios públicos, hasta encontrar cobijo en el Tianguis Cultural Libertad y Resistencia, que se ubica en la plaza de El Carmen Alto, en el centro de la ciudad, un espacio que logrado a partir de “las barricadas del 2006”, cuando se desató una protesta social masiva en la ciudad.

Su enfoque más claro es alargar la vida útil de los objetos, rompiendo con el ciclo del consumismo, fortaleciendo dinámicas de reciclaje. Aunque se dan casos de personas que producen bienes para el trueque –alimentos, arte, artesanía, ropa– la mayoría de productos son objetos de segunda mano, como ropa, libros, juguetes, artesanías, utensilios, herramientas, aparatos electrónicos, etc.

En este sentido, es costumbre realizar algún taller dentro de la jornada, en especial sobre la transformación de objetos en desuso. Se han realizado talleres para la elaboración de bolsas y escobas con ropa en desuso, bolsos con empaques,

tazas con botellas de vidrio, aretes con papel, hornillas con latas, flores con totomoxtle, composteras anaerobias, entre otros.

Estos talleres son una forma de “difundir de manera más amplia y didáctica la información sobre los principios del trueque (ambientales, anti-consumistas) para que fluya y se facilite (...) reparar, reusar y truequear es una fórmula útil para afrontar algunos aspectos de la problemática ambiental actual” dice Cristian López, uno de los organizadores del tianguis.

Otra virtud que los organizadores encuentran en el trueque es valor que el trueque da a la historia de las cosas. “Le da un valor agregado el saber de quién era una cosa, en qué se utilizó, cuáles son sus recomendaciones, el objeto cobra vida” dice María Elena, organizadora del tianguis.

La práctica del trueque también ha sido útil para evidenciar los límites de la actividad y los ajustes que deben realizarse para sacar mayor provecho de la misma:

“El trueque es una parte importante, pero tenemos el reto de permear otras esferas de la vida. Si hago trueque pero sigo comprando cosas chinas, de plástico, objetos inútiles (...) Es importante hablar sobre el consumo responsable, para concientizarnos sobre el origen de ciertos objetos y las implicaciones de comprarlos (...) Lo ideal sería transitar hacia productos naturales, en Oaxaca hay muchos tejidos, barro, y que haya cada vez menos plástico en el trueque... la cuestión es cómo” reflexiona María Elena, en relación a los alcances del trueque en la crítica al consumismo.

Para reforzar este tipo de reflexiones y motivar acciones entre la comunidad truequera, los organizadores recientemente redactaron los ‘Principios solidarios del Tianguis Truequero’: respeto mutuo, solidaridad y empatía; no se acepta ningún tipo de moneda; en el trueque no tomamos en cuenta ningún valor monetario; fomentamos el trueque de servicios y saberes; fomentamos el trueque de productos locales, artesanales, naturales y caseros que son amigables con la naturaleza; todo lo que traemos a truequear está limpio, en buen estado, y con vida útil; fomentamos el respeto y el beneficio recíproco en cada acuerdo de intercambio; no truequeamos

medicinas ni animales; nos aseguramos de mantener limpio el espacio individual y común; y estamos abiertos a comentarios y propuestas.

El trueque directo es común. En algunas ocasiones se busca una equivalencia del valor comercial, en otras del valor de uso, en otras se regala o se da sin esperar nada a cambio. Se dan los triángulos de trueque, como los descritos anteriormente.

“El trueque requiere de diálogo, tiene muchas virtudes para establecer lazos sociales, más allá del intercambio (...) La experiencia de intercambiar a veces es más importante que lo que se cambia. Recordamos más a la persona con quien cambiamos algo, el diálogo que mantuvimos...” explica María Elena.

La ubicación del tianguis en el centro histórico de Oaxaca ha permitido que muchas personas lo conozcan y se involucren. Una artesana que pasaba por ahí montó su puesto, usualmente destinado para la venta, y consiguió muchos objetos útiles, en especial ropa y artesanías, y desde entonces se convirtió en asistente asidua. “Es una alternativa para darle salida a lo que hago, donde no solo consigo cosas sino que conozco banda” dijo.

En otra ocasión, una viajera que dirige el proyecto Habla la Tierra, realizó un video sobre el tianguis: (<https://www.youtube.com/watch?v=iqzXdqwlfs&t=9s>).

A pesar de los avances y logros, los organizadores son conscientes de que falta mucho para alcanzar los objetivos trazados.

En una versión más del Tianguis Truequero que se extendía más de lo previsto, algunos empezaron a despedirse: “No sólo de trueque se vive” dijo Fabiola Cruz, otra de las organizadoras, empezando a recoger su puesto entre risas, antes de regresar a las labores cotidianas.

El trueque es amor

Esta iniciativa surge de una abogada especialista en medio ambiente que ha participado en varias iniciativas de trueque en Oaxaca, con el objetivo de permitir el

intercambio más allá de las jornadas de trueque, aprovechando los recursos de redes sociales.

Cuenta con una página en Facebook, que funciona primordialmente para difusión de eventos, siendo un punto de encuentro y referencia de las distintas iniciativas de trueque de Oaxaca; y un grupo en WhatsApp para intercambios de bienes y servicios bajo ciertas reglas. En un día se contaron 362 mensajes en el grupo de WhatsApp.

Los miembros del grupo publican sus productos o necesidades, acompañado de alguna foto y, usualmente, de un valor estimado en pesos o lo que se espera recibir a cambio. Los interesados hacen sus ofertas, se negocia por interno, se acuerda lugar y hora de encuentro, y se realiza el trueque, que debe ser notificado en el grupo para conocimiento público.

Así, el grupo ha incorporado los medios digitales para promover una nueva versión del trueque, después de que fue relegado “pensando que el dinero lo es todo, que sin él no se puede adquirir, y sí que se puede” dice Liliana López, creadora de El trueque es amor.

Las perspectivas son muchas y van más allá de las herramientas digitales. El trueque es Amor pretende cumplir su parte en el proceso de “consolidar una liga de personas que crean en un nuevo sistema de adquisición, que lo practiquen de manera natural (...) evitar el consumismo sin medida que nos mantiene presos de las marcas, de lo desechable y al mismo tiempo nos convierte en generadores de basura, (...) y crear alguna plaza o mercado que funcione de manera habitual, diariamente o semanalmente y el trueque sea lo único que se acepte para poder adquirir”.

Trueque de libros y chácharas de La isla de Mompracem

Es domingo de trueque y *jam* en la Isla de Mompracem. Personas de distintos perfiles se reúnen en una casa del centro histórico de Oaxaca para intercambiar libros y chácharas, mientras los músicos preparan una nueva sesión de *jam* musical.

El ambiente es tranquilo, familiar, y las personas tienen el tiempo y el espacio para intercambiar historias, experiencias, chistes, aventuras, mientras ojean los libros, las películas, la ropa y las demás curiosidades que llegan al trueque.

La isla de Mompracem –en alusión a la isla ficticia descrita por el escritor italiano Emilio Salgari- surgió como una librería de libros de segunda, luego de la donación de montañas de libros por parte de un amigo residente en la Ciudad de México. El grupo, conformado por un núcleo de doce personas, rentó un local comercial en el centro de Oaxaca con la intención de venderlos, y los amigos se fueron sumando con obras de arte, encuentros musicales, charlas, etc., expandiendo los propósitos del proyecto. El local era pequeño y no tenían permisos para realizar los eventos que estaban surgiendo, así que rentaron otra casa más amplia, donde llevan seis meses y se incluyó el trueque como parte de las actividades.

La casa es colectiva, aunque en ella vive Barbarela Sánchez, una de las fundadoras del proyecto, y recibe el apoyo del primer círculo de personas y la visita constante de una amplia variedad de personas, donde todos aportan trabajo para el mantenimiento del lugar y la realización de distintas actividades.

“Es un espacio para la banda. Puede llegar cualquiera, siempre y cuando venga en la onda de aprovechar y aportar al espacio común” dice Barbarela Sánchez.

El círculo de asistentes a la Isla de Mompracem comparte experiencias en procesos de ocupación de inmuebles, medios libres y otros movimientos sociales anti-capitalistas ocurridos en distintos lugares de México y el mundo, y se convirtió paulatinamente en “una comunidad muy diversa de personas reunidas para convivir, conversar, proponer actividades y ser parte de una red de proyectos apoyados entre sí” dice Barbarela.

Mientras los trueques se suceden algunas personas preparan comida para noche, que será vendida –junto a mezcal y cerveza artesanal- con el propósito de recoger el dinero necesario para pagar la renta y los servicios de la casa. Dos

mujeres se apoderan de la cocina y utilizan la bicilicuada ante la mirada divertida de una familia asistente al trueque.

La difusión del evento entre la comunidad truequera ha permitido la reunión de personas de distintos perfiles, muchas de ellas ajenas a proyectos explícitamente anti-capitalistas. El encuentro ha sido muy interesante para todos, tanto por el intercambio material –fanzines y obras de arte por ropa, juguetes, lechugas– como por la interacción entre personas que en otras ocasiones rara vez compartirían un espacio.

Los músicos –que utilizan el lugar para dejar sus instrumentos o descansar durante la semana– empiezan a sumarse para aportar sus talentos al jam, en retribución a los beneficios recibidos. Así, mientras el trueque se realiza, unos se rotan la guitarra, el sax y la batería, otros pintan un mural, leen y cocinan, los niños corretean, juegan al futbolito, arman rompecabezas y leen libros didácticos.

La mayoría de muebles del lugar son de dueños distintos. Cada quien aportó el futbolito, las sillas, la bicilicuada, las mesas, los estantes, para el bienestar común.

El trueque de libros y chácharas se ha realizado en cinco ocasiones, como parte de las estrategias emprendidas por el colectivo para plantear alternativas económicas y hacer frente al colapso del capitalismo.

A partir de estas y otras experiencias recientes, Mompracem ha ido mutando hacia “una red de proyectos que promueven la cultura del libro, la recreación consciente, las relaciones igualitarias entre personas, el análisis colectivo de la realidad, el respeto en las diferencias, el trueque, el tequio, la autogestión y el apoyo mutuo”.

Recientemente el colectivo decidió dejar la casa en el centro de la ciudad – “la renta nos está comiendo”–, y mudarse a un terreno en el municipio vecino de San Sebastián Etna, donde el costo de la vida es más bajo y se cuenta con espacio y algunos materiales para probar nuevos proyectos, relacionados con bio-construcción, agricultura orgánica, sanitarios composteros, entre otros.

El experimento del trueque continuará, ahora en otro contexto, y seguramente permitirá otras reflexiones: “vamos despacio porque vamos lejos” dicen.

Un banco de tiempo

La Central de Talentos es una red social que permite el intercambio de servicios sin la intervención de dinero, donde la unidad de cambio es el tiempo, que tiene el mismo valor sin distinción del servicio. Así, en la Central de Talentos una hora de asesoría psicológica equivale a una hora de jardinería, por ejemplo.

“Todos tenemos dones: cada ser humano es un milagro con algo valioso para contribuir al mundo” dice el manual de la Central.

El proyecto, motivado por una extranjera residente en Oaxaca que ya había participado en un banco de tiempo en su país, se apoya en una plataforma digital gratuita –hOurWorld– que facilita la creación de una comunidad reunida en torno al intercambio de trabajo.

Actualmente los ofertas y/o necesidades registradas en el sitio incluyen servicios como: atención médica, masajes terapéuticos, pastelería, auto con chofer, fotografía, servicio de niñer@, sesiones de yoga, clases de cocina, lecciones de Photoshop, traducción de textos, facilitación de encuentros y reuniones, corte de cabello, escritorio público, terapia de Reiki, deportes al aire libre, costura, asesoría de proyectos, etc.

“Tu intercambias con la comunidad, no directamente con una persona. Es decir, le das una hora a la comunidad y tienes derecho a una hora de la comunidad” explica Marta Gómez Méndez.

Así, Ixchel recibió ayuda de varias personas miembros del grupo durante su mudanza, y dio clases de cuerda floja en una escuela que hace parte de la comunidad.

Para acceder al grupo es necesario inscribirse en la página web y realizar un aporte único de \$100 pesos a algún miembro del comité colegiado, que entran a un

fondo común que se utiliza para cubrir los distintos gastos operativos y las eventualidades. Anualmente es necesario renovar la membresía pagando \$50 pesos o 2 horas.

Desde entonces se puede acceder a la plataforma en una página web donde se encuentra la información de los servicios que se ofrecen y las necesidades requeridas. Cada semana se recibe un correo con actualizaciones y novedades, enviado automáticamente por la plataforma.

El manual de la Central de Talentos es el resultado de incontables horas de trabajo y reuniones de la comunidad, en las cuales se sintetizaron las motivaciones, los principios, las funciones, las normas y los métodos a seguir para permitir su buen funcionamiento:

“El sueño de dar y recibir servicios fuera del intercambio monetario abre la posibilidad de obtener bienestar, pues sin la presión de “gastar dinero” los miembros reciben los servicios que requieren (...) Nuestra unidad de intercambio es la hora. Cuando provees un servicio a otro miembro, ganas una hora de crédito por cada hora que empleas haciendo el servicio. Luego puedes intercambiar dicha hora por otra hora de un servicio de cualquier otro miembro. El valor se crea a través de crédito mutuo: cada transacción se registra en línea como crédito o débito en las cuentas de l@s participantes. Detalles de las habilidades, necesidades y disponibilidad de tod@s l@s usuari@s están almacenados en el sitio web de la Central de Talentos de forma confidencial y así, cualquier necesidad puede ser cubierta por la persona local adecuada” se explica en el manual de la Central.

El portal de internet ha reportado 1297 horas intercambiadas.

“Imaginamos un mundo en el cual la igualdad en el valor del tiempo y la confianza son los fundamentos de las relaciones humanas; y el respeto, honestidad y corresponsabilidad sus pilares. En este mundo todas y todos tenemos acceso a la diversidad de talentos de nuestra comunidad. En él viviremos desde una perspectiva de abundancia en la que podremos tener lo que consideramos necesario para ser felices”.

Para la Central de Talentos “el trabajo debe ser redefinido –no es solo por lo que te pagan- para incluir lo que sea necesario para criar niños sanos, barrios seguros y vibrantes (...) La reciprocidad se re-aprende, el dar y recibir. Es fácil dar. Nos han enseñado a dar, a creer en y a contribuir con la caridad. No es fácil recibir. Recibir significa ser vulnerable. Recibir nos lleva a un nuevo balance. La energía se equilibra cuando damos y recibimos”.

La comunidad ha tenido sus altos y bajos, en respuesta a las vicisitudes propias de la vida personal de los miembros, en especial de aquellos que han liderado el proceso. Uno de los grandes retos ha sido que los miembros dispongan de tiempo para compartir sus servicios en la comunidad, en un contexto urbano en el que el tiempo usualmente se utiliza para actividades laborales convencionales.

Existen “miembros fantasma”, a quienes poco se les ve, algunos de los cuales insisten en mantener su membresía pero se mantienen inactivos. Es común que se afilien a la Central personas que están de paso por Oaxaca, lo que le resta continuidad, aunque aporta diversidad.

“Necesitamos paciencia mientras recordamos cómo formar una comunidad con otras personas (...) Es mucha la programación que debemos desaprender”.

El Túmin Oaxaca, la moneda “sin deuda”

El Túmin es una moneda social surgida en Espinal, Veracruz, para permitir y promover el intercambio de productos locales. Desde 2014 el italiano Marco Turra ha asumido la tarea de promover el Túmin en Oaxaca, realizando cuatro festivales y convocando a productores a recibir “la moneda sin deuda” en sus transacciones.

La propuesta abarca distintos municipios de Oaxaca, con centro en Oaxaca y Teotitlán del Valle, con el objetivo de “promover una moneda propia y sin deuda para evitar la usura de bancos y corporaciones que manejan a su antojo y para su propio beneficio el sistema capitalista, y promover la asociación, el intercambio de productos y una mejor economía entre quienes se vinculen”.

“El Túmin quiere impulsar el trueque, a través de un mercado alternativo al sistema capitalista, bajo los principios de confianza, solidaridad y ayuda mutua, utilizando un ‘vale’ que no sustituye al peso, sino que sirve de complemento para facilitar el trueque”.

La moneda es equivalente al peso (y a un minuto de trabajo y cualquier unidad de otra moneda alternativa), y se utiliza de manera complementaria al peso, para pagar entre el 10 y el 100% del precio de un producto.

Recientemente se lanzó una serie de la moneda, el Túmin zapoteco, al imprimir, sellar y foliar 50 mil nuevos túmin con denominaciones de 1,5,10 y 20 túmin.

La difusión es uno de los fuertes del proyecto. Cuenta con página y grupo en Facebook, grupo en WhatsApp. Además, se procura difundir el proyecto por distintos medios de comunicación convencionales y alternativos –como la revista Kgosni El Volador, del Túmin Veracruz-, y se organizan festivales, el último realizado en agosto en Tamazulapam del Progreso, región de la Mixteca.

Para el lanzamiento del Túmin zapoteco, siguiendo las recomendaciones del Túmin Veracruz, se conformó un equipo coordinador de tres personas -Marco Turra y dos habitantes de Teotitlán del Valle- que preferiblemente será rotativo cada dos años. Además, se trabaja en un directorio de socios distribuidos por distintos lugares de Oaxaca.

El trueque desde el Ayuntamiento

Los mercados de trueque de Zaachila y Xoxocotlán surgieron a partir del interés de los respectivos Ayuntamientos de rescatar y conservar una forma de intercambio tradicional. Con el apoyo del Mercadito de Trueque de Oaxaca, estas experiencias muestran cómo desde las instituciones del Estado, sin una gran inversión económica y con el uso básico de recursos humanos y herramientas disponibles, es posible movilizar a la comunidad entorno al trueque, y lograr una variedad de beneficios.

Estas experiencias, también mensuales, tienen la particularidad de que muchos de los participantes no tienen motivaciones ideológicas anti-capitalistas claramente definidas, sino más bien asisten a una actividad de esparcimiento, con el interés de aprovechar el tiempo libre, recuperar espacio en los armarios, compartir con otros y divertirse.

Con el pasar del tiempo, la actividad ha consolidado un grupo de asistentes asiduos, en especial familias, para las cuales el trueque se ha convertido en un espacio para compartir; ayudando a reconocer y dar valor a objetos que se mantenían arrumados en los hogares. “Lo que a mí me estorba a otro le puede servir” explicó una mujer asistente al trueque en Zaachila.

En Xoxocotlán, en primera instancia surgió un trueque de plantas en 2016 - en el que tuvo incidencia Aurora, la fundadora del grupo De mi jardín al tuyo-, como parte de las iniciativas de la Secretaría de Ambiente del Ayuntamiento, en especial del Vivero, con la idea de motivar la instalación de jardines en los hogares del municipio.

Muy pronto, y sin planearlo, el vivero de la Secretaría de Ambiente diversificó su variedad de especies, además de visibilizar sus proyectos con la comunidad a través del trueque.

La alianza con el Mercadito de Trueque de Oaxaca es reciente y tuvo muy buena acogida, ampliando la difusión del mercado y la oferta de productos.

Estos mercaditos, en gran medida gracias al apoyo de las herramientas disponibles de los Ayuntamientos, han contado con amplia participación, permitiendo observar ciertas tendencias.

La participación de niños ha sido una constante, quienes han incorporado el trueque como una práctica natural, divertida y útil.

El trueque se ha convertido en una opción para adquirir ciertos objetos, aliviando hasta cierto punto la economía familiar.

El trueque directo, la prohibición del uso de dinero y la falta de diversidad de productos condujo a la creación de una tendencia, cada vez más recurrente, de

intercambiar objetos por despensa (granos, pasta, enlatados, aceite de cocina, jabones, etc.). Las personas acuerdan un valor en dinero del objeto en cuestión, que se compra en despensa y se intercambia.

En Xoxo, por ejemplo, un vendedor de plantas decidió probar suerte en el trueque e intercambiar plantas por despensa, aprovechando el espacio gratuito, legal y concurrido. Dispuso una caja en un lugar visible de su puesto para poner todos los productos que iba consiguiendo, “para que vean que no estoy vendiendo” explicó

Por otra parte, existe entre algunas personas un estigma que cataloga al trueque como una actividad que realizan personas con necesidades económicas. En una ocasión, tratando de saldar un trueque, una señora dijo: “deje así, no exagere, tampoco estoy tan arrancada”.

La continuidad de los mercados está sujeta a la voluntad política, y está por verse si podrá mantenerse en la eventualidad de que una nueva autoridad municipal decida no apoyar más los eventos.

El trueque en la universidad

La feria de Trueque Universitaria SBIT (Sistemas Biológicos e Innovación Tecnológica) – UABJO (Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca) surge en la clase de Desarrollo Sustentable de la Facultad de Biología, que dicta la maestra Ana María Alfaro, quien luego de asistir al Mercadito de Trueque en Zaachila, decide llevar a sus estudiantes a una nueva edición.

Dado el interés que la actividad despertó en los estudiantes, decidieron organizar el trueque universitario, con la idea de acercar a más jóvenes de la universidad a esta práctica. Cuentan tres ediciones, una edición por semestre, que han estado acompañadas de talleres y oferta de productos enfocados en el cuidado del medio ambiente, como jabones biodegradables, productos agrícolas de producción orgánica, bienes de segunda mano, entre otros.

Esta experiencia ha servido para mostrar en la práctica las implicaciones del trueque a los estudiantes, analizar sus beneficios y desarrollar sus potencialidades como herramienta pedagógica y de investigación en comunidades.

La Regidora de Ecología del municipio de Oaxaca asistió a una de las versiones del trueque, y los invitó a participar en la Vía Recreativa, que se realiza el último domingo de mes en la colonia Reforma, donde ya se instaló un espacio de trueque en una ocasión. Esta situación podría abrir el camino a la vinculación entre el trueque y el Ayuntamiento en la ciudad.

4. Artículo. Cuando se comparte: el papel del trueque en la transición a otros mundos posibles en el sector Zoogocho y la ciudad de Oaxaca

Resumen

Este artículo reflexiona acerca de los posibles aportes del trueque en la construcción de una economía alternativa, a partir de un trabajo de campo realizado en dos escenarios del estado de Oaxaca, México: en la ciudad de Oaxaca, donde el trueque está siendo reinventado por varias iniciativas que promueven el intercambio de bienes, saberes y servicios a través de métodos diversos e ingeniosos; y en la Sierra Norte, donde el trueque sigue siendo una costumbre entre los indígenas zapotecos. A partir de una metodología de investigación acción participativa, se analizaron las formas, los logros y las dificultades de la práctica del trueque, para identificar su utilidad y pertinencia en la transición a otros mundos posibles.

Palabras clave: reciprocidad, intercambio, autoabasto, Oaxaca.

El trueque está siendo reinventado. Alrededor del mundo diversos grupos de personas exploran las posibilidades de una economía alternativa –estimulados por las inconsistencias del capitalismo salvaje– a través de un ejercicio radical y singular: evitar el uso de dinero.

En la ciudad de Oaxaca, el punto de encuentro de una región donde la reciprocidad es un rasgo cultural distintivo²⁵, diez iniciativas de trueque diferentes, todas surgidas en los últimos cinco años, buscan propiciar relaciones humanas a través de un lenguaje diferente al del dinero –naturalizado como el objetivo primordial de la existencia en la sociedad actual– y se abren a la experimentación.

²⁵ La *guelaguetza*, palabra en zapoteco que significa “cooperar”, es una práctica cultural bastante común en el estado, a veces bajo distintos nombres y con algunas variaciones. La fiesta más grande del estado, que se realiza en julio en la ciudad de Oaxaca, ha sido nombrada como la *guelaguetza*, aludiendo a esta forma de reciprocidad que se ha consolidado como parte de la identidad oaxaqueña.

Existe un grupo de trueque de plantas, otro de cosechas caseras, uno de libros y chácharas, uno de ropa, un banco de tiempo para intercambiar trabajo, tres tianguis de trueque para cambiar 'de todo', una feria de trueque universitaria, varias plataformas para 'truequear' por redes sociales y aplicaciones, y recientemente se imprimieron cinco mil túmin zapotecos, la "moneda sin deuda" surgida en El Espinal, Veracruz, que hace cuatro años se promueve en Oaxaca.

Todos los fines de semana hay algún evento de trueque en la ciudad o sus alrededores, y algunas experiencias funcionan de tiempo completo, haciendo posible acceder, a través de métodos diversos, a una amplia variedad de bienes, saberes y servicios sin utilizar dinero.

A 120 km de la ciudad de Oaxaca, en las agrestes y exuberantes montañas de la Sierra Norte, el trueque sigue siendo una práctica común entre los indígenas zapotecos. De hecho, es apenas una parte de un sistema de reciprocidad practicado durante siglos, fundamental para su subsistencia, hoy amenazado ante la expansión del capitalismo.

Estos procesos, ante el predominio del neoliberalismo a principios del s XXI, cuando la destrucción de la Naturaleza avanza a toda máquina en nombre del dinero, invitan a la reflexión.

¿Cuáles son las motivaciones para practicar el trueque? ¿Qué métodos se utilizan? ¿Qué cambia cuando se evita el dinero? ¿Funciona? ¿Cuáles son los alcances del trueque? ¿Es un ejercicio útil en la transición a una economía alternativa?

A continuación, analizaremos algunos experimentos de trueque que funcionan en la ciudad de Oaxaca, y las prácticas de reciprocidad cotidianas en algunas comunidades zapotecas de la Sierra Norte, en busca de enseñanzas que fortalezcan el trueque como herramienta útil en la transición a otros mundos posibles, entendidos como formas de organización alternativas al modelo

hegemónico, que propendan a la reproducción de la vida (Coraggio 2007) y no del capital²⁶.

Hacer trueque para estudiar el trueque

El trabajo de campo de la presente investigación se realizó entre marzo y agosto de 2018, utilizando una VW Combi adaptada con cama y cocina, que facilitó los desplazamientos, la alimentación y el alojamiento, y permitió aprovechar al máximo el tiempo disponible.

Un muestreo de Bola de Nieve (Patton 2002) condujo la investigación a dos escenarios del estado de Oaxaca con características diferentes: el sector Zoogocho, en la Sierra Norte, y la ciudad de Oaxaca.

En ambos escenarios se implementó una metodología de Investigación Acción Participativa, (Balcazar 2003, Selener 1997), con el objetivo de analizar el trueque y emprender acciones a partir de la reflexión en compañía de los propios actores. Estuvo dividida en cuatro momentos: mapeo, observación participante, reflexión y acción.

La participación activa en las actividades cotidianas de las comunidades del sector Zoogocho –en especial en el municipio de Solaga– y en las actividades organizadas por las distintas iniciativas de trueque en la ciudad de Oaxaca, permitió conocer en la práctica las dinámicas de trueque y reciprocidad presentes en cada escenario. Además, se organizaron sesiones de reflexión con los distintos actores, que desembocaron en acciones conjuntas para promover el trueque.

Asimismo, el trueque fue una herramienta fundamental durante la investigación. Por ejemplo, en Solaga realizamos varios talleres en la Secundaria Comunitaria Indígena a cambio de la estancia en sus instalaciones. Este trueque,

²⁶ 'Otro mundo es posible' es un lema difundido entre los movimientos alternativos de todo el planeta, especialmente desde que fue adoptado por el 1er Foro Social Mundial, realizado en Porto Alegre, Brasil, en 2001. Desde entonces ha sido utilizado en formas diversas, representando la búsqueda de estilos de vida alternativos al capitalismo.

más allá de los beneficios materiales evidentes para ambas partes, ayudó a generar confianza y apertura por parte de la comunidad, y sustentó en la práctica la utilidad y pertinencia del trueque, afirmando y alimentando los hallazgos estudiados. De la misma manera, instalamos puestos de trueque durante la observación en la ciudad de Oaxaca, siendo la práctica una de las formas más eficaces para acercarnos a los métodos, alcances y dificultades del trueque.

De mi Jardín al tuyo

Es una soleada mañana de domingo en la ciudad de Oaxaca, México. Unas cuarenta personas se han reunido en uno de los parques de la ciudad para intercambiar plantas. Hacen parte del grupo De mi Jardín al tuyo, que cuenta con 4.500 miembros en Facebook y promueve el intercambio de bienes, saberes y servicios útiles en la jardinería bajo una condición fundamental: está prohibido el uso de dinero.

Se reúnen cada quince días desde hace más de tres años, de forma itinerante por distintos parques y jardines de la ciudad, intercalando una sesión de regalo y otra de intercambio. Ésta es sesión de regalo. La señora Ana, una de las organizadoras, hace una lista con el orden de llegada de los participantes, quienes van acomodando las plantas para regalar alrededor de una fuente, que con el pasar de los minutos se convierte en un monumento a la riqueza natural de uno de los estados más biodiversos de México.

Aurora Guendulay, una joven oaxaqueña, ingeniera forestal, quien fundó el grupo cuando su reproducción de esquejes casera sobrepasó la capacidad de su jardín, explica los pasos a seguir: las personas se organizarán en una fila según el orden de llegada, pasarán en grupos de cinco junto a la fuente, escogiendo dos plantas por turno, y así pasarán todas las personas las veces que sean necesarias hasta terminar las plantas.

La fila es todo un centro de aprendizaje de etnobotánica. Personas de todas las edades y diversas procedencias y perfiles comparten los conocimientos

derivados del amor a las plantas, mientras esperan su turno. Hablan sobre el mejor lugar para sembrar tal planta, la forma de repartirlas en el jardín, que si a esta le gusta la sombra, con aquella se puede hacer un insecticida natural, esa da una flor que le gusta a los colibrís, la de allá da un fruto que sirve como esponjilla, esta es ideal para preparar infusiones contra la diabetes y aquella otra contra la ansiedad, y a esta le cayó una plaga y no he encontrado cómo combatirla...

“He aprendido muchísimo sobre plantas, ahora reconozco muchas variedades de cactáceas, nenúfares, acuáticas, cactus, de todo...” dice Jonathan, quien ahora cuenta con una colección de más de 80 cactus en su casa, y contando.

En esta sesión, cada una de las 42 personas asistentes, pasó siete veces tomando dos plantas cada vez, sumando más de 600 plantas, y al final se permitió pasar libremente por las que quedaban. Aun así, sobraron algunas, que fueron sembradas en distintos lugares del parque en un tequio²⁷ relámpago bastante eficiente, divertido y gratificante.

Al final se permitió el intercambio, como es costumbre, pues usualmente se acuerdan trueques a través de Facebook, que se efectúan en las sesiones, en las que también se intercambian o regalan abonos, macetas, herramientas, etc.

El grupo en Facebook es bastante activo. Sirve tanto para acordar trueques y recordar las reglas y valores que orientan la comunidad –respeto, responsabilidad, compromiso, honestidad y solidaridad–, como para compartir la angustia por una granizada, celebrar el florecimiento de una planta, la creación de un estante para plantas con rejas de madera recicladas, o realizar concursos de fotografía con distintas temáticas, en los que se premia –sin utilizar dinero– las mejores fotos de los cientos de jardines de esta particular comunidad oaxaqueña creada para compartir la abundancia de la naturaleza.

Luego de dos horas de actividad, se postularon parques para el siguiente encuentro, que se definió por votación, y se anunció un taller sobre la instalación de plantas acuáticas. Ya se han realizado talleres sobre huertos en azoteas y de

²⁷Tequio, del nahuatl *tequiult*, trabajo comunitario.

traspatio, preparación de insecticidas orgánicos, las principales plagas y enfermedades del jardín, lombricompostas caseras, sustratos para cactus, cuidados de orquídeas, encapsulado de naturaleza muerta, injertos, entre otros. Todos gratuitos, desde luego.

“Ya regalamos, ya cambiamos, ya sembramos, ya dimos vida” dice una de las asistentes con una sonrisa.

“Hace unos meses no tenía jardín y ahora no tengo donde poner más plantas” dice otra mujer contemplando las plantas que recién consiguió.

Los asistentes se despiden entre risas, dispuestos a cargar la abundancia del compartir de vuelta a casa. Varias personas han transformado rejas convencionales en ingeniosos instrumentos para el transporte de numerosas plantas por la ciudad, ya enseñados por la experiencia:

“El intercambio de regalos produce la abundancia de riquezas” (Mauss 2009/1925 p 96).

Dar la mano

En 1920 el ruso Pedro Kropotkin realizó un extenso análisis acerca del apoyo mutuo, concluyendo que es una ley de la naturaleza y un factor fundamental de la evolución de todas las especies, incluida la humana.

“Las especies que poseen mayor inteligencia para unirse y evitar la competencia y la lucha, tienen también mejores oportunidades para sobrevivir y alcanzar el máximo desarrollo progresivo. Tales especies florecen mientras que las especies que desconocen la sociabilidad van a la decadencia” (Kropotkin 1920 p 103).

Más tarde, Marcel Mauss (2009/1925) describió el intercambio recíproco como un fenómeno universal –común a todas las sociedades en algún momento de su historia– y un “hecho social total”, “que puede extenderse a todo tipo de cosas,

seres, hechos, comportamientos y actividades en cualquier campo de la vida social, tanto económico como religioso, jurídico y político, entre otros” (Barabas 2003 p 39).

Así, “una parte de la humanidad, relativamente rica, trabajadora y generadora de importantes excedentes, ha sabido y sabe intercambiar gran cantidad de cosas bajo otras formas y por otras razones que las que nosotros conocemos” (Mauss 2009/1925 p 138).

Sin embargo, la “gran transformación” (Polanyi 1992/1944) ocurrida en la sociedad, a partir de un “progreso casi milagroso en las herramientas de producción, que fue acompañado por una dislocación catastrófica en la vida de las gentes del pueblo” (Polanyi 1992/1944 p 59), ha deformado los principios de reciprocidad, redistribución y administración doméstica, inherentes a la naturaleza humana desde los albores de la sociedad, y que le habían permitido su permanencia sin generar grandes desequilibrios bióticos y sociales, para instaurar una economía de mercado que antepone la producción de ganancias y la acumulación de capital sobre cualquier valor moral (Santiago 2017).

Si el sistema capitalista, basado en su modelo de crecimiento/destrucción sin fin (Lander 2010), se empeña en promover el individualismo, sembrando competencia, desconfianza e indiferencia, y miente descaradamente en su promesa de abundancia para todos, entonces es una reacción natural, instintiva, que las personas recurran al apoyo mutuo para tratar de salvar las graves carencias que enfrentan, y que –ya intuyen– solo podrán cubrir por las propias manos y en comunidad.

Lo curioso es que intercambiar bienes y servicios sin el uso de dinero se esté convirtiendo en una forma ideal para recuperar espacios para la reciprocidad y el apoyo mutuo. El trueque está emergiendo como una herramienta ágil, versátil y accesible, apropiada para romper las lógicas del capitalismo (Tocancipá 2008, Gisbert 2010, Ferraro 2011, Fabre y Jiménez 2015, Topete 2016).

¿Por qué el trueque?

Las motivaciones para la creación de las iniciativas de trueque en Oaxaca rondan entre aspectos prácticos e ideológicos. El grupo De mi Jardín al tuyo surgió porque su fundadora ya no tenía espacio para tantas plantas en su jardín y quería continuar con la reproducción de esquejes, así que decidió crear un grupo para compartirlas con otras personas, con la convicción de que el mundo de hoy necesita más plantas y jardines.

Cochera en Servicio surgió a partir de una abundante cosecha de chayotes en el jardín de una pareja preocupada por la crisis civilizatoria que atraviesa la humanidad. La pareja decidió explorar las formas de una economía alternativa, proponiendo el trueque de chayotes a los vecinos a cambio de los frutos de sus respectivos jardines. El experimento tuvo éxito y desembocó en una propuesta para “generar una comunidad fortalecida, crítica y participativa que proponga, mediante la acción, alternativas a la actual manera de vivir (...) basada en el convivir, intercambiar, reflexionar de manera colectiva para combatir los efectos secundarios del capitalismo voraz”²⁸.

El Tianguis Truequero es una iniciativa entre amigos que surgió con el interés común de buscar soluciones a la crisis ambiental y abrir un espacio de convivencia alternativo al capitalismo.

El Mercadito de Trueque de Oaxaca gozaba de buena salud cuando sufrió un par de desalojos por parte de la Policía, por lo que lanzó una convocatoria para “ser guardianes del trueque en agencias o municipios, barrios o colonias, escuelas o facultades”, hasta que fueron contactadas por el Ayuntamiento de Zaachila y, recientemente, de Xoxocotlán, con el objetivo de recuperar una tradición, un rasgo distintivo de la cultura de los municipios, debilitado por el avance de la economía de mercado.

²⁸ En folleto de difusión de Cochera en Servicio.

Figura 5. Afiche para difusión de las iniciativas de trueque en la ciudad de Oaxaca.



¿Sabías que en Oaxaca existen varias formas de satisfacer diversas necesidades sin utilizar dinero?

Esta forma ancestral de intercambio de bienes, saberes y servicios continúa vigente, en su forma tradicional en los coloridos tianguis semanales, y en formas novedosas y eficaces, que encontrarás a continuación:

INICIATIVA	¿CUÁNDO?	¿DÓNDE?	¿QUÉ?	¿CÓMO ME ENTERO?
De mi jardín al tuyo	Domingo cada 15 días. 10 a 12 am	Itinerante por parques y jardines de Oaxaca	Regalo y cambio de plantas y afines. Talleres.	Grupo en FB 'De mi jardín al tuyo Oaxaca'
Tianguis Truequero	Primer sábado de mes. 12 a 4 pm	Plazuela de El Carmen Alto	Intercambio de bienes y servicios. Talleres.	Páginas en FB 'Tianguis truequero'
Cochera en Servicio	Primer domingo de mes. 12 a 3 pm	Cil Niños héroes 219 ^a , Barrio Jalatlaco, Oaxaca	Trueque de cosechas caseras. Charlas y talleres.	Página y Grupo en FB 'Cochera en Servicio', grupo en WhatsApp y Web: www.laperreraoax.wix.com/cocheraenservicio
Mercadito de trueque de Xoxocotlán	Segundo domingo de mes. 9 am a 4 pm	Parque Principal de Xoxocotlán	Intercambio de plantas, bienes y servicios.	Página en FB 'Mercadito de trueque de Oaxaca'
Mercadito de trueque de Zaachila	Último domingo de mes 9 am a 4 pm	Cancha de basketball techada (Antigua estación), Zaachila	Intercambio de bienes y servicios.	Página en FB 'Mercadito de trueque de Zaachila' Grupo en WhatsApp
El Trueque es Amor	Permanente	Virtual, en grupos de WhatsApp y FB	Promoción del trueque. Trueque bienes y servicios	Página en FB 'El trueque es Amor' Grupo en WhatsApp 9512131135 Correo: lopezmiguel_liliana@hotmail.com
Túmin Oaxaca	Permanente	Varios lugares	Moneda sin deuda y propia	Grupo en FB 'Túmin Oaxaca' - Página en FB 'Túmin en Oaxaca' - WhatsApp 9511865880
Central de Talentos	Permanente	Itinerante - virtual	Banco de Tiempo. Intercambio de servicios. Talleres.	Web: www.centraletalentosoaxaca.org.mx Página en FB 'Central de Talentos Oaxaca' Correo: cdtoaxaca@gmail.com
Trueque de Libros	Domingos 2 a 7 pm	Isla de Mompracem Independencia #312, Int 6	Trueque de libros y chácharas	Página en FB 'Mompracem' itacaysogo@gmail.com
Tienda de Trueque	Lunes a viernes 8 am a 5 pm	Secundaria Comunitaria Indígena de San Andrés Solaga, Sierra Norte.	Bienes, saberes y servicios	Más información en: 9513948332 Correo: miangel78093@hotmail.com
Feria de Trueque Universitario SBIT - UABJO	Una vez por semestre	SBIT, atrás de Facultad de Odontología, Ciudad Universitaria	Intercambio de bienes y servicios.	Página en FB 'Licenciatura en Biología UABJO' Correo: biologia@uabjo.mx

(*) Las actividades se realizan con regularidad, pero los horarios pueden variar. Elaborado en agosto de 2018 FB: Facebook

¡Entre más personas se unan al trueque, mayor diversidad de bienes, saberes y servicios!



Otra economía es posible- Rueda la voz - Comparte en redes sociales - Imprime en hoja reciclada - Ubica en lugares concurridos

Fuente: Elaboración propia a partir de las jornadas de reflexión.

A su vez, la profesora Ana María Alfaro, de la Facultad de Biología de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca UABJO, se convirtió en asistente asidua del Trueque en Zaachila, invitó a sus estudiantes a una jornada, y juntos se motivaron para organizar una Feria Universitaria y “acercar estas alternativas útiles para el cuidado de la Naturaleza a estudiantes y profesores” dijo.

El túmin, por su parte, pretende promover “una moneda propia y sin deuda para evitar la usura de bancos y corporaciones que manejan a su antojo y para su propio beneficio el sistema capitalista, y promover la asociación, el intercambio de productos y una mejor economía entre quienes se vinculen (...) El túmin quiere impulsar el trueque, a través de un mercado alternativo al sistema capitalista, bajo los principios de confianza, solidaridad y ayuda mutua, utilizando un ‘vale’ que no sustituye al peso, sino que sirve de complemento para facilitar el trueque” explica Marco Turra, italiano promotor del túmin en Oaxaca.

El banco de tiempo Central de Talentos nace con la motivación de “impulsar, operar y difundir una plataforma de intercambio de servicios, alterno al sistema económico”, basado en el principio de que “tu tiempo es tan valioso como el mío”. Promovido en principio por personas extranjeras radicadas en Oaxaca, que habían participado de bancos de tiempo en Europa y Estados Unidos, la Central pronto acogió a una amplia diversidad de personas, para propiciar “relaciones sanas y horizontales (...) y fortalecer el tejido social, generando las condiciones para crear un mundo más justo y equitativo”²⁹.

“Tenemos que prepararnos para lo que viene, crear una red para compartir antes de que la caída del sistema arrase con todo” dice Barbarela Sánchez, del trueque de libros y chácharas de la Isla de Mompracem.

Así, vemos cómo las distintas iniciativas parten del reconocimiento de una crisis en distintos niveles de la sociedad, coinciden en la importancia de emprender una búsqueda de alternativas al modelo del capitalismo, y optan por el trueque como una forma de intercambio que tiende al apoyo mutuo, y que, precisamente por ello,

²⁹ Manual de la Central de Talentos

está siendo recuperada en distintos contextos para hacer frente a la carencia de espacios para la reciprocidad:

“Porque cambiando las cosas... ¡sí cambian las cosas!” reza el lema del Mercadito de Trueque de Oaxaca.

¿Cómo hacer trueque?

La mayoría de las iniciativas de trueque en Oaxaca se reúne al menos una vez al mes para celebrar eventos de trueque o similares. Cada una ha escogido una fecha determinada, fácil de recordar, para asegurar su continuidad: el primer domingo de cada mes, por ejemplo.

Algunas iniciativas responden a temáticas puntuales –trueque de libros, de cosechas caseras, de plantas, de trabajo–, y otras permiten el intercambio de cualquier bien o servicio, como los mercaditos de trueque de Xoxo y Zaachila y el Tianguis Truequero.

El trueque directo es utilizado en la mayoría de las iniciativas. Las personas montan sus puestos e intercambian lo que les interesa por las cosas que traen, previa negociación.

Desprovistas de un facilitador como la moneda, los trueques comúnmente están obligados al diálogo. En muchas ocasiones, para realizar un trueque es necesario conocer la historia de los objetos en cuestión, las necesidades o habilidades de la otra persona, las características de su núcleo familiar, a veces implica ir a su casa para prestar un servicio, o realizar triangulaciones entre varias personas.

“Parece más complejo pero es más bonito, el trueque es mucho de hablar, nos hace más sociales, más comunicativos, nos permite conocernos” explica Aura Donaji, del Mercadito de Trueque de Oaxaca.

El uso de triangulaciones es constante para realizar intercambios cuando alguna de las personas no tiene lo que la otra busca. En un triángulo de trueque yo

te doy a ti, tú le das a él y él me da a mí. La misma lógica se puede utilizar entre cuatro, cinco o más personas.

El trueque directo se orienta por algunos principios, como en el caso del Tianguis Truequero. El más obvio y a la vez el más complicado de implementar, es evitar el uso de dinero. Subyacente a este, está también el objetivo de evitar el uso del valor de mercado³⁰ de los bienes y/o servicios para realizar los intercambios, aunque este esfuerzo se realiza sólo en algunas de las iniciativas, y con éxito relativo.

Así, la pregunta de 'cuánto vale' es común, aun cuando no se utilice dinero. En el Tianguis Truequero, por ejemplo, los organizadores han promovido el valor de uso: si tengo un teléfono que no utilizo, su valor es bajo, y se puede intercambiar por algo que sí voy a utilizar, sin mediar su valor de mercado. Aunque se han presentado múltiples intercambios de este tipo, es común buscar un equivalente o al menos iniciar la negociación a partir de un estimado del valor de mercado, usualmente determinado por el dueño del objeto en cuestión.

De hecho, una tendencia que se ha ido afianzando en algunas iniciativas, ha sido la de estimar un valor de mercado y pedir a cambio su equivalente en despensa. Es decir, este reloj vale X, quien lo desea debe cubrir X comprando enlatados, granos, aceite, jabón, entre otros. Así, en este caso el trueque implica la compra de productos industriales, alejándose de algunos de los principios concebidos por los organizadores, y evidenciando los vacíos que deja la falta de producción para el intercambio, que abordaremos más adelante.

Por otra parte, también es común encontrar intercambios en apariencia desfavorables para una de las partes, o dar un objeto sin recibir nada a cambio, por el simple placer de dar y promover el trueque:

³⁰ El valor de un bien, producto o servicio, determinado por la oferta y demanda del mercado en un momento determinado.

“Llévate lo que quieras, yo no tengo problema, que al fin de cuentas si uno da por acá, le regresa por allá” dice Fabiola Cruz, organizadora del Tianguis Truequero.

Así, vemos cómo en muchos casos se da sin espera de retribución, con la conciencia de que esta tendencia genera abundancia para todos. De hecho, existen metodologías concretas que permiten este tipo de retribución indirecta.

Los métodos de regalo e intercambio utilizados por el grupo De mi Jardín al tuyo, descritos en la primera parte del artículo, han resultado bastante favorables, tanto para dinamizar las actividades del grupo como para experimentar los beneficios de una actitud de regalo entre todas las personas de una comunidad.

Cochera en Servicio promueve una “no-metodología” para compartir las cosechas caseras de los asistentes: comparte tu abundancia, toma lo que necesitas. “Colocamos sobre las mesas frutos, hortalizas, semillas, flores, tierra de composta, lombrices, herramientas, y cada quien toma lo que quiera” explica Gabriela León, fundadora del proyecto.

Este experimento apela a la confianza como método de intercambio e invita a reflexionar sobre las necesidades compartidas, a buscar la mejor forma para suplirlas de manera colectiva. Esto implica el diálogo y, por consiguiente, la creación de relaciones más profundas entre los asistentes.

Durante esta dinámica se acostumbra recordar que no es imprescindible aportar algo para llevarse algún producto. “Nos basamos en la confianza. En los tomates que hoy alguien se lleva, pueden estar las semillas de otros tomates que se compartirán mañana” dice Gabriela.

En la Central de Talentos, el banco de tiempo, la unidad de cambio es la hora.

“Cuando provees un servicio a otro miembro, ganas una hora de crédito por cada hora que empleas haciendo el servicio. Luego puedes intercambiar dicha hora por otra hora de un servicio de cualquier otro miembro” explica Marta Gómez Silva.

En la Central la hora de todas las personas tiene el mismo valor. Así, el tiempo de un jardinero vale lo mismo que el de un médico.

Las iniciativas de trueque que se valen de redes sociales y grupos de WhatsApp suelen ser bastante eficientes. Estas herramientas permiten ofrecer productos de manera sencilla a una gran cantidad de personas, y a diario se completan trueques de todo tipo. Alguien publica la fotografía de un piano eléctrico, por ejemplo, en un mensaje privado recibe ofertas, pactan el negocio, acuerdan un lugar de encuentro e intercambian los objetos. También es común publicar necesidades puntuales, muchas de las cuales tienen eco en los grupos: ofrezco miel de abeja natural, busco falda de bailable para niña de siete años o *kéfir* (búlgaros) para remedio, etc.

El túmin zapoteco es válido al portador, equivalente al peso, a un minuto de trabajo y a cualquier unidad de otra moneda alternativa, y se utiliza de manera complementaria al peso, para pagar entre el 10 y el 100% del precio de un producto, según acuerdo entre los participantes. Por ejemplo, un estudiante de Solaga – municipio de la Sierra Norte de Oaxaca– pagó unos lentes para la vista con una combinación de túmin, panela elaborada por su familia y pesos.

Para varias de las iniciativas son fundamentales las sesiones de intercambio de prácticas y conocimientos, a través de charlas y talleres que abordan temas generalmente útiles para la transición a un estilo de vida alternativo, como la recolección de agua lluvia, la instalación de lombricompostas, huertos urbanos o sanitarios composteros, la elaboración de jabones con aceite, de distintos objetos a partir de materiales reciclados, la alimentación consciente y saludable, los usos de la medicina natural, la autoconstrucción, entre otros.

A la vez, es común realizar convivios para fortalecer las comunidades emergentes e intermitentes, y reuniones para tratar distintos temas organizativos.

Estos métodos, así como las motivaciones para emprender estos experimentos de trueque, difieren de los utilizados por la economía de mercado, y generan efectos distintos, que analizaremos a continuación.

Del trueque a la reciprocidad

El trueque no necesariamente anima las relaciones de apoyo mutuo, ni es una forma de intercambio antagónica al capitalismo y los valores que lo rigen. No se trata de una herramienta que, solo por utilizarla, genere relaciones solidarias entre las personas. El trueque puede estar guiado por intereses egoístas, buscando el beneficio propio sin medir las consecuencias.

En Oaxaca se registraron casos de personas que entregaron objetos en mal estado, otras que no cumplieron intercambios pactados e inclusive un robo de objetos a un puesto de trueque. Muchos intercambios se dan en términos del sistema, utilizan el valor de mercado, buscan ganancia e involucran objetos industriales que no responden a las búsquedas de los organizadores.

Sin embargo, las iniciativas que realizan actividades más allá del trueque, como charlas y talleres, y utilizan diversos medios para difundir los valores que los mueven, como la reciprocidad, la solidaridad, la confianza y el respeto, entre otros, logran disminuir las lógicas del capitalismo en sus dinámicas. En las iniciativas que no lo hacen, los rasgos de la economía de mercado son más notorios.

Es así como, a través del uso apropiado y dirigido del trueque, las iniciativas presentes en la ciudad de Oaxaca están convirtiendo esta forma ancestral de intercambio en una herramienta para promover la reciprocidad a través de la práctica, motivando relaciones sociales entre iguales y fortaleciendo el tejido social.

La reciprocidad, que envuelve la obligación de dar, recibir y devolver (Mauss 2009/1925), puede manifestarse de varias formas, como las descritas por Alicia Barabas (2003) a partir del análisis del trabajo de Sahlins (1977): reciprocidad generalizada, cuando se da sin esperar a cambio; reciprocidad equilibrada, cuando se espera una retribución equivalente a lo que se dio; y reciprocidad negativa, cuando se busca la ganancia a toda costa.

Las lógicas del capitalismo, que invitan a la competencia, a sacar ventaja de cualquier situación para permitir la acumulación de capital, más cercanas a la

reciprocidad negativa, no encajan en las dinámicas de trueque observadas, y aunque suelen utilizarse en algunos eventos, son más evidentes, resaltan, incomodan, y no logran prevalecer en un lugar donde la tendencia es compartir.

Por el contrario, la reciprocidad equilibrada es frecuente, pues prima el interés de que ambas partes queden satisfechas con el intercambio. Asimismo, es común adoptar la reciprocidad generalizada como una relación natural, en especial entre quienes más han practicado el trueque: dar sin esperar nada a cambio, por el simple gusto de dar.

Así, las iniciativas de trueque observadas muestran que, bajo un enfoque puntual, alientan las relaciones de reciprocidad que tienden al apoyo mutuo.

Las necesidades y el trueque

A continuación trataremos de analizar los aportes del trueque a la satisfacción de las necesidades de quienes lo practican, a partir de los tipos de necesidades descritas por Bolvitnik (2007), imprescindibles para el Buen Vivir de los seres humanos. Estas son las necesidades de sobrevivencia, cognitivas, emocionales y de estima, y de crecimiento.

Las **necesidades de sobrevivencia** (alimentación, refugio, abrigo, seguridad) se satisfacen de manera parcial en las iniciativas de trueque. Varios proyectos apuntan a estos objetivos y se acercan a ellos progresivamente, como es el caso de Cochera en Servicio, cuyo corazón es el intercambio de cosechas caseras que procuran una alimentación sana a quienes se vinculan. El proyecto entiende la alimentación en un sentido amplio, englobando los alimentos del cuerpo, la mente y el espíritu, todos los cuales se suplen en alguna medida durante los procesos propios de la agricultura de autoabasto que se promueven en el trueque. Si bien la producción de alimentos aún es incipiente y está lejos de cubrir las necesidades de alimentos de los asistentes, es un primer paso en esa dirección.

Los trueques por despensa, que se realizan con frecuencia en distintos trueques urbanos, tienen un aporte a la alimentación, aunque se valen de productos industriales e involucran el uso de dinero.

El intercambio de ropa es abundante y diverso, y se conocen varios casos de personas que no volvieron a comprar desde que se incorporaron a eventos de trueque.

El trueque es útil para la satisfacción de las **necesidades cognitivas** (saber, entender, educarse), pues se ha convertido en una plataforma destacada para el intercambio de múltiples conocimientos de forma libre y gratuita. Charlas y talleres que en otros contextos suelen ser costosos, en el trueque se comparten de manera voluntaria y solidaria, llegando a un público más amplio, incluyendo a personas que de otra forma no se acercarían a estos temas.

Los temas que se comparten responden a las premisas y objetivos que mueven a las iniciativas. Así, en el Tianguis Truequero, que se enfoca en alargar la vida de los objetos, se han compartido conocimientos dirigidos a la transformación de objetos en desuso, como la elaboración de bolsas y escobas con ropa de segunda, bolsos con empaques, tazas con botellas de vidrio, aretes con papel, hornillas con latas, flores con totemoxtle, composteras, entre otros.

En Cochera en Servicio y De mi Jardín al tuyo se han realizado numerosos talleres sobre agroecología, permacultura, economía solidaria, alimentación, plantas medicinales, entre otros.

En la Central de Talentos han tenido lugar talleres-tequio, donde, bajo la metodología de aprender-haciendo, se han compartido conocimientos en torno a la permacultura, como la recolección de agua de lluvia, el funcionamiento de sanitarios composteros, la bio-construcción, entre otros.

De esta manera, el trueque se ha convertido en un punto de encuentro de proyectos y conocimientos alternativos, sensibles a las problemáticas sociales, ambientales, culturales y políticas vigentes, que se sienten atraídos por este tipo de

propuestas solidarias y encuentran motivación, respaldo e inspiración al compartir con otros procesos afines.

Estos conocimientos usualmente promueven acciones puntuales, concretas, realizables, que cada quien puede adoptar para disminuir el propio aporte a la crisis civilizatoria actual (Lander 2011), y se constituyen como conocimientos y prácticas útiles para la transición a otros mundos posibles, es decir, en contraposición al modelo capitalista, hegemónico, que se concentra en un patrón de destrucción/crecimiento infinito, apuntando en cambio al Buen Vivir respetando los límites biofísicos del planeta.

Las **necesidades emocionales y de estima** (afecto, amistad, amor, reputación) también encuentran satisfacción en los eventos de trueque, que constituyen un punto de encuentro ideal para la convivencia y la creación de tejidos sociales.

Al preguntar a varias personas asistentes a las distintas iniciativas, qué era lo que más le gustaba del trueque, recibimos respuestas muy variadas, que una mujer condensó en una respuesta simple:

“¡Pues convivir!” dijo seguida de una carcajada.

Otra mujer, quien asiste asiduamente a varias de las iniciativas, explicó que trabaja de lunes a viernes “de sol a sol”, y el trueque es su espacio para descansar, relajarse y compartir.

Así, para la gran mayoría de asistentes, el trueque se ha convertido en un espacio ideal para el esparcimiento y el encuentro con otras personas, al que se asiste en familia, en donde se comparte, se charla, se juega, se aprende, se hacen amigos, y “se regresa a casa con el espíritu renovado”.

Como veíamos anteriormente, el diálogo necesario para completar los trueques ante la ausencia de dinero u otro facilitador, en un ambiente solidario, promueve la creación de lazos sociales.

También es de notar que los asistentes más frecuentes pasan de buscar un intercambio equivalente, a dar sin esperar a cambio, recuperando valores reservados para familiares y amigos, que de repente se extienden a una comunidad fugaz, incipiente, basada en el apoyo mutuo.

En la ciudad, un espacio gratuito para el intercambio de bienes, saberes y servicios sin mediación de dinero, acompañado de actividades culturales y educativas, es llamativo y accesible para diversos tipos de personas, quienes asisten con la intención clara de compartir, en un ambiente fraterno, propicio para la creación de tejido social. Así, los trueques se convierten “en un punto encuentro de distintos actores sociales que difícilmente comparten un espacio”, comenta Aura Donaji.

En cuanto a las **necesidades de crecimiento** (logros, autorrealización, trascendencia), el trueque ayuda a recordar que todos tenemos algo para compartir, ya sean bienes, saberes o servicios, exaltando las cualidades de las personas. Las cosas que se pensaba ya no tenían valor lo recuperan en el otro, al igual que las habilidades y los conocimientos, que son valorados –más allá del dinero– cuando se ponen a disposición de la comunidad.

“El trueque ayuda a comprendernos desde la abundancia y no desde la escasez” dice Gabriela León.

Asimismo, la organización de los eventos de trueque, de carácter autogestivo, resalta y fomenta las capacidades y la creatividad de las personas, que se lanzan a materializar propuestas e iniciativas, ahora sin el obstáculo o la excusa más común que frena tantos emprendimientos en nuestros días: la falta de dinero.

“Para materializar este tipo de proyectos no hace falta dinero, lo que se necesita es organización y creatividad” dice Juan Castro³¹, fundador del túmin en El Espinal, Veracruz.

³¹ Entrevista en El Espinal, Veracruz, en octubre de 2018.

El trueque y el consumo

La adquisición de bienes, saberes y servicios sin la intervención de dinero es un apoyo a la economía familiar que genera amplios beneficios. Instalar un jardín hermoso y diverso sin invertir un solo peso es posible. Los beneficios, tanto por el hecho de tener un jardín en casa como por las labores que implica instalarlo y mantenerlo, son múltiples, y se han materializado en varias familias oaxaqueñas que participan en una de las iniciativas. De la misma manera, los niños renuevan sus juguetes, se consigue el próximo libro, el abono orgánico para las hortalizas, los limones, la ropa, los utensilios de cocina, instrumentos musicales, mesas, sillas, teléfonos, bicicletas, etc.

Al hacer esto posible, el trueque crea alternativas para suplir ciertas necesidades más allá del uso de dinero. Asimismo, genera reflexión acerca del consumismo, al mostrar que no es necesario pagar por objetos de primera mano, que usualmente implican materiales y procesos contaminantes, sino que es posible crear redes de intercambio para suplir las necesidades de manera colectiva, a partir de lo que cada quien ya tiene. Así, el trueque cuestiona el consumismo e invita a respetar los límites biofísicos del planeta a través del consumo responsable.

Los objetos de segunda mano son comunes en los eventos de la mayoría de las iniciativas. En el trueque se alarga la vida útil de ciertos objetos, a través del reúso, la reparación o la transformación de objetos que de otra forma terminarían en el basurero. La cantidad de basura generada por una cultura del desperdicio y la obsolescencia programada, es reemplazada por una visión que da valor a los productos más allá de cuando la gente cree que ha terminado de usarlos (Young y Sachs 1994). Lo que para alguien es un estorbo, para otro puede ser de utilidad.

En el mismo sentido, el trueque intenta dar otro valor a los objetos, más allá de su valor de mercado. Promover el valor de uso es un objetivo perseguido por varias iniciativas, como se explicaba anteriormente, así como conocer la historia de los objetos en cuestión. La conversación entre dos niños que intercambiaron sus juguetes en el Mercadito de Trueque de Xoxocotlán fue bastante elocuente en este sentido: explicaron las cualidades de los objetos, los usos que le habían dado y las

recomendaciones para su mejor disfrute, sin pensar si quiera en el valor de mercado.

Por otra parte, el trueque también incita la reflexión sobre la procedencia de los bienes que consumimos. El Tianguis Truequero, por ejemplo, se ha trazado como uno de sus objetivos la promoción del consumo responsable, cuestionando el origen de ciertos objetos y las implicaciones de comprarlos. “Lo ideal sería transitar hacia productos naturales, en Oaxaca hay muchos tejidos, barro, y que haya cada vez menos plástico en el trueque... la cuestión es cómo” reflexiona María Elena Rodríguez, del Tianguis Truequero.

Este ‘cómo’, es una pregunta central. Si no queremos seguir intercambiando productos producidos bajo los métodos del modelo capitalista ¿cómo podremos acceder a productos elaborados con otras lógicas?

Los indígenas zapoteco-serranos

La Sierra Norte es una de las ocho regiones del estado de Oaxaca. Comprende nueve mil km², en un nudo de montañas que se elevan entre los 300 y los 3300 msnm y gozan de una diversidad biológica y cultural extraordinaria, habitadas por tres grupos indígenas -zapotecos, chinantecos y mixes-.

El sector Zoogocho es una microrregión de la Sierra Norte, que abarca 327.35 km², habitados por tan sólo 5093 indígenas zapotecos (INEGI 2010) de quince comunidades: siete municipios –Zoogocho, Zochila, Solaga, Yalina, Tabaá, Laxopa y Yatzachi El Bajo- y ocho agencias –Tavehua, Yojovi, Zochina, Yatzachi El Alto, Yohueche, Xochistepec, Yahuío y Guiloxi-.

Las escarpadas montañas dificultaron la conquista española en esta región, y aunque no evitaron la violencia, el sometimiento de sus pobladores ni la imposición de varias tradiciones, eventualmente ayudaron a que las comunidades indígenas conservaran la mayor parte de sus tierras y muchas de sus actividades tradicionales de subsistencia (Chance 1998).

Asimismo, el difícil acceso mantuvo a la región en la periferia del capitalismo, aunque la migración ha sido frecuente desde la década de los 40s –en 1944 la tercera parte de los hombres de Zoogocho migraron simultáneamente a Estados Unidos como parte del Programa de Braceros (Ramos 1991)- y una carretera conecta con la ciudad de Oaxaca desde 1952, en un principio de forma rústica, hoy pavimentada casi en su totalidad.

Todas las comunidades del sector Zoogocho se rigen por usos y costumbres, una forma de organización social basada en la reciprocidad, donde cada habitante está en la obligación de dar parte de su tiempo y trabajo para prestar un servicio comunitario que redunde en el bienestar de todos.

Asimismo, el tianguis de Zoogocho, establecido hace más de 200 años, ha sido uno de los puntos de encuentro más importantes entre estas comunidades, donde las relaciones de interdependencia se han mantenido a través de los años, para el autoabasto, las festividades, la defensa del territorio y la representación conjunta ante las entidades estatales y nacionales, entre otros.

“La independencia individual no existe, la interdependencia es una relación necesaria o natural entre uno y el otro. Toda ayuda mutua resuelve necesidades en conjunto y satisface necesidades comunitarias. La fortaleza comunitaria descansa en la reciprocidad, en la interdependencia” escribe Jaime Martínez Luna, pensador zapoteco serrano (2009 p 243).

El trueque es común en el tianguis de Zoogocho, sobre todo entre los ‘puestos de piso’, conformados en su mayoría por adultos mayores que ofrecen una amplia variedad de productos ‘propios’, producidos por ellos mismos, sus familiares, vecinos o amigos. Las diferencias naturales y culturales de las distintas comunidades ha permitido la especialización en la producción, tanto agrícola como artesanal, haciendo necesario el intercambio para conseguir aquello que no se produce con las propias manos. Así, el trueque hace parte de un tejido social fundado en el autoabasto y la reciprocidad, que ha permitido la subsistencia en la Sierra Norte durante generaciones.

Según el diccionario de la RAE³², el autoabasto significa “abastecerse por medios propios”.

El indígena productor dispone de terreno para sembrar, de su fuerza de trabajo y la de sus familiares, de su tiempo, de conocimientos y herramientas ancestrales, de ciertos materiales disponibles en su entorno y de un sistema de reciprocidad que permite el apoyo mutuo para múltiples labores, para la organización civil de la comunidad, y para intercambiar lo que le hace falta.

Este sistema de reciprocidad está conformado por prácticas como la *gwzónh*, una forma de apoyo mutuo que permite el intercambio en distintas modalidades – agrícola, de alimentos, musical, de construcción, en funerales, bodas, bautizos y en mayordomías–; el tequio, trabajo comunitario para beneficio común; o el sistema de cargos, en donde cada miembro de la comunidad está en la obligación de cumplir una función dentro de una estructura construida para ordenar y desempeñar los cargos y responsabilidades necesarias para mantener el bienestar de la comunidad.

Durante siglos, las necesidades de sobrevivencia –el techo, el abrigo, la alimentación y la seguridad– fueron satisfechas en el sector Zoogocho a partir de la combinación de estos ingredientes, aportando también a la satisfacción de necesidades cognitivas, emocionales y de crecimiento.

“Si quiero comer frijol siembro frijol” explica Alberto Eufragio, campesino de Solaga, donde sembrar frijol no sólo es un aporte a la dieta, sino que implica preservar el conocimiento de la milpa, el trabajo de la tierra en familia y/o comunidad, las recetas ancestrales, el compartir el excedente con la comunidad, entre otros, evidenciando una relación recíproca entre la satisfacción de las necesidades y el desarrollo de las capacidades de las personas (Bolvitnik 2007).

Así, mientras las necesidades de los indígenas estuvieron enmarcadas dentro de las cosas disponibles en su entorno y el de sus vecinos, en un sistema

³² Real Academia de la Lengua Española

local y de pequeña escala, se mantuvo un nivel de autonomía considerable, a pesar de las adversidades propias de la vida.

“Fuimos muy felices” dice Sara Carlos León, habitante de Solaga, presa por la nostalgia, luego de una charla extensa y emocionante que inició con la explicación del uso de la jojoba, una semilla silvestre que hasta hace poco se utilizaba como jabón y crece en abundancia en un árbol junto a su casa.

Así como la jojoba ha sido desplazada por los detergentes, con sus consiguientes efectos negativos en la naturaleza, los objetos de barro, las casas de adobe, los abonos orgánicos, los mecapales, la ropa tradicional, la medicina natural y los alimentos propios, entre muchos ejemplos, están siendo desplazados progresivamente por objetos industriales, usualmente contaminantes y/o insalubres, que deben ser comprados, y conducen a los miembros de la familia a incorporarse a trabajos remunerados para adquirirlos.

Ahora la economía campesina malvive con la economía de mercado:

“Ahorita tenemos mucho terreno porque la gente ya no quiere trabajar. Si un jefe de casa roza dos almudes [8 kg] con técnica tiene para un año de comida, y ahí sí nada de la Conasupo. Pero el terreno ya se está volviendo como comunal porque los chamacos ya no conocen donde están sus colindancias, su herencia pues, ya no le hacen caso. Si quieren ser ricos de la noche a la mañana, para qué van a trabajar, porque en el trabajo del campo no hay ganancia, pero si hay de comer. El maíz, la panela, el café, ese es el ahorro (...)” dice Eufragio.

El modo de vida del capitalismo se ha posicionado como el modelo a seguir en la región, en gran medida por los efectos de la migración, que generó un auge de trabajo remunerado, lo cual produjo menos mano de obra y más flujo de dinero, cambiando la escala de valores de las cosas. Una casa en adobe es menos valiosa que una de material, se confía más en una pastilla que en una infusión de una planta medicinal, se prefiere el español al zapoteco, una Coca-Cola a una naranja, y así.

El valor de las cosas, que antes dependía del trabajo, ahora es determinado por las fluctuaciones de la economía de mercado.

Las necesidades se han mercantilizado por la influencia de la economía moderna y su lógica de convertir todo en negocio, creando necesidades aparentes que requieren dinero para su satisfacción, convirtiendo en pobres a quienes no lo eran (Collin 2014).

El Estado, a través de sus patrones para medir la 'pobreza', se ha encargado de fijarla como la carencia de dinero para la adquisición de ciertos bienes, y así, quien a través de su trabajo construye su casa con materiales naturales, no cuenta con una lavadora o con drenaje (un potente foco de contaminación que se ha globalizado), o no cursó la educación formal que le permitirá conseguir un mejor empleo, suma puntos para ser considerado un marginado. Las encuestas nunca preguntan si se sabe utilizar una yunta de bueyes o elaborar adobes, o cuánto maíz se tiene almacenado, labores que no sólo permiten satisfacer ciertas necesidades, sino que tienen importantes aportes a la salud física, mental y espiritual.

Para Martínez Luna³³ los indígenas de la Sierra Norte “nos mantenemos en movimiento permanente entre dos maneras de pensamiento humano: una que viene de afuera, se podría decir que occidental, definida por el poder, la propiedad y el mercado; y la nuestra, la propia, definida por el respeto, el trabajo y la reciprocidad (...) La occidental es la abstracción, la propia es la concreción. Nosotros estamos más cerca de la tierra, de lo concreto, mientras que en la ciudad prevalece la abstracción”.

“El gobierno dice que nosotros somos pobres ¡Pobres ellos que no han venido por acá!” explica Bruno Enríques, músico tradicional de Solaga.

Las cosas que se pueden conseguir a través del trueque, las mismas que son producidas por las propias manos o las de personas cercanas, son cada vez menos en el sector Zoogocho. Con todo, siguen siendo muchas y quizás más valiosas que

³³ En entrevista realizada el 8 de marzo en Guelatao de Juárez, Oaxaca, México.

nunca, al igual que la práctica del trueque y las otras formas de reciprocidad, que han demostrado su utilidad para el autoabasto a través del tiempo.

En los ‘puestos de piso’ del tianguis en Zoogocho, donde el trueque es una práctica común, se encontraron los siguientes productos agrícolas. Tome aire: maíz, frijoles, chiles, chicharos, garbanzo, chíá, ejote, jitomate, tomate criollo, tomatillo, nopal, nopal de cruz, chaya, hoja santa, chepil, verdolaga, quintonil, chayote, chilacayote, flor de calabaza, semilla de calabaza, epazote, cocolmecha, apio, rábano, cebollina, tepejuelote, guaje, chapulines, ajo, acelga, espinaca, calabaza, col, brócoli, coliflor, zanahoria, repollo, lechugas, cilantro, cepiche, suelda con suelda, vaporú, caléndula, laurel, albahaca, manzanilla, plátano, aguacatillo, ciruela, pera, manzana, durazno, níspero, granadilla, tuna, zapote negro, nanche, mango, mandarina, limón, naranja, papaya...

Sin duda, varios productos quedaron fuera de la lista, y otros tantos se sumarán en la temporada de lluvias (la observación fue realizada entre marzo y abril, meses secos), pero dan cuenta de una producción diversa, al margen de la influencia de la agricultura industrial y sus hábitos insalubres.

El trabajo y el tiempo

Para varios de los organizadores de algunas iniciativas de trueque, se ha hecho evidente la necesidad de dar un paso más en la transición a una economía alternativa, involucrándose en la producción para el autoconsumo y el intercambio, relegada a un segundo plano en la ciudad ante las exigencias del capitalismo y las dinámicas del empleo remunerado.

Desde la instalación de huertos urbanos hasta la transformación de objetos de segunda, algunas propuestas avanzan en este sentido.

Estas propuestas requieren tiempo y trabajo. Como vimos, la producción propia es el corazón del trueque en su contexto tradicional, mostrando la relación estrecha entre el trabajo y la reciprocidad.

La economía campesina o de subsistencia, donde el trabajo de las personas está enfocado en el autoabasto, contrasta con la economía de mercado, donde el trabajo está determinado por la explotación de la mano de obra. El análisis de John Holloway en su libro *Cambiar el mundo sin tomar el poder* (2002) nos sirve aquí de guía.

Para Holloway, el capital se basa en la propiedad de lo hecho y, sobre esta base, del repetido comprar el poder-hacer de las personas, convirtiendo el hacer en trabajo enajenado, en poder-sobre. Así, la separación de lo hecho respecto del hacer es el núcleo de una fractura múltiple de todos los aspectos de la vida, que reside en la fragmentación de las relaciones sociales, siendo la única alternativa para superarlo la disolución del poder-sobre, la emancipación del poder-hacer.

Así, mientras la fuerza de trabajo y el tiempo estén determinadas por los modos del capitalismo, seguiremos dependiendo en alguna medida del sistema y sus lógicas. Emancipar el poder-hacer parece una utopía en estos tiempos, un lujo de acaudalados, una excentricidad de locos o una costumbre de marginados.

Sin embargo, la transición a una economía alternativa no consiste en una ruptura dramática, un giro radical, sino más bien un acercamiento progresivo, la solución gradual de las necesidades bajo otras lógicas, la transición a otros mundos posibles en los intersticios del capitalismo, en las grietas de la estructura dominante de poder (Wright 2010).

Siendo el trueque y la reciprocidad herramientas fundamentales para el autoabasto, pueden ser también útiles en la transición a la emancipación del poder-hacer. El trueque abre posibilidades y entrega herramientas para concretar acciones revolucionarias como, por ejemplo, la instalación de una huerta colectiva.

Para Cochera en Servicio la producción de alimentos sanos ha sido uno de los principales objetivos. Las charlas y talleres han aportado conocimientos prácticos a los asistentes, quienes a la vez han conseguido semillas, abonos, insecticidas naturales y otros, motivando la instalación de huertos caseros sin necesidad de dinero. Al finalizar esta investigación, el grupo trabajaba en la

instalación de un huerto colectivo de plantas medicinales –El jardín de los remedios– en un predio prestado por una vecina, a partir del trabajo colectivo, siguiendo técnicas de la agricultura tradicional y la urbana, principios de la permacultura, y para el uso de la comunidad.

Estas iniciativas son particularmente útiles en distintos aspectos: hacen una crítica activa al consumismo –en este caso a la industria farmacéutica–; requieren de trabajo colectivo –sudando se hace comunidad–; se mezclan conocimientos ancestrales, como la medicina tradicional, y actuales, como la agricultura urbana; ejercitan la confianza y la reciprocidad al compartir la producción; y promueven prácticas saludables, como sembrar y utilizar plantas medicinales.

Así, el trueque está siendo una herramienta transversal que aporta elementos para promover el poder-hacer, factor fundamental en la transición a otros mundos posibles.

Retos y perspectivas

El trueque pone sobre la mesa una variedad de retos relacionados con la transición a una economía alternativa. El trueque invita a producir más y comprar menos, sustituir productos industriales por productos locales, limitar los bienes y servicios que requieren dinero, recuperar las capacidades productivas y fortalecer una red de reciprocidad que permita el intercambio de la producción, el trabajo y los conocimientos.

Así, el trueque está inserto en las búsquedas de la Economía social y solidaria, entendida como:

“(…) un modo de hacer economía, organizando de manera asociada y cooperativa la producción, distribución, circulación y consumo de bienes y servicios no en base al motivo de lucro privado sino a la resolución de las necesidades, buscando condiciones de vida de alta calidad para todos los que en ella participan, sus familiares y comunidades, en colaboración con otras comunidades para resolver las necesidades materiales a la vez que

estableciendo lazos sociales fraternales y solidarios, asumiendo con responsabilidad el manejo de los recursos naturales y el respeto a las generaciones futuras, consolidando vínculos sociales armónicos y duraderos entre comunidades, sin explotación del trabajo ajeno” (Coraggio 2007 p 20).

Si bien este ideal trazado por Coraggio se encuentra aún distante de los logros alcanzados por las iniciativas de trueque analizadas, estas señalan sendas que apuntan hacia estos objetivos. Al romper de forma radical con el dinero, estos experimentos se abren a otras formas de relación y organización, y evidencian vicios y problemas que, poco a poco, deben ser resueltos para transitar a una economía alternativa.

“Este nuevo sendero implica reestructurar, reciclar y optimizar lo existente, repartir y compartir las riquezas económicas, ecológicas y sociales, reducir lo superfluo, inútil e insostenible, así como desmercantilizar nuestras mentes, cuerpos y sociedades” (Marcellesi 2015 p 334).

Los esfuerzos realizados por varias iniciativas para difundir los valores que consideran deben primar en el trueque –solidaridad, reciprocidad, interdependencia, apoyo mutuo, confianza, respeto–; y los espacios abiertos para la reflexión colectiva sobre temas como el consumo responsable, la agricultura orgánica, el reciclaje, la medicina natural, la economía solidaria, entre otros, han direccionado la práctica del trueque más allá de las dinámicas del capitalismo, fundando los cimientos de comunidades que apuntan a propósitos distintos.

Por otra parte, el trueque invita a recuperar el tiempo y la fuerza de trabajo para potenciar la producción creativa abierta al intercambio recíproco, permitiendo la elaboración de bienes y el uso de servicios dirigidos a la satisfacción de necesidades genuinas.

En este sentido, la Red Multittrueke de Ciudad de México –y otras experiencias en distintas latitudes– se refieren a una comunidad de trueque

saludable como la reunión de “prosumidores”: personas que producen lo que la comunidad necesita y consumen lo que la comunidad produce³⁴.

Esta idea contrasta con la idea lineal del trabajo asalariado para el consumo, y abre una senda hacia una relación recíproca entre personas, que enfocan su trabajo en la producción para el bienestar colectivo, y podría tener un efecto de bola de nieve: entre mayor diversidad de productos disponibles, mayor será el beneficio para quienes se integren, lo cual atraerá a más personas, que aumentarán la diversidad de productos disponibles, y así sucesivamente, fortaleciendo una red de reciprocidad que, poco a poco, recuperaría espacios que ha ganado el capitalismo.

“No queremos ser un gran conglomerado, sino un montón de células vivas” explica Cristian López, del Tianguis Truequero, argumentando la idea de seguir trabajando en distintos frentes, como se viene haciendo.

Finalmente, el trueque ha demostrado ser una herramienta accesible, eficiente y versátil, y su exploración en el contexto emergente apenas inicia. El mayor reto es seguir caminando, mantener el propósito de explorar las posibilidades de una economía alternativa.

A manera de conclusión

Todos los pueblos en algún momento de su historia se valieron del apoyo mutuo y los sistemas de reciprocidad para suplir sus necesidades, siendo el trueque una práctica común entre ellos. Hoy, aún en medio de la expansión del neoliberalismo en pleno s XXI, esta práctica ancestral se mantiene vigente, y está siendo reinventada para afrontar los retos de estas épocas convulsionadas.

En el estado de Oaxaca la reciprocidad es un rasgo distintivo, uno de los pilares de la organización social de muchas comunidades, especialmente aquellas que se rigen por usos y costumbres, y aún en el contexto urbano se reconoce como parte de la identidad oaxaqueña, a pesar del avance de la economía moderna.

³⁴ En entrevista a Víctor Bernal García, de la Red Multittrueke, en Guelatao, Oaxaca.

La observación del trueque en su forma tradicional, en el sector Zoogocho, permitió conocer los beneficios y las posibilidades de un sistema de organización sustentado en distintas relaciones de reciprocidad, y los efectos que la economía moderna tuvo sobre este, alterando las nociones de necesidad, trabajo, tiempo y territorio, y fracturando las prácticas de apoyo mutuo.

Los cambios en las necesidades humanas han dificultado la forma de suplirlas con el trabajo, los recursos disponibles y las prácticas de reciprocidad, como se había hecho durante siglos. El dinero se ha vuelto indispensable para comprar los productos industriales, que se asumen como mejores que los tradicionales, y los reemplazan. Solo entregando el tiempo y la fuerza de trabajo es posible satisfacer las necesidades crecientes y costosas, dejando poco tiempo para alimentar relaciones de reciprocidad, que tradicionalmente se han construido a partir de la producción para el intercambio de bienes, y la disposición para el intercambio de trabajo y el servicio comunitario.

Con todo, el trueque y las formas de reciprocidad continúan vigentes, y son fundamentales para los procesos de resistencia e identidad que mantienen los indígenas zapotecos del sector Zoogocho. Asimismo, estas experiencias ancestrales, que han marcado la memoria colectiva de los pueblos, son un ejemplo vivo de la pertinencia de la reciprocidad, que puede servir como guía en los procesos de reinversión en la ciudad.

En la ciudad de Oaxaca la práctica del trueque ha recobrado importancia, siendo utilizado más allá de su contexto tradicional, no solo para alcanzar objetivos materiales, sino recuperando espacios para la reciprocidad y el apoyo mutuo, restaurando el tejido social alterado por los modos de vida del capitalismo, promoviendo una crítica al consumismo y consolidándose como una plataforma para el flujo de conocimientos útiles en la transición a otros mundos posibles.

El trueque “es una más de las expresiones en dirección a la autonomía” dice Gustavo Esteva³⁵, pensador del post-desarrollo residente en Oaxaca. Señala

³⁵ En entrevista en Oaxaca en junio de 2018.

sendas, evidencia vicios y problemas por superar y conecta procesos alternativos con búsquedas similares. Sin embargo, está limitado por la escasez del tiempo y la producción, siendo todavía un paréntesis a los ritmos del sistema, alejado del autoabasto y la autonomía, que constituyen la más profunda revolución contra el capitalismo.

Así, es posible transitar hacia la independencia del sistema capitalista a través de la interdependencia comunitaria –en la cual el trueque es una pieza fundamental–, siempre y cuando la comunidad produzca los bienes, saberes y servicios necesarios para el bienestar de todos.

Para ello es preciso disponer de tiempo para realizar trabajos encaminados al autoabasto, pero esto implica romper los lazos de dependencia del sistema, y solo será posible restaurando y fortaleciendo los lazos al interior de las comunidades que surgen en los intersticios del capitalismo, aún incipientes, frágiles, dispersas e intermitentes.

Desde luego, es un proceso de transición, que implica alimentar progresivamente los lazos de interdependencia comunitaria, mientras se desatan poco a poco los lazos de dependencia del sistema capitalista.

El trueque, al menos en Oaxaca, tiene un largo camino por delante, pero ya está siendo útil para marcar brechas en medio de una bruma espesa, que avivan la esperanza e invitan a la exploración.

4. Epílogo

El intercambio recíproco –un fenómeno común a todas las sociedades en algún momento de su historia, resultado de una tendencia natural al apoyo mutuo para procurar el bienestar colectivo y permitir la reproducción de la vida– se está transformando ante la influencia del capitalismo y la crisis civilizatoria (Figura 5)

Entre los indígenas zapotecos del sector Zoogocho, una región que se mantuvo aislada por las escabrosas montañas de la Sierra Norte hasta hace algunas décadas, la reciprocidad es considerada como uno de los pilares de la organización social, pieza fundamental para la satisfacción de las necesidades humanas, expresada a través de la práctica del tequio, el sistema de cargos, el trueque y la *gwzónh*, que a su vez adopta varias modalidades según las circunstancias.

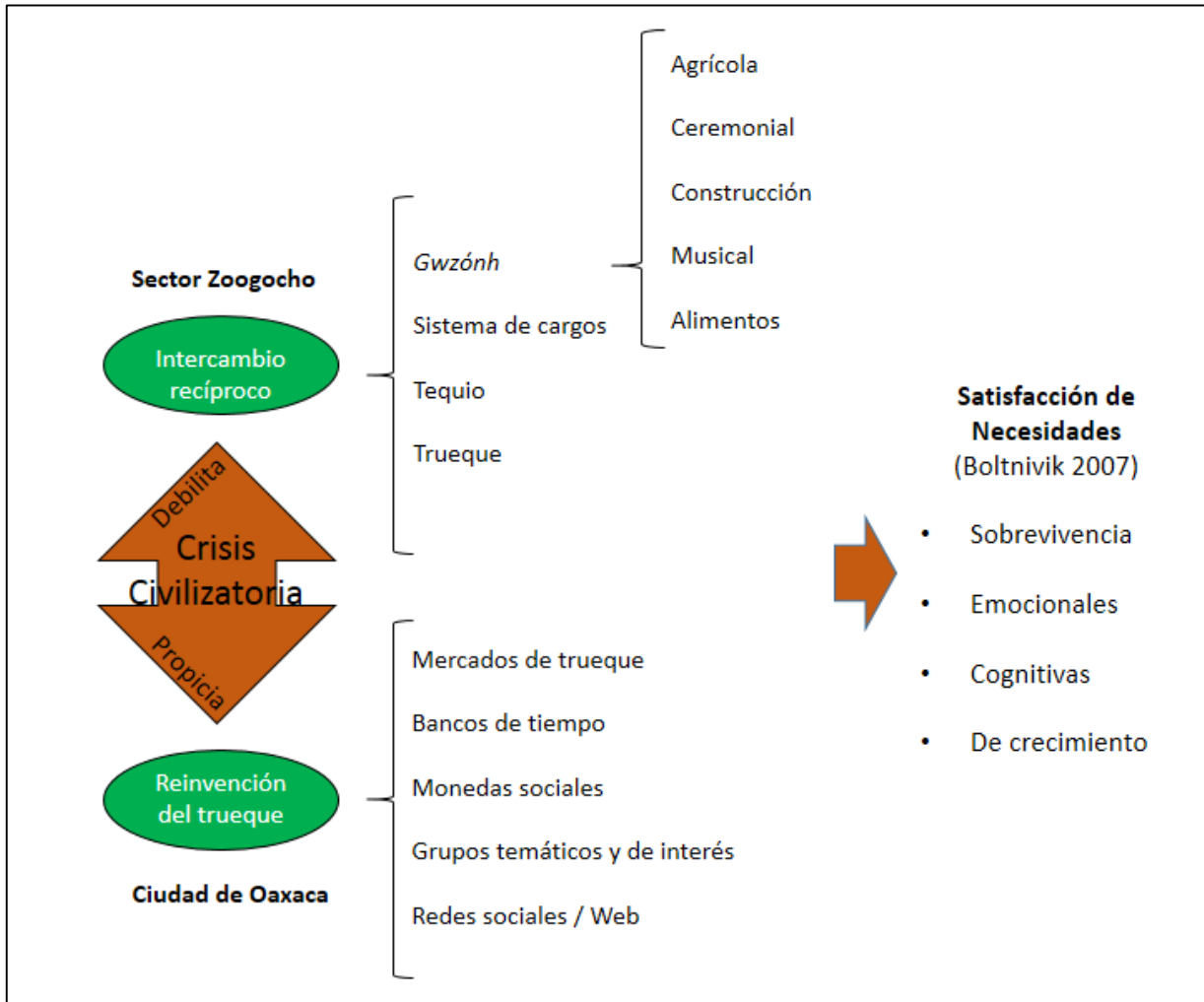
Sin embargo, la expansión del capitalismo y la consecuente crisis civilizatoria, ha debilitado estas formas tradicionales de reciprocidad.

En la ciudad de Oaxaca, donde este estrechamiento es más notorio, se presenta un fenómeno de reinvención del trueque, que surge como una herramienta apropiada para restablecer espacios para la reciprocidad, adquiriendo nuevas formas, expresadas a través de mercados de trueque, bancos de tiempo, monedas sociales, grupos temáticos y medios digitales.

Mientras a causa de la crisis civilizatoria se debilitan las formas tradicionales de intercambio recíproco, a su vez se propicia la emergencia de nuevas formas de reciprocidad en espacios donde su ausencia era más evidente.

Así, luce como una reacción natural, un acto de supervivencia, que, ante el auge del individualismo y la competencia, las personas busquen recuperar espacios para el apoyo mutuo, un factor decisivo en la evolución de la Humanidad (Kropotkin 1920). Lo llamativo es que evitar el uso de dinero sea uno de los caminos para lograrlo.

Figura 6. Diagrama acerca de la transformación del intercambio recíproco.



Fuente: elaboración propia.

Logros y limitaciones

La reinvención del trueque en tiempos de neoliberalismo es una expresión más de la urgencia de transitar hacia una economía alternativa, que aporte soluciones concretas a la crisis civilizatoria actual.

A pesar de que el surgimiento de las iniciativas de trueque observadas en Oaxaca es relativamente reciente, su utilidad ya se extiende a diversos ámbitos, entre los cuales se destacan los siguientes:

- 1) El trueque promueve la solidaridad, la reciprocidad y la creación y fortalecimiento de lazos sociales, al permitir la reunión de personas de distintos perfiles con la intención de compartir.
- 2) Disminuye la dependencia del dinero, al permitir la satisfacción de ciertas necesidades sin mediar su uso, representando un alivio para la economía familiar y abriendo perspectivas sobre otras formas de adquirir bienes, saberes o servicios sin involucrar intercambios monetarios.
- 3) Es un punto de encuentro de proyectos personales o colectivos en busca de alternativas al modelo capitalista, y se está convirtiendo en una plataforma excepcional para generar y difundir conocimientos apropiados para la transición a otros mundos posibles.
- 4) A partir de la observación de los aportes del trueque a la satisfacción de las necesidades humanas, apoyados en la clasificación de las necesidades realizada por Boltnivik (2007), pudimos observar cómo la creación de proyectos de trueque tiene aportes significativos a quienes se vinculan en la satisfacción de las necesidades de sobrevivencia, cognitivas, emocionales y de estima, y de crecimiento.
- 5) El trueque, más allá de ser considerada como una forma arcaica de intercambio, está emergiendo como una herramienta ágil, versátil y accesible para reestablecer las relaciones de interdependencia, imprescindibles en la recuperación de la autonomía, que constituye la más profunda revolución contra el capitalismo.

A pesar de estos importantes aportes, las iniciativas de trueque en Oaxaca son aún frágiles, dispersas e intermitentes, y enfrentan retos y dificultades por superar para consolidar su práctica y ampliar sus beneficios. Las siguientes son las limitaciones más notorias:

- 1) Aunque la mayoría de las iniciativas tienden al crecimiento en cuanto a número de asistentes, requieren de mayor difusión para alcanzar a más personas y, por consiguiente, ampliar la diversidad de bienes, saberes y servicios disponibles para el intercambio.

- 2) La falta de tiempo y trabajo dedicado a la producción para el intercambio y/o la disposición al servicio, mantienen al trueque como un paréntesis dentro de los modos del capitalismo, de los que se sigue participando a diario. Transitar hacia una comunidad de “prosumidores” parece un objetivo aún lejano.
- 3) La tendencia a buscar un equivalente del valor de mercado en los intercambios responde a lógicas capitalistas que se pretenden romper, pero se mantienen vigentes.
- 4) La tendencia a comprar productos industriales para realizar intercambios evidencia la falta de producción y la dependencia del sistema que se critica.
- 5) Si bien cada vez se realizan más actividades de trueque, estas por lo general se mantienen aisladas y desconectadas unas de otras, aún sin consolidar una red de reciprocidad persistente y accesible.
- 6) En el sector Zoogocho es necesario evidenciar las ventajas de la organización social basada en la reciprocidad, para que perduren y no sean reemplazadas por los modos propios del capitalismo, como está ocurriendo.

La transición a otros mundos posibles, el tránsito progresivo a otras formas de organización que satisfagan las necesidades humanas bajo otros criterios, respetando los límites biofísicos del planeta, requiere de una reorientación de la economía, la forma de “administrar la casa”.

El trueque, a pesar de sus limitaciones, aporta beneficios, evidencia problemas y señala brechas por explorar. Ante la urgencia de construir otras formas de vivir, mientras la crisis civilizatoria se agudiza hasta niveles insospechados, el ejercicio del trueque está abriendo diversas perspectivas. El trueque puede ser una herramienta transversal fundamental en la transición a otros mundos posibles, pero miles de palabras no serán suficientes para sustentarlo. Hace falta seguir experimentando.

Bibliografía

- Aguilar Jasmín, Illsley Catarina y Marielle Catherine. Los sistemas agrícolas del maíz y sus procesos técnicos. En: Sin maíz no hay país. p 83 – 143
- Argueta Jorge y Cortez Martín. 2016. Trueque, intercambio y reciprocidad: economía solidaria en las comunidades Purépecha de Michoacán. Revista Etnobiología. Vol 14 (2):79-89.
- Balcazar Fabricio. 2003. Investigación Acción Participativa (iap): aspectos conceptuales y dificultades de implementación. Revista Fundamentos en Humanidades. Año IV – No. I (7/8): 59-77.
- Barabas Alicia. 2003. La ética del don en Oaxaca: los sistemas indígenas de reciprocidad. En: Saúl Millán y Julieta Valle Coord. La comunidad sin límites. México: Etnografía de los pueblos indígenas de México, p 39-63.
- Berg Richard Lewis Jr. 1974. El impacto de la economía moderna sobre la economía tradicional de Zoogocho, Oaxaca, y su área circundante. México: Instituto Nacional Indigenista.
- Boltvinik Julio. 2007. De la pobreza al florecimiento humano: ¿teoría crítica o utopía? Revista Desacatos. Núm. 23:13 - 52.
- Chance John K. 1998. La conquista de la Sierra. Españoles e indígenas de Oaxaca en la época de la Colonia. Oaxaca: Instituto Oaxaqueño de las Culturas.
- Cook y Diskin. 1976. Mercados en Oaxaca. México: Instituto Nacional Indigenista.
- Collin Laura. 2014. Economía solidaria: local y diversa. México: El Colegio de Tlaxcala.
- Coraggio, José Luis. 2007. El papel de la economía social y solidaria en la estrategia de inclusión social. Ponencia presentada en el Seminario Internacional Ecuador al 2020. Pensando en estrategias para el desarrollo, 10-13 diciembre, Quito, Ecuador.

- De la Fuente Julio. 1965. Relaciones étnicas en la Sierra Norte de Oaxaca. México: Instituto Nacional Indigenista.
- Fabre Platas Danu A., Jiménez Carmen Egea. 2015. Los espacios de intercambio, los tianguis de Páztcuaro (Michoacán, México), entre la tradición y las estrategias de supervivencia. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*. 61(2): 265-287.
- Ferraro Emilia. 2011. Trueque: An ethnographic account of barter, trade and money in Andean Ecuador. *The journal of Latin American and Caribbean Anthropology*. 16(1): 168-184.
- Gisbert Julio. 2010. Vivir sin empleo: trueque, bancos de tiempo, monedas sociales y otras alternativas. Barcelona: Ediciones los libros del Lince.
- Gracia Amalia (coordinadora). 2015. Trabajo, reciprocidad y re-producción de la vida: experiencias colectivas de autogestión y economía solidaria en América Latina. México: El Colegio de la Frontera Sur.
- Guerrero Arturo. 2013. La comunalidad como herramienta: una metáfora espiral. Oaxaca: Revista Cuadernos del sur. 18 (34): 39-56
- Holloway John. 2002. Cambiar el mundo sin tomar el poder. Buenos Aires: Ediciones Herramienta.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. 2010. Anuario estadístico y geográfico de los Estados Unidos Mexicanos 2010. Aguascalientes, México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Junta de Buen Gobierno. 2014. Aceptamos Túmin, mercado alternativo, economía solidaria y autogestión. Xalapa: Códice, taller editorial.
- Kropotkin Pedro. 1970. El apoyo mutuo. México: Ediciones Madre Tierra.
- Lander Edgardo. 2011. Los límites del planeta y la crisis civilizatoria. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. 17(1):141-166.
- Marcellesi Florent. 2015. El "sentido común" del decrecimiento: un valor de futuro. En: D'Alisa Giacomo, Demaria Federico, Kallis Giorgos editores.

Decrecimiento, vocabulario para una nueva era. Barcelona: Editorial Icaria, p 333-335.

Marcus Joyce. 2008. Monte Albán. México: Fondo de Cultura Económica.

Martínez Luna Jaime. 2010. Eso que llaman comunalidad. Oaxaca: Culturas Populares, CONACULTA / Secretaría de Cultura, Gobierno de Oaxaca / Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, AC.

Martínez Luna Jaime. 2013. Textos sobre el camino andado. Tomo 1. México: Coalición de Maestros y Promotores Indígenas de Oaxaca A. C. (CMPIO), Centro de Apoyo al Movimiento Popular Oaxaqueño, A. C. (CAMPO), Coordinación Estatal de Escuelas de Educación Secundaria Comunitaria Indígena (CEEESCI), Colegio Superior para la Educación Integral Intercultural de Oaxaca (CSEIIO).

Martínez Luna Jaime. 2013. Origen y ejercicio de la comunalidad. Revista Cuadernos del Sur. Año 18. No. 34: 83-90

Mauss Marcel. 2009. Ensayo sobre el don. La forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas. Buenos Aires: Katz Editores (1925).

Molina-Luna Nancy Gabriela, Arellanes Cancino Yaayé. 2016. Intercambio de productos en mercados semanales de los Valles Centrales de Oaxaca, México. Revista Etnobiología. 14 (2): 92-99.

Mosley Anna. 2001. The role of education development in a indigenous mexican community: indigenous perspectives [Tesis de Maestría] Massey University.

Patton, M. 2002. Qualitative research and evaluation methods. Thousand Oaks: Sage Publications.

Pérez Edith. 2016. El trueque en el nororiente del estado de Morelos, México. Revista Etnobiología. Vol. 14, Num. 2. p 47 - 66

Polanyi Karl. 1992. La gran transformación. México: Fondo de Cultura Económica. Primera edición. 1944. Boston: Beacon Press (1944).

- Ramos Donato. 1991. Migración y cambios socioeconómicos en la comunidad de Zoogocho, Oaxaca. En: Estudios demográficos y urbanos. Oaxaca: UABJO, p 313-346.
- Santana Echeagaray María Eugenia. 2011. Recrear el dinero en una economía solidaria. Revista Polis. 10 (29) 261-280.
- Santana Echeagaray María Eugenia. 2009. Del precio al aprecio: experiencia del trueque y el valor. En: Reinventando el dinero con monedas comunitarias. México: CIESAS / CONACYT
- Santiago Jorge. 2017. Economía Política Solidaria, construyendo alternativas. México: Ediciones Eón.
- Selener Daniel. 1997. Participatory action research and social change. New York: Cornell University.
- Schumacher Ernest. 1973. Lo pequeño es hermoso. Ed. Hermann Blume.
- Tocancipá Jairo. 2008. El trueque: tradición, resistencia y fortalecimiento de la economía indígena en el Cauca. Revista de Estudios Sociales. 31: 146-161
- Topete Lara Hilario. 2016. Formas de elusión del dinero en Mesoamérica. Revista Etnobiología. 14(2):67-79.
- Wright Erik Olin. 2010. Construyendo utopías reales. Madrid: Ediciones Akal.
- Young John E., Sachs Aaron. 1994. The next efficiency revolution: creating a sustainable materials economy. Washington: World watch paper.

Anexos

Anexo 1. Entrevistas estructuradas a asistentes al 2do Congreso Internacional de Comunalidad.

5 al 9 de marzo de 2018. Guelatao, Oaxaca, México.

No.	Procedencia	Comentarios
1	Itsmo	Vendedor de ropa tradicional.
2	Tamazulapam, Mije	Estudiante universitaria en Oaxaca
3	Reyes Llano Grande, Yucuhiti	Estudiante universitaria en Oaxaca
4	Oaxaca	Médico retirado, alternativo, licenciatura en comunalidad.
5	Sto. Domingo del Estado. Putla.	Autoridad en su comunidad, maestro, mil batallas.
6	Tenejapa de Madero, Oaxaca	Estudiante Licenciatura en Comunalidad en Guelatao. Músico, activista, entusiasta. Invitó a su tierra.
7	Oaxaca	Editorial independiente, conoce a la 'banda' en Oaxaca, trueque de la 'banda' y trueque 'fresa'.
8	Comitancillo	Líder, estudiante, cercana a Jaime Martínez Luna.
9	Oaxaca	Maestra, conoce varias comunidades.
10	Oaxaca	Recomendó mercado de trueque en Chiquihuitlán de Benito Juárez, región de las cañadas, Cuicatlán.
11	Guelatao	Hizo muchos trueques con otras personas y donaciones a la zona de trueque.
12	Zaachila	Estudiante UABJO. Contacto en Zaachila

Cuestionario

1. ¿El trueque es una práctica común en su comunidad?
2. ¿Dónde se practica el trueque? ¿Existe un espacio para su práctica? ¿Feria, tienda? ¿O es más bien una práctica cotidiana?
3. ¿Con qué frecuencia se practica el trueque?
4. ¿Quiénes practican el trueque?

5. ¿Qué se intercambia?
6. ¿Utilizan alguna moneda social o facilitador de trueque para realizar el intercambio?
7. ¿Ha disminuido o aumentado la práctica del trueque en los últimos años?
8. ¿Considera que el trueque aporta a la construcción de lazos sociales en la comunidad?
9. ¿Cuál es el papel del trueque en el fortalecimiento de la comunalidad?
10. ¿Qué otras formas de relación sin dinero están presentes en su comunidad?
11. ¿Se mantienen prácticas como el tequio, la guelaguetza o la mano vuelta en su comunidad?
12. ¿Considera importante crear/fortalecer redes de trueque que permitan el intercambio de bienes, saberes y servicios sin la mediación de dinero? ¿Por qué?
13. ¿Considera que a su comunidad le interesaría participar en jornadas de reflexión-acción sobre el trueque?

Anexo 2. Encuesta Tianguis de Zoogocho, Sierra Norte, Oaxaca

#	Procedencia	¿Qué ofrece?	Productor / Comerciante	¿Hace trueque?	¿Qué ha cambiado hoy?	Observaciones
1	Zochila	Tomate	Productor	Si	x nopal	Abona con desechos de la producción de su propio mezcal, y estiércol que intercambia con vecino por su pasto.
2	Zochila	Nopal	Productor	Si	x tepejilote	Ambulante
3	Oaxaca	Frutas, verduras, flores	Comerciante	Si	No	
4	Guiloxi	Pescado / mariscos	Comerciante	Si	No	

5	Yaganiza	Ropa de segunda	Comerciante	No	No	
6	Guelatao	Yogures	Comerciante	Si	No	
7	Solaga	Pan	Productor	Si	x nopal	
8	Tabáa	Nopal, quelites, café en pepa y molido, semillas de calabaza, rábano, plátano, chicharos, cilantro	Productor	Si	No	Productor orgánico, lleva también productos de vecinos y familiares
9	Tabáa	Cebolla	Comerciante	No		
10	Tavehua	Pozontle, guaje	Productor	Si	x jitomate y tomatillo	Pozontle es una bebida tradicional de maíz, cacao
11	Tavehua	Canastos	Productor	Sí	x café	
12	Yohovi	Tomate	Productor	Si	x camote, tomate y pan	
13	Tavehua	Barro, panela, quelites, chile, frijol, semillas calabaza	Productor	Si	X tepejelote, tomate, chicharos	Abono con cascarilla de café, estiércol animal, ceniza
14	Zochila	Pan	Productor	Si	X pollo, tostadas, chile, chicharos	

15	Yalalag	Huaraches	Productor	No	No	
16	Tavehua	Barro, ocote, tomatillo	Productor	Si	X Tamal	
17	Zoogocho	Pollo asado	Comerciante	No		
18	Yaá	Cebollina, tomates	Productor	Si	Panela, nopal, pan, cal	Manejo orgánico del suelo
19	Talea	Tepejilote	Recolector	No		
20	Yohovi	Miel	Productor	Si	No	
21	Yahuio	Aguacate, chicharos	Productor	No		
22	Yohueche	Café, guaje, hortalizas, quelites	Productor	Sí	x rábano, cebollín, epazote,	Manejo orgánico de cultivo
23	Solaga	Café	Productor	Si	x frijol	Comercializa café de su familia y de otras familias amigas

El 87% de los productores acostumbra hacer trueque. De estos, el 69% hizo trueque el día en que fueron encuestados.

El 33% de los comerciantes acostumbra hacer trueque. Ninguno hizo trueque el día en que fueron encuestados.

Anexo 3. Encuesta sobre la práctica de *Gwzónh* (gozona, apoyo mutuo), San Andrés Solaga, Sierra Norte, Oaxaca.

#	Rango de edad	¿Hace gwzónh?	¿Para qué labores?
1	30-40	Si	Música
2	30-40	Si	Agrícola, construcción, sociales
3	40-50	Si	Agrícola, construcción, sociales
4	40 – 50	Si	Agrícola, construcción, sociales
5	20 – 20	No	
6	30 – 40	No	
7	+ 60	Si	Agrícola
8	50 – 60	Si	Agrícola, construcción, sociales
9	50 – 60	Si	Agrícola, construcción, sociales
10	30 – 40	Si	Agrícola, construcción, sociales
11	40 – 50	Si	Agrícola, construcción, sociales
12	30 -40	No	
13	40 – 50	No	
14	50 – 60	Si	Agrícola, construcción, sociales
15	30 – 40	Si	Agrícola, construcción, sociales
16	40 – 50	Si	Agrícola, construcción, sociales

17	40 – 50	Si	Agrícola, sociales	construcción,
18	+ 60	Si	Agrícola, sociales	construcción,
19	20 – 30	Si	Agrícola, sociales	construcción,
20	40 -50	Si	Agrícola, sociales	construcción,

El 80% de los encuestados acostumbra a dar/recibir *gwzónh* (apoyo mutuo).

Además, se realizó una encuesta en 9no grado del Bachillerato integral comunitario, a 26 personas, entre mujeres y hombre entre los 15 y 17 años.

¿Hace *gwzónh* / gozona? Si 24 / No 2.

Anexo 4. Lista de personas a las que se realizaron entrevistas semiestructuradas y no estructuradas.

Lugar	Ocupación / cargo	Comentarios
Solaga	Músico tradicional. Ocupó distintos cargos civiles.	Amplia experiencia comunitaria. Conocimiento cultura, tradiciones e historia.
Solaga	Comité de Templo. Líder comunitario. Ocupó distintos cargos civiles.	Historia de la comunidad. Migración, agricultura, reciprocidad.
Solaga	Varios Comités. Ocupó distintos cargos civiles.	Tradiciones, rituales, agricultura, reciprocidad.
Solaga	Comité Escuela Secundaria Comunitaria Indígena.	Sistema de cargos, educación comunitaria, reciprocidad, agricultura.
Solaga	Maestro	Nieto de Agustín, a cuyo funeral asistimos.

Solaga	Secretaria Municipal	Organización comunitaria, sistema de cargos, coyuntura actual.
Solaga	Convocó gozona	Sobre la gozona para la destrucción de una casa de adobe
Solaga	Partera, curandera	Medicina tradicional, agricultura, reciprocidad.
Solaga	Síndico Municipal	A cargo de la organización de los tequios.
Solaga	Mayor. Ocupó varios cargos civiles. Carpintero.	Agricultura, organización comunitaria, reciprocidad, trueque.
Solaga	Mayor. Lideresa	Organización comunitaria, papel de la mujer, reciprocidad, trueque.
Solaga	Banda municipal. Herrero. Padre de familia. Joven	Visión de nuevas generaciones.
Solaga	Mayor. Agricultor. Ocupó varios cargos civiles.	Agricultura, reciprocidad.
Solaga	Joven. Padre de familia. Agricultor.	Agricultura, visión de nuevas generaciones, reciprocidad.
Solaga	Joven, mixteco residente en Solaga, trabaja como mozo en distintas labores	Visión foránea de la organización en Solaga.
Solaga	Mayor. Varios cargos civiles.	Historia
Solaga	Mujer productora y comercializadora de café	Asiste al tianguis de Zoogocho. Dinámicas de venta y trueque
Solaga	Mayor. Ocupó varios cargos civiles.	Historia. Agricultura. Migración.
Solaga	Mayor. Ocupó varios cargos civiles.	Agricultura y comercio en tianguis de Talea y Zoogocho. Trueque.
Solaga	Migrante a LA	Migración.

Solaga	Director Secundaria Comunitaria Indígena	Educación tradicional, investigación-acción sobre trueque.
Solaga	Joven. Comercia café	Visión de nueva generación.
Solaha	Agricultor	Agricultura, rotación de cultivos
Solaga	Padre e hijo. Agricultores	Agricultura, reciprocidad, trueque.
Solaga	Mayor.	Historia de la mina de Solaga. Preparación de panela, reciprocidad.
Solaga	Mayor.	Historia de la comunidad. Migración.
Solaga	Mayor. Agricultora	Tradiciones agrícolas, uso de plantas silvestres, trueque.
Solaga	Joven. Padre de Familia.	Varias labores comunitarias, trabajos, agricultura.
Solaga	Mayor. Tienda.	Tienda más antigua todavía abierta. Abrió en 1962.
Solaga	Mayor. Maestro pensionado	Historia de la comunidad, otras comunidades de la región, trueque.
Solaga Oaxaca	– Fotógrafo	Historia de la comunidad, migración
Solaga Oaxaca	– Presidente Mesa de Solagueños en Oaxaca	Migración, organización comunitaria de migrantes
Tabáa	Síndico Municipal	Cargos civiles, tequios, preparación de panela, agricultura.
Tabáa	Ciudadano	Importancia del tequio
Zoogocho	Presidenta Municipal	Historia de la primera mujer presidente, dinámica de trueque en el tianguis semanal
Zoogocho	Drectora Centro de Integración Social 8	Educación, intercambio cultural.
Tavehua	Mayor, líder, ocupó varios cargos civiles, artesano. agricultor.	Historia de la región, cultura, reciprocidad, trueque.

Tavehua	Alcalde municipal	Sistema de cargos por usos y costumbres.
Yatzachi El Alto	Cumplió 100 años	Primeros migrantes de la Sierra Norte. Historia de vida.
Zoochila	Productor de mezcal	Producción de mezcal, reciprocidad, trueque, asistente a tianguis de Zoogocho
Zoochila	Productor de mezcal	Producción de mezcal, reciprocidad, trueque, asistente a tianguis de Zoogocho
Zoochila	Panaderos	Producción de pan y comercio – trueque en tianguis de Zoogocho
Oaxaca	Administradora De mi jardín al tuyo	Trueque de plantas y similares
Oaxaca	De mi jardín al tuyo	Trueque de plantas y similares
Zaachila	Mercadito de Trueque de Zaachila. Regiduría de Turismo	Papel de ayuntamiento en organización de mercados de trueque
Santa Inés	Mercado de leña en Zaachila	Trueque de leña por varios.
USA – San Pedro Tidaá	En Trueque de Semillas en San Sebastián Etlá	Razones para truequear semillas limpias.
Oaxaca	Trueque Universitario SBIT – UABJO. Maestra.	Experiencia de un mercado de trueque desde la universidad.
Oaxaca	Organizadora Mercadito de Trueque de Oaxaca	Experiencia de mercado de trueque. Auge, expansión y dificultades por uso de espacios públicos, pasa a mercado itinerante.
Oaxaca	Tianguis Truequero – El trueque es amor	Administradora de grupo de trueque en WhatsApp con mucho movimiento. El trueque y el reciclaje.
Oaxaca	Tianguis Truequero	Descripción de tianguis

Oaxaca	Organizadora Cochera en Servicio	Intercambio de huertas caseras. Reflexiones sobre abundancia, confianza, valor, necesidades compartidas, etc.
Oaxaca	Cochera en Servicio	Asistente al grupo
Oaxaca	Tianguis Truequero	Experiencia como organizadora del mercado.
Oaxaca	Cochera en Servicio	Asistente al trueque de huertas caseras y miembro del grupo Huerta Jalatlaco
Oaxaca	Asistente Cochera de Servicio	Bella semblanza sobre importancia del trueque y el compartir
Oaxaca	Tianguis Truequero	Experiencia en la organización de este y otros proyectos de trueque: trueque rockero.
Oaxaca	Asistente a varios mercados	Razones por las que asiste al trueque
Oaxaca	Trueque Universitario SBIT UABJO	Razones para promover el trueque
Oaxaca	Trueque Universitario SBIT UABJO	Razones para promover el trueque
Oaxaca	Trueque Universitario SBIT UABJO	Razones para promover el trueque
Oaxaca	Trueque Universitario SBIT UABJO	Razones para promover el trueque
Teotitlán - Oaxaca	Asistente trueque Oaxaca	Trueque de semillas. Apoyo de Tianguis Cultural Libertad y Resistencia a Tianguis Truequero.
Zaachila	Asistente	Razones para truequear
Zaachila	Asistentes	El trueque más allá de la iniciativa del ayuntamiento
Zaachila	Asistentes	Reconocer la abundancia.
Oaxaca	Túmin Oaxaca	Descripción del Túmin Oaxaca

Xoxocotlán	Dirección de Ecología de Xoxo	Fusión Trueque de plantas y Mercadito de Trueque de Oaxaca
Atzompa	Alfarero	Intercambio de piezas de barro por productos alimenticios.
Oaxaca	De mi jardín al tuyo	Descripción del tianguis
Guelatao	Investigador	Comunalidad y trueque
San Pablo Etla	Investigador	El trueque y el post desarrollo
El Espinal, Ver.	Fundador Túmin	Túmin, moneda alternativa

Anexo 5. Encuesta Tianguis de Miahuatlán. Oaxaca. 5 de Marzo de 2018

#	Sexo	Rango de Edad	Productor/Comerciante	¿Hace trueque?
1	M	Adulto mayor	Productor	Si
2	M	Adulto mayor	Productor	Si
3	M	Adulto	Comerciante	No
4	M	Adulto	Productor	Si
5	M	Adulto	Comerciante	No
6	F	Adulto mayor	Productor	Si
7	F	Adulto mayor	Productor	Si
8	F	Adulto mayor	Productor	Si
9	F	Adulto mayor	Productor	Si
10	F	Adulto mayor	Comerciante	No

11	F	Adulto mayor	Productor	Si
12	F	Adulto mayor	Productor	Si
13	F	Adulto mayor	Productor	Si
14	F	Adulto	Comerciante	No
15	F	Adulto	Comerciante	No
16	F	Adulto	Productor	Si
17	F	Joven	Productor	No
18	F	Joven	Comerciante	No
19	F	Joven	Productor	Sí
20	F	Niño	Productor	Sí

NOTAS.

Se encuestaron más mujeres y adultos mayores, pues su presencia era más frecuente en el mercado.

Se consideraron los siguientes rangos de edad: Niño (7-14): 1 / Joven (15-30):3 / Adulto (31 – 50):6 / Adulto mayor (51 o más):10

El 92% de las personas productoras afirmaron que realizan trueque en el tianguis.

El 0% de los comerciantes está dispuesto al trueque.

Anexo 6. Encuesta Reciprocidad y agricultura. San Andrés Solaga, Oaxaca, México. Abril de 2018

11 encuestas aplicadas.

La presente encuesta fue diseñada para conocer prácticas de reciprocidad (trueque, tequio, gozona, otros) y agricultura en Solaga, con el propósito de reflexionar en torno a su importancia y proponer métodos para su preservación.

Sexo	M	F	Lugar de nacimiento
Edad			Cargo comunitario

¿Con quién vive? No. hijos/edad	
Padres	
¿Ha vivido fuera de Solaga? Sí	No ¿Dónde?
¿Cuánto tiempo estuvo por fuera?	
¿Tiene familiares fuera de Solaga?	
¿Trabaja la tierra? Sí	No Ocupación(es):

Animales	Cantidad	Productos	Usos	¿Cómo alimenta?
Gallinas				
Guajolotes				
Puercos				
Toros / Vacas				
Ovejas				
Cabras				
Burro, caballo				

Frutales	Cantidad	Uso	Abono	Control plagas
Plátano				
Naranja				
Papaya				
Toronja				
Mango				
Mandarina				
Maracuyá				
Níspero				
Aguacate				
Guayaba				

Granadilla				
Piña				
Otros				

Cultivo	Cantidad	Usos	Abono	Control plagas	Asociación	Rotación	Temporada/ Riego
Maíz							
Frijol							
Calabaza							
Chicharo							
Chile							
Caña							
Café							
Nopal							
Tomate							
Camote							

Otras plantas	Cantidad	Uso	Abono	Control plagas	Asociación
Chipil					
Tomatillo					
Cilantro					
Perejil					
Plantas Medicinales	Cantidad	Uso	Abono	Control plagas	Asociación

Sobre el uso de fertilizante (cantidad, costo anual)	
Sobre el uso de plaguicida (cantidad, costo anual)	
Sobre uso de uso de abonos orgánicos (estiércol de animales, café, ceniza, desechos de la cocina)	
Mano de obra. ¿Quién lo apoya en las actividades agrícolas? Familia Gozona Mozo	
Si es familia, ¿quién? ¿En qué labores? ¿Con qué frecuencia?	
Si es gozona, ¿en qué labores? ¿Con qué frecuencia convoca/asiste?	
Si es mozos, ¿en qué labores? ¿Con qué frecuencia? ¿Cuánto gasta al mes?	
¿Qué le gusta de la gozona? ¿Es útil?	
¿Qué le disgusta de la gozona?	
¿Qué le gusta del tequio?	
¿Qué le disgusta del tequio? ¿Es útil?	
¿Qué otros oficios/labores ocupan su tiempo?	
¿Le gustaría sembrar más? ¿Qué?	
¿Qué le hace falta? ¿Qué lo impide?	
¿Ha participado en programas agrícolas del gobierno?	
¿Intercambia productos con familiares, amigos, vecinos? Sí No	
¿Con qué frecuencia?	
¿Le gustaría participar en redes / mercados de trueque en otros lugares? Sí No	
¿Qué productos podría ofrecer?	
¿Qué le gustaría encontrar?	
Nombre	Teléfono Usa WhatsApp
Correo electrónico	Facebook
Observaciones	

Anexo 7. Entrevista semiestructura para organizadores / miembros de Iniciativas de Trueque en Oaxaca, México

Aplicada a organizadores de: De mi jardín al tuyo, Cochera en Servicio, Tianguis Truequero, El trueque es Amor, Mercadito de Trueque de Oaxaca, Mercadito de Trueque de Zaachila, Mercadito de Trueque de Xoxocotlán, La isla de Mompracem, Túmin Oaxaca, Central de Talentos, Trueque SBIT – UABJO.

1. Fecha:	2. Número de entrevista:
3. Nombre:	
4. Proyecto al que pertenece:	
5. Cargo / responsabilidad	
6. Lugar de nacimiento:	7. Sexo M F
8. Edad	9. Ocupación:
10. Correo electrónico	11. Teléfono

12. ¿Cuándo, dónde y cómo surgió el proyecto? ¿En qué contexto?
13. ¿Cuáles fueron las mayores motivaciones para emprender el proyecto?
14. ¿Cuáles son los objetivos del proyecto?
15. ¿Cuáles son los principios y/o valores que los orientan?
16. ¿Han cambiado objetivos y principios durante el quehacer?
17. ¿Cuáles son las actividades principales que realizan?
18. ¿Cada cuánto realizan las actividades?
19. ¿Dónde las realizan?
20. ¿Cómo están organizados?
21. ¿Quiénes asisten a las actividades?
22. ¿Qué se intercambia? ¿Bienes, saberes, servicios?
23. ¿Qué métodos de intercambio utilizan? ¿Trueque directo, monedas sociales, gratiferias, tiendas de trueque, bancos de tiempo?
24. ¿Se intercambian bienes, saberes y/o servicios relacionados con agroecología, permacultura y/o reciclaje?
25. ¿Elabora productos para el intercambio? ¿Cuáles?
26. ¿Utilizan herramientas de nuevas tecnologías o redes sociales para facilitar el trueque?
27. ¿Qué estrategias de difusión utilizan?
28. ¿Se relacionan con otras agrupaciones, organizaciones, instituciones?
¿Cuáles?
29. ¿Cuáles han sido las mayores dificultades, momentos de crisis?
30. ¿Cuáles han sido los logros, aportes y/o beneficios más importantes del proyecto?
31. ¿Cuáles son las perspectivas de futuro?
32. ¿Cuáles son los retos más importantes que deberán sortear?
33. ¿Cuáles considera que han sido los aprendizajes principales?